

Libros de **Cátedra**

De lo inesperado a lo pensable en tiempos de pandemia

Interrogantes y reflexiones preliminares

Roxana Elizabeth Gaudio
(Coordinadora)

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA

S
sociales


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

DE LO INESPERADO A LO PENSABLE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

INTERROGANTES Y REFLEXIONES PRELIMINARES

Roxana Elizabeth Gaudio
(Coordinadora)

Facultad de Psicología



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



A los afectados en sus diversas dimensiones, por la pandemia por Covid-19

Agradecimientos

Como coordinadora del presente volumen me interesa manifestar un profundo reconocimiento para las/los integrantes de la comunidad universitaria que han posibilitado la publicación de la Colección Libros de Cátedra.

Asimismo, hago extensivo el agradecimiento a Carina Scharagrodsky por la lectura minuciosa de cada uno de los capítulos que conforman este Libro, así como por su escritura rigurosa, generosa y afectuosa de la Presentación del mismo; a Carolina Longás por su participación y la riqueza de sus aportes en la elaboración de uno de los capítulos; y al equipo de docentes y de ex adscriptas y auxiliares a la docencia universitaria de las Cátedras “Psicología Evolutiva I” y “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, por el interés, la predisposición, y el compromiso a fin de llevar a cabo este proyecto colectivo.

Finalmente, expreso en nombre de cada una/uno de las/los autores el agradecimiento a todas/os aquellas/os que nos han permitido escuchar, así como compartir su historia en tiempos de desmantelamiento subjetivo.

¿Qué es una catástrofe hoy? ¿Qué es una catástrofe en tiempos post-estatales, neoliberales, globales? No se trata de una pregunta por la consistencia interna de una categoría, sino por una condición de afectación de la subjetividad contemporánea.

—Ignacio Lewkowicz, *Traumas, acontecimientos y catástrofes en la historia*

Índice

Presentación	8
---------------------	---

Carina Scharagrodsky

Introducción	10
---------------------	----

Roxana Elizabeth Gaudio

PRIMERA PARTE

Acerca de los fundamentos conceptuales	14
---	----

Capítulo 1

Los determinantes del sufrimiento psíquico y el lugar de la historia	15
--	----

María Florencia Almagro

Capítulo 2

Traumatismo, simbolización, sublimación: una marca desde los orígenes	26
---	----

Andrea Elizabeth Mirc

Capítulo 3

Pandemia y subjetividad. Aportes conceptuales en la obra de Freud	37
---	----

Maite Lardizábal, Antonela Bortolazzo y Cecilia Noel Sicre

Capítulo 4:

Catástrofes naturales-sociales: un breve recorrido en la historia	49
---	----

*Mario Gustavo Martínez, María Victoria Reinoso, Catalina Chaparro
y María Tamara Zijlstra Iturburu*

SEGUNDA PARTE

Acerca de la relevancia de lo histórico-social	54
---	----

Capítulo 5

Encrucijadas de la modernidad y la pandemia por Covid-19	55
--	----

Sofía Fernández Tombessi, Aldana Vittola y Luisa Nohely Tiravantty Molero

Capítulo 6

Al encuentro de ribetes creativos tras el desarraigo de proyectos	65
---	----

Roxana Frison

Capítulo 7

Adolescencias en jaque, tecnologías, lazos y creación al rescate _____ 79

Roxana Frison y Carolina Julia Longás

Capítulo 8

Aportes a la construcción del concepto de desubjetivación _____ 95

Roxana Elizabeth Gaudio

TERCERA PARTE

Acerca de los dispositivos de atención en tiempos de pandemia _____ 108

Capítulo 9

Transformaciones del trabajo con padres en tiempos de ASPO por Covid-19 _____ 109

Ana Carolina Bernardi

Capítulo 10

Cuando la amenaza se duplica: vivencia del cáncer infantil en pandemia _____ 118

Mariana Moser, Milagros Alberdi y Vanesa Mariana Sánchez

Capítulo 11

Pandemia y apuesta analítica en la clínica con niños _____ 129

Rocío Noemí Arauco Morullo y Laura Mariel Decurgez Sicilia

Capítulo 12

Reflexiones acerca del uso de tecnología durante el ASPO por Covid-19 _____ 141

Ana Carolina Bernardi y Analía Emmerich

Los autores _____ 151

Presentación

Con un título muy sugerente, un grupo de colegas psicólogos nos invitan a reflexionar sobre la producción de subjetividad en las infancias y adolescencias en un contexto epocal signado por un evento “inesperado”: el Covid-19.

Transitando el Siglo XXI, la pandemia trajo consigo prácticas sociales hegemónicas vinculadas a evitar el contagio y la propagación de “la enfermedad”. Aislamiento, distanciamiento social y una serie de objetos danzantes como los barbijos, el alcohol en gel, los oxímetros y las vacunas. Sin embargo, también existieron prácticas subalternas que apostaron al “acercamiento” y a la solidaridad potenciando en algunos casos la virtualización de los vínculos sociales.

En tiempos de complejidades crecientes (no exentos de contradicciones) un equipo de profesionales conformado por docentes, investigadorxs y extensionistas, nos convoca a pensar a lo largo de las páginas de este Libro de Cátedras. Construcción colectiva que se enmarca en nuestra querida Universidad Nacional de La Plata, institución cuya responsabilidad excede la formación profesional e implica la promoción de pensamientos críticos en pos de transformaciones sociales orientadas hacia el buen vivir de las poblaciones.

Este libro nos propone, entonces, establecer diálogos silenciosos entre lectorxs y autorxs que inciten al intercambio y enriquecimiento permanente a viva voz de nuestras prácticas profesionales.

La travesía comienza con la recuperación de los fundamentos conceptuales y los determinantes pluricausales del sufrimiento psíquico que se expresa actualmente en las infancias y adolescencias. Se revisan y recuperan categorías psicoanalíticas claves como traumatismo, trauma, series complementarias e identificación, entre otras. Categorías que ameritan su revisión a la luz de los acontecimientos globales inevitablemente situados, y nos permiten repensar el entrelazamiento entre lo social como proceso en clave histórica y la producción de subjetividades/alteridades.

La lógica de la pandemia puso y pone aún en jaque la construcción de la temporalidad que impacta en los modos de construir subjetividades y transitar los vínculos, los proyectos, la vida misma. Son tiempos de desmantelamiento subjetivo, patologización y medicalización de la vida cotidiana. Tiempos de individuos, mercancías y padecimientos, aunque afortunadamente no se agotan en estas dimensiones.

Tanto las prácticas de formación como las de intervención profesional, entre las que se hallan los dispositivos de abordaje terapéutico, han sido fuertemente desafiadas por la pandemia. Hacia el final del recorrido de este libro, se problematizan los intentos por trabajar los efectos de desubjetivación de niñeces y adolescencias a través de la utilización de espacios mediados por

la tecnología. Los entornos virtuales oportunamente explorados y encuadrados han posibilitado y permiten el despliegue de una de las prácticas de resistencia más saludable y específicamente humana: la creatividad.

De eso se trata este libro...

Carina Scharagrodsky
La Plata, enero de 2024

Introducción

La pandemia por Covid-19 puso en estado de interrogación el saber instituido, y consecuentemente las prácticas que de allí se desprenden. La Universidad, nucleada en la articulación que supone el trípode docencia-investigación-extensión, no resultó ajena a ello, cobrando relevancia en un marco global de incertidumbre, enfermedad, pérdidas, duelos, padecimiento subjetivo, peligro, detenimiento, medidas de aislamiento, así como de distanciamiento; sostener a través de la generación de nuevos espacios, la posibilidad de encuentro, de transmisión de la especificidad disciplinar, atendiendo a las novedades que introducen las características de época.

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, en el campo de formación profesional, de transmisión de lo “ya conocido” de un modelo conceptual, desde un posicionamiento antidogmático, de cuestionamiento, la mencionada pandemia por Covid-19, y las consecuentes y alternantes, en el tiempo, medidas sanitarias implementadas en torno a ella, pusieron en evidencia el estatuto que asumen las coordenadas propias de cada época, y no ya como excepción en la historia de un sujeto.

El presente Libro de Cátedra articula con la actividad de docencia e investigación, llevada adelante por docentes, investigadores, extensionistas y ex adscriptas/auxiliares de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, hallando anclaje en la relevancia del sostenimiento de lazos, de redes, de preguntas, de apertura hacia la novedad, la diferencia, el cambio y la creación; en tiempos de catástrofe, de desmantelamiento subjetivo, de patologización y medicalización de las infancias y adolescencias. Consecuentemente, la apelación y la convocatoria a escribir se emplaza en tanto apertura a la interrogación, a la exploración, a la reflexión, a la conceptualización, así como a la puesta en pensamiento ante los efectos en la producción de subjetividad de niñas, niños y adolescentes, de la incertidumbre, de lo disruptivo, de lo inesperado.

La publicación se halla estructurada a partir del establecimiento de tres apartados en torno a los que se organiza la lógica interna de los diferentes capítulos que conforman esta producción, a fin de abordar diversas aristas de la pandemia por Covid-19 y las medidas sanitarias establecidas por los Estados: 1) Acerca de los fundamentos conceptuales; 2) Acerca de la relevancia de lo histórico-social; 3) Acerca de los dispositivos de atención en tiempos de pandemia.

En el **Capítulo 1** correspondiente a la **Primera Parte** de este Libro de Cátedra, María Florencia Almagro introduce la temática vinculada a la posibilidad de establecer en tiempos de la infancia un diagnóstico precoz a fin de delimitar estrategias terapéuticas adecuadas, en el marco de tensión que supone el sostenimiento de categorías simplificadoras provenientes de

otros campos disciplinares, así como reduccionistas, universalistas, ahistóricas respecto de las variables del funcionamiento psíquico en el seno mismo del psicoanálisis. En su texto propone recuperar a partir de los desarrollos ofertados por Silvia Bleichmar, “lo relativo a la génesis del sufrimiento psíquico, génesis real determinada por una pluricausalidad y sólo componible por *après-coup*.”

Por otra parte, Andrea Elizabeth Mirc en el **Capítulo 2** plantea recuperar la noción de traumatismo desde su vertiente económica, en términos de “aflujo de excitación excesivo”, con el objeto de abordar conceptualmente el vínculo establecido entre el modelo freudiano de “desvalimiento inicial”, con los aportes teóricos de Jean Laplanche en torno a la “trascendencia de la situación originaria”. Con el objeto de profundizar en torno a ello retomará, asimismo, diversas aristas de la propuesta conceptual tanto de Melanie Klein, como de Piera Aulagnier, y de André Green. De este modo, explorará la relación posible entre traumatismo, exceso, y simbolización, a fin de ofrecer un aporte en vinculación a las complejidades de las problemáticas contemporáneas.

En el **Capítulo 3**, Maite Lardizábal, Antonela Bortolazzo y Cecilia Noel Sicre se proponen analizar las consecuencias que, en la producción de subjetividad de niños, niñas y adolescentes, propició la pandemia por Covid-19, así como las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio establecidas por los Estados. Frente a la catástrofe natural-social que implicó, las autoras recuperarán, desde un posicionamiento crítico, de interrogación, los aportes de Sigmund Freud sobre la teoría del trauma, al tiempo que cercarán, y retomarán las preguntas formuladas oportunamente por el autor, en torno a la interrelación establecida entre el contexto sociocultural y la psique.

Mario Gustavo Martínez, María Victoria Reinoso, Catalina Chaparro y Tamara Zijlstra Iturburu, autores del **Capítulo 4**, como parte de las coordenadas que conforman los fundamentos conceptuales del presente Libro de Cátedra, nos invitan a recorrer diversas catástrofes naturales-sociales dadas a lo largo de la historia; así como a delimitar la especificidad de nociones conceptuales tales como endemia, pandemia, emergencia, catástrofe en función de la relevancia, y actualidad que revisten, a partir del desarrollo de la pandemia por Covid-19, y de las medidas de aislamiento y de distanciamiento social preventivo y obligatorio.

Los **Capítulos 5, 6, 7 y 8** constituyen la **Segunda Parte** de este volumen, que inicia con la propuesta de Sofía Fernández Tombessi, Aldana Vítola y Luisa Nohely Tiravantty Molero, quienes en el **Capítulo 5** retoman los modos que singularizan las relaciones sociales propias de cada época, al tiempo que pautan las modalidades de intercambio libidinales dadas en el marco de la constitución psíquica, y de la producción de subjetividad, encontrando anclaje conceptual en las formulaciones elaboradas por Zygmunt Bauman y por Byung Chul-Han. Dichas condiciones epocales refieren las autoras, se constituyen en el espacio sobre el que se asienta la pandemia por Covid-19, así como las consecuentes huellas que conllevó de incertidumbre, temor, aislamiento.

Continúa el texto con el **Capítulo 6** a cargo de Roxana Frison, quien halla anclaje en la producción de su escrito tanto en la singularidad del encuentro clínico con adolescentes, como

en la propuesta teórico-clínica de Piera Aulagnier. En función de ello, se centrará en las nociones de proceso y de proyecto identificador, así como de contrato narcisista en vinculación al trabajo de reformulación de proyectos al que convocó la pandemia por Covid-19 en tanto catástrofe global y traumática, como las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio. Desde allí, con relación a la articulación dada entre permanencia y cambio, se dirigirá a la exploración de problemáticas que presentan los adolescentes contemporáneos.

Por su parte, en el **Capítulo 7**, Roxana Frison y Carolina Julia Longás continúan trabajando en torno al proceso adolescente, y a la categoría de proyecto, en articulación a los obstáculos que las adolescencias en su devenir hallaron, en vinculación al desarrollo de la pandemia, y las ya mencionadas medidas implementadas de ASPO & DISPO. Con relación a ello, abordarán las nociones de trauma y de duelo; así como se proponen cercar las dificultades con las que se toparon en el sostenimiento de los lazos con los pares, con los tropiezos frente a los primeros encuentros amorosos propios de la salida exogámica.

Cierra la segunda parte el **Capítulo 8** escrito por Roxana Elizabeth Gaudio, donde se retoman algunos de los lineamientos centrales que estructuran el proyecto de investigación en curso que explora la temática vinculada al contexto en que se inscribe la producción de subjetividad, al tiempo que se indaga sobre los efectos de desubjetivación que es posible inferir en las infancias y adolescencias en relación a la irrupción de la pandemia por Covid-19 y las medidas sanitarias oportunamente implementadas. Tomando como punto de partida dichas coordenadas, la propuesta en el presente capítulo se dirige a cercar, examinar, articular y abordar en su complejidad la noción de desubjetivación.

Por último, se presenta la **Tercera Parte** de este Libro. En el **Capítulo 9** Ana Carolina Bernardi plantea dar cuenta de las intervenciones interdisciplinarias, dadas en el marco de la virtualización de las propuestas terapéuticas a partir de la inclusión de padres y cuidadores en los dispositivos, sostenidas al interior de un dispositivo grupal en Fundación de la ciudad de La Plata, con niños y adolescentes entre 6 y 18 años con severos trastornos de la constitución subjetiva, durante el período de aislamiento social preventivo y obligatorio establecido en vinculación a la pandemia por Covid-19.

El **Capítulo 10**, producción realizada por Mariana Moser, Milagros Alberdi y Vanesa Sánchez, aborda las repercusiones psíquicas de la pandemia por Covid-19 así como de las medidas sanitarias establecidas de ASPO & DISPO, en las infancias y adolescencias; a partir de los diversos dispositivos implementados en Fundación de la ciudad de La Plata con niños, niñas y adolescentes con cáncer, así como con sus familiares. En dicho marco las autoras dan cuenta del interrogante central que estructura su escrito. De este modo, ¿qué sucede si frente al desarrollo de la pandemia, se incorpora la incertidumbre que conlleva una enfermedad como el cáncer infantil?

A su vez, en el **Capítulo 11**, Rocío Arauco Morullo y Laura Decurgez Sicilia dan cuenta de la relevancia que en tiempos de la infancia supone la elaboración de una hipótesis diagnóstica en tanto brújula orientadora de las posibilidades de intervención. A partir de ello, señalan cómo la pandemia por Covid-19 junto a las consecuentes medidas epidemiológicas establecidas,

conllevaron efectos en la psique, introduciéndose en dicho marco de incertidumbre/angustia/miedo, “mutaciones y adaptaciones” en el encuentro analítico con las infancias y las adolescencias, que requieren de una revisión crítica.

Por último, cierra la tercera parte y el presente volumen, el **Capítulo 12** escrito por Ana Carolina Bernardi y por Analía Emmerich quienes en función de la pandemia por Covid-19, las medidas declaradas en torno a ella, así como a partir de un recorte clínico, exploran las modificaciones implementadas en el encuadre analítico, dando cuenta de las novedades introducidas a partir de la virtualización de los dispositivos terapéuticos de intervención con las infancias. Asimismo, en articulación a ello se proponen cercar el precipitado de formas de padecimiento subjetivo vinculado a la incertidumbre que, de idéntico modo, envolvió a los adultos a cargo.

Los 12 capítulos que conforman este Libro de Cátedra, sin perder la referencia a la especificidad disciplinar, recuperan el vínculo con lo histórico-social, a fin de sostener un acercamiento y una lectura crítica que posibilite explorar las modalidades de presentación del padecimiento subjetivo en las infancias y adolescencias en vinculación a las condiciones de época, singularizadas por la complejidad que implica el riesgo de muerte frente al encuentro con otro, el detenimiento de proyectos, la pérdida de referencias y la consecuente instalación del campo de la incertidumbre.

La presente publicación se emplaza como un aporte tanto a la formación de grado como de posgrado atendiendo a la complejidad que reviste la singularidad del padecimiento en niños, niñas y adolescentes, en un tiempo atravesado por los efectos desmantelantes de la subjetividad en relación con la vulneración de derechos, al emplazamiento de catástrofes, de traumatismos, de posicionamientos enlazados a la patologización y medicalización.

De esta manera, en función de lo hasta aquí expresado, las y los convocamos a recorrer el texto, esperando se constituya en punto de partida para la elaboración de novedosas lecturas, nuevos interrogantes, de manera de emplazarse como terreno fértil para futuros intercambios y posibilidades de revisión.

La invitación queda hecha...

Roxana Elizabeth Gaudio

PRIMERA PARTE

Acerca de los fundamentos conceptuales

CAPÍTULO 1

Los determinantes del sufrimiento psíquico y el lugar de la historia

María Florencia Almagro

Introducción

La cura no se produce por añadidura, sino que está en el eje mismo de la práctica psicoanalítica. La preocupación de los analistas de niños por tratar de evitar los riesgos de desmantelamiento psíquico que acechan a las infancias se liga a la importancia del diagnóstico precoz y la posibilidad de definir una estrategia terapéutica adecuada. Sin embargo, asistimos aún en esta época a lo que podríamos llamar la querrela de los diagnósticos: por un lado, la tendencia a la formulación de categorías importadas de la psiquiatría que proponen una correlación biunívoca entre cada síndrome y una eventual fisiopatología cerebral, y a partir de ello la medicalización de las infancias. Y, por otro lado, ya dentro mismo del psicoanálisis, los diagnósticos estructurales concebidos desde un modelo universalista, ahistórico, formalista y transubjetivo, donde se pretende reducir de manera prefijada todas las variables del funcionamiento psíquico singular de un sujeto a una estructura sin génesis definida *a priori*.

A partir del interés por recuperar los fundamentos metapsicológicos que permitirían ofrecer mayor eficacia en el campo específico de la clínica, nos proponemos abordar, desde la concepción de Silvia Bleichmar (1993) en torno al aparato psíquico abierto a lo real, de origen exógeno, traumático y por *décalage*, lo relativo a la génesis del sufrimiento psíquico; génesis real determinada por una pluricausalidad y sólo componible por *après-coup*.

A los fines de ampliar la comprensión de los determinantes intrapsíquicos de dichos padecimientos, nos proponemos poner a trabajar las nociones freudianas de *ecuación etiológica*, *serie psíquica*, *series complementarias*, *traumatismo* y *simbolización*. Recuperar un posicionamiento sobre el determinismo, ni como destino prefijado ni como pura contingencia azarosa, que nos permita tomar partido al interior de las tensiones freudianas entre las determinaciones endógenas y exógenas de la vida psíquica.

Sin reducir la causa a las determinaciones sociales, debemos admitir que la psicopatología en alguna medida tiene un cierto sesgo de época. Si los diversos destinos pulsionales implican destinos del sujeto psíquico, indudablemente cada momento histórico propicia particulares destinos, por lo que resulta importante analizar el modo en el que se inscriben en el psiquismo,

con relación a los sistemas de ideales específicamente, los discursos y enunciados históricos particulares produciendo una transformación en las presentaciones sintomáticas.

Sin embargo, advertimos de manera preocupante en el campo de la clínica el abandono de la determinación libidinal del sufrimiento psíquico y, a partir de ello, de las premisas metapsicológicas desde las que se define la constitución del psiquismo. La determinación representacional del padecimiento psíquico ha sido el aporte fundamental del Psicoanálisis, la prueba de que la biología no puede explicar el modo con el que se constituye el sistema de representaciones ni tampoco el modo en el que se organiza el sufrimiento humano, que se abre siempre no en correlato sino en oposición a la determinación biológica. Por otro lado, es fundamental tener presente que la determinación del sufrimiento psíquico está constituida por constelaciones de representaciones que no necesariamente son del orden de la subjetividad, representaciones que operan como cosas, y que tienen que ver con la construcción de sentido, como decía Freud, produciendo vivencias que deberán ser apropiadas por el sujeto de manera significativa para poder transformarse en una experiencia, de ahí la famosa frase “la histérica sufre de reminiscencias” (Breuer y Freud, 1996).

Desde los albores del psicoanálisis, Freud (1997) introduce la noción de *neuropsicosis de defensa* para aludir al hecho de que el funcionamiento psíquico se produce en torno a la organización de una defensa; en ese sentido podemos plantear que las psicopatologías son dominancias respecto a los modos con los cuales se estructuran en los sujetos las formas de dominio del sufrimiento psíquico.

Ahora bien, ¿de qué orden es el conglomerado representacional que se instala en los seres humanos y que da cuenta del devenir de la vida psíquica? Retomaremos, desde una lectura crítica, algunas de las categorías freudianas que permiten cercar una aproximación a este interrogante. *Serie psíquica* es un concepto que aparece situado en el texto *Sobre la dinámica de la transferencia*, donde Freud plantea:

Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atenderá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las “series” psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. Responde a los vínculos reales con el médico que para semejante seriación se vuelva decisiva la “imago paterno” [...]. Empero, la transferencia no está atada a ese modelo; también puede producirse siguiendo la imago materna o de un hermano varón. (1995, p. 98)

Evidentemente en esta conceptualización freudiana encontramos un determinismo a ultranza en la medida en que la transferencia es pensada como la proyección de una imago arcaica, es decir, una temporalidad linealmente determinada del pasado ya producido hacia el presente. Sin embargo, resulta interesante la idea de serie psíquica concebida como un entramado previo en

el cual puede ingresar algo de lo real actual, dado que alude no solamente a la disposición a la neurosis o a la producción sintomática, sino que también se caracteriza por el hecho de que los elementos que ingresan al psiquismo se incorporan ensamblándose en algún tipo de serie psíquica previa, sin que eso implique necesariamente que vaya a producir síntomas. Concepto de enorme fecundidad para pensar el traumatismo una vez superado el momento de la violencia traumática, la posibilidad de que *a posteriori* se produzca el surgimiento de una neurosis, dado que el psiquismo simboliza con el entramado representacional de que dispone buscando una teoría respecto de lo que le ocurrió.

Otra expresión conceptual importante de recuperar es la de *ecuación etiológica*. A los fines de articular aquello que produce la predisposición a la neurosis, lo que frecuentemente se ha denominado “elección de neurosis”, Freud refiere que “la herencia es sin duda un factor sustantivo toda vez que está presente; permite que sobrevenga un gran efecto patológico donde de ordinario se produciría uno muy leve.” (1997, p. 264) En *La etiología de la histeria* (1997), plantea la existencia de un número considerable de factores en la causación: la constitución heredada y personal, las vivencias sexuales infantiles, sobre todo su frecuencia; en el caso de la histeria, específicamente aquellas ligadas a la genitalización precoz producida inevitablemente en la infancia, haciendo derivar de allí la idea de conflicto psíquico en donde una representación inconciliable pone en movimiento la defensa del yo e invita a la represión.

En este sentido, la neurosis es siempre una forma de organización de la defensa frente a la incidencia de lo acontencial, y que sigue operando de manera exitosa cuando se presenta un traumatismo que puede ser absorbido por las simbolizaciones y las defensas previamente constituidas, posibilitando la construcción del síntoma en ciertos casos. Mientras que en otros se evidencia que lo traumático desarticula los modos de defensa habituales previamente establecidos, dejando al aparato librado a la recomposición espontánea bajo modalidades patológicas no neuróticas. Sólo cuando el psiquismo logra estabilizarse, puede recuperar modalidades neuróticas más organizadas.

El carácter traumático de la operatoria del adulto

Nos interesa hacer hincapié en la función sexual del adulto ligada a la herencia. Si bien en la teorización de Freud lo que se transmite queda reducido a la patología centralmente del padre en el caso de la histeria, haremos hincapié en dos aspectos: la antecendencia parental en la constitución de la patología infantil, y el componente del orden de la sexualidad. Vertiente que ha sido profundizada por Laplanche (1987) en su teoría de la *seducción originaria*. Alude Freud a los hechos reales, factuales, las experiencias sexuales prematuras en que un niño es enfrentado pasivamente a la irrupción de la sexualidad adulta, encontrando al niño en un estado de inmadurez, de incapacidad, de insuficiencia por relación a lo que le sobreviene, un estado de *impreparación* tanto de las funciones psíquicas como del sistema sexual. Este desfasaje constituye el terreno mismo del traumatismo, y dependerá del nivel de comprensión psíquica o

intelectual o fantasmática, de su reacción afectiva y somática como el niño podrá o no integrar adecuadamente lo que le adviene. Encontramos acá los inicios de la teoría del *après-coup* y del *traumatismo en dos tiempos*. El primer momento del espanto, donde el sujeto impreparado se ve enfrentado a la acción sexual del adulto cuya significación no puede ser asimilada. El recuerdo queda en espera, sin ser patógeno ni traumático en sí mismo, sólo deviene tal por su revivencia con ocasión de una segunda escena que entra en resonancia asociativa con la primera. Pero, a causa de las posibilidades nuevas de reacción del sujeto, el recuerdo mismo, y no la nueva escena, funcionará como fuente de energía traumatizante, como fuente auto-traumatizante. Todo traumatismo tiene acción patógena sólo porque deviene auto-traumático. Una vez constituida la instancia yoica, el sujeto es atacado por un recuerdo y no por un acontecimiento. Todo es exógeno y al mismo tiempo endógeno porque la eficacia adviene del tiempo de reactivación endógena de un recuerdo que por su parte proviene del acontecimiento exterior real.

Lo que estamos planteando entonces es el carácter altamente traumático que tiene la implantación de la sexualidad desde el adulto en relación al niño; dimensión que se ha ido solapando en la clínica psicoanalítica hasta reducir la operatoria del adulto sólo a una función narcisizante y normativizante, sin contemplar la circulación erótica que se produce entre el adulto y el niño, que tiene que ser legislada para evitar que, en el interior de la asimetría sexual, simbólica, de poder y responsabilidad, el cuerpo del niño sea apropiado como lugar de goce del adulto.

En la *Conferencia 23* titulada *Los caminos de la formación de síntoma*, Freud (1996) acuña la noción de *series complementarias*, época en la que está en auge la teoría filogenética y donde lo constitucional remite a las vivencias de nuestros antepasados. Ubica la disposición heredada con relación a la fijación libidinal del adulto y luego agrega la predisposición adquirida relacionada con las experiencias sexuales tempranas, “el hecho de que sobrevengan en períodos en que el desarrollo no se haya completado confiere a sus consecuencias una gravedad tanto mayor y las habilita para tener efectos traumáticos” (p. 329).

La centralidad que Freud le otorga al traumatismo en este momento de su obra remite al traumatismo de las generaciones anteriores, a la predisposición por la herencia filogenética, ligada al parricidio y el banquete totémico como los grandes acontecimientos fundadores de la cultura. La necesidad estructural de Freud de dar cuenta de los principales articuladores que van a fundar el modelo de la segunda tópica trae aparejada el problema de plantear una teoría basada en una temporalidad por sumatoria. En el intento por sortear el endogenismo en el que ha ido derivando la conceptualización a partir de 1900, ha generado una especie de síntoma en la teoría (Bleichmar, 1993). Continúa sosteniendo, por una parte, lo innato, lo congénito en tanto lo que uno trae y, a esto le suma lo adquirido que sería lo que produce el desencadenamiento. Así se arriba a uno de los problemas más serios que tiene el concepto de *serie complementaria*, el de ser un concepto de sumación, a diferencia del concepto de producción sintomática de los textos anteriores a 1900, donde lo que se llamaría después “situación desencadenante” en realidad es situación productora del síntoma (Freud, 1994). El concepto de serie complementaria no permite una buena comprensión del campo dado que plantea una progresión lineal que va de

atrás hacia delante, y no de adelante hacia atrás tal como se expone en el modelo con el cual se intenta la construcción de una génesis por retroacción y recomposición.

En este punto del recorrido, nos parece importante introducir la distinción entre la concepción de un *a posteriori retrospectivo*, y la concepción de un *a posteriori productor*. No es lo mismo pensar que desde lo actual el sujeto significa lo anterior, que pensar que lo actual *constituye* lo anterior de un modo distinto. Al ensamblarse el pasado y el presente, el pasado toma una dimensión diferente, pero no es que el pasado tome una dimensión diferente para el yo, que lo significa de otro modo, sino que adquiere una dimensión diferente porque lo vivido lo articula de un modo distinto.

Cuando se traduce el *a posteriori* como retracción significativa aparece como un ensamblaje en el interior de la cadena, lo cual da pie a que sea entendido en muchos casos como algo del orden de la resignificación del pasado por el presente, y no de la articulación del aparato psíquico, de la materialidad del inconsciente. No es lo mismo decir que lo que existe se resignifica distinto, dando cuenta de que lo que va variando es la posición del sujeto frente a su propia historia, que plantear que lo que ingresa articula de un modo distinto eso que es vivencial, no significativa, con lo cual la significación que se constituye no es un problema de cambios en la posición del sujeto, sino de cambio en el funcionamiento psíquico; tiene que ver con las formas con las se reordena lo vivencial y lo traumático a partir de las posiciones del sujeto. Lo que ocurre ahora articula de un modo distinto no solamente lo que el sujeto ve del pasado (historia relato), sino incluso las representaciones mismas que han quedado inscriptas del pasado, las huellas en el aparato de aquello que ha ocurrido. Con lo cual, la sedimentación del pasado mismo entra en una articulación diferente y no sólo una articulación significativa, sino también una articulación de representaciones materiales que entran en una conjunción diferente, de producción de algo nuevo.

Lo traumático no es un encadenamiento de significaciones, sino una deconstrucción de significaciones previas. En la misma dirección y en pos de evitar un deslizamiento teórico atravesado por el imperialismo del lenguaje, nos interesa hacer hincapié en que lo central en la situación traumática es el aflujo de excitación producido no sólo por el enigma que despierta el adulto en el psiquismo infantil, sino también porque lo enigmático opera agitando zonas erógenas en el cuerpo del niño y formas de ordenamiento que tienen que ver con precipitaciones libidinales. La energía se cualifica en representaciones, pero tiene su propio derivado interno en el psiquismo. Al desarticularse ciertas representaciones, se produce la desligazón de modos de organización de la economía libidinal, un incremento de cantidades que lleva al sistema a un alejamiento del equilibrio. Asimismo, cada momento traumático es acompañado por un momento posterior de reordenamiento, por tanto, hay también algo de retroactividad en las formas de ordenamiento en las cuales se articulan traumatismo y simbolizaciones previas.

A posteriori productor y exploración diagnóstica

Un aporte enriquecedor al tema de la etiología del sufrimiento psíquico, y muy ordenador para nuestra exploración diagnóstica, lo constituye el texto *A propósito de las críticas a la “neurosis de angustia”* (1997) en el que Freud plantea una articulación conceptual entre *condición*, *causa específica*, *causa concurrente* y *causa desencadenante u ocasionamiento*, y pone como factor determinante la sexualidad infantil, en particular el hecho de haber sufrido precozmente algún tipo de pasaje por la sexualidad del adulto, teniendo en cuenta que en este momento de la obra freudiana aún no está definido el concepto de sexualidad ampliada y la sexualidad está planteada en términos de genitalidad.

¿Cuál es el elemento que llama *condiciones*? Dice Freud:

[...] factores que de estar ellos ausentes el efecto nunca se produce, pero son incapaces de generarlo por sí solos, no importa cuán grande sea la escala en la que estén presentes. Para aquel efecto necesitan todavía de la causa específica. (p. 135)

¿Qué es *causa específica*? “Rige aquella que no está ausente en ningún caso de realización del efecto y que poseyendo una cantidad o intensidad proporcionadas basta para alcanzarlo, con sólo que estén cumplidas las condiciones” (p. 135). Y para las *causas concurrentes* refiere que “es lícito concebir a aquellos factores que ni es preciso que estén presentes en todos los casos, ni son capaces de producir el efecto por sí solos, no importa cuál sea la escala de su acción.” (p. 135) Luego Freud se pregunta, “¿cómo distinguir entre condiciones y causas específicas, puesto que unas y otras son indispensables, a la par que ninguna de ellas basta por sí sola para la causación?” (p. 135) Allí aclara que las causas necesarias se repiten también en las ecuaciones etiológicas de muchos otros efectos, y por eso no denotan un nexo particular con el efecto singular. En este sentido, lo que se plantea como causas necesarias son del orden de lo que estamos habituados a considerar como generales de la constitución psíquica o modos de sus fallas, pero es importante resaltar que la causa necesaria no permite explicar la especificidad de los efectos que encontramos, es decir, no puede usarse como explicación causal. Por el contrario, la causa específica refiere a ciertos elementos sin los cuales la patología que encontramos no se produciría, aunque esos elementos no explican la patología presentada. Por ejemplo, tomemos la diferencia entre la forma en la que se puede producir, frente a un mismo atentado sexual, una neurosis obsesiva de una histeria. En ambos está el atentado sexual, con lo cual es causa necesaria, pero eso no basta para explicar la diferencia entre una entidad y otra, por qué el desenlace fue de un tipo o de otro. Esto sólo lo podemos conocer a través de un rastreo de los elementos que constituían la forma con la cual el sujeto se posicionó ante esto, por lo cual la causa específica, indudablemente, es del orden de lo histórico, de la singularidad y del modo en que se plantea. No es lo mismo para el atentado sexual que lo haya cometido el padre o la madre; no es lo mismo que sea una niña o que sea un niño; no es lo mismo que se

haya producido a los tres años que a los seis; no es lo mismo que hubiera hermanos a que no los hubiera. En resumen, la forma en que se encadena en cierta organización histórica le da el carácter de causa específica, y esta sólo tiene un efecto determinante a partir de la relación que adquiere con la causa necesaria.

Si reemplazamos herencia por condiciones edípicas, condiciones estructurales familiares, podemos decir que la *condición* está dada por un modo de funcionamiento en el cual el sujeto se constituye. La *causa específica* alude a los modos traumáticos con los cuales esto se ejerce, y las *causas auxiliares* son aquellos elementos que van a producir, de alguna forma, el ocasionamiento. Podemos ejemplificarlo de la siguiente manera: como condición podría presentarse un funcionamiento familiar dominante sin un ordenamiento pautador de la sexualidad. La causa específica puede haber estado dada por episodios de promiscuidad o de exhibicionismo producidas en el marco de esas condiciones. Las causas auxiliares son, en última instancia, la forma en que esto es resignificado a partir de un elemento desencadenante en términos de Freud, nosotros podríamos decir constitutivo del cuadro. Un caso paradigmático está presentado en *Estudios sobre la histeria* (Breuer y Freud, 1996), Anna O. se ve enfrentada al cuerpo del padre gravemente enfermo. Ese cuerpo sexual resignificado como cuerpo lesionado determina el surgimiento de síntomas en función de la articulación con inscripciones previas, debido a que ese padre es el que produjo los atentados sexuales. Esta situación determina a partir de este momento una confrontación con los fantasmas previos en relación con la hostilidad existente hacia él, y además al contacto real con ese cuerpo que se encuentra impotenciado por la enfermedad.

En resumen, la condición sería la promiscuidad familiar; la causa específica tiene que ver con el modo con el que esta niña quedó expuesta a la sexualidad parental; y la causa auxiliar remite al hecho de haber quedado en cierto momento de la vida confrontada al cuerpo del padre en su atención y en su deterioro. Esto priorizó, por un lado, el fantasma de castración hacia el padre atacante, y por otra parte el contacto con un cuerpo que había quedado impregnado sexualmente muy precozmente.

Recapitulando, cuando hablamos de *condición* aludimos a las condiciones de partida de la familia, las cuales, siguiendo el ejemplo al que hicimos referencia, remitiría al exceso de intromisión de la sexualidad parental en el hijo. Sin embargo, esto no supone la causa específica dado que no va a producir lo mismo en una hija mujer que en un hijo varón, ni va a producir lo mismo a una edad que a otra. La *causa específica* tiene que ver con los modos materiales con los cuales esto se efectiviza en la relación con el niño. Y la *causa auxiliar* tiene que ver con las formas con las cuales se rearticula, en cierto momento, produciendo traumatismo. Sin la causa específica, no operaría la posibilidad de que se active la condición, pero la condición en sí misma no es capaz de producir patología.

En esta dirección, resulta importante desde el punto de vista del diagnóstico, la forma en que esa condición se actualiza o se inscribe a través de los modos de la causa específica, y la forma en que queda reordenado en el momento del síntoma. En caso en que no haya síntoma, lo que interesa, en base a los funcionamientos generales estructurales, es la relación entre condición y

causa específica. Por ejemplo, si estamos ante un niño con una hiperkinesia y con una dificultad para tolerar ciertas formas de la normativa escolar, no alcanza con pensar que se debe al desborde de los padres, eso sería la condición. La causa específica es el modo con el cual esto se inscribe, puesto que los padres pueden estar desbordados, pero localizar en la escuela el deseo de ordenamiento, con lo cual generarían otro tipo de sintomatología. La condición en sí misma no va a producir esta estructura o este modo de funcionamiento, sino que será condicionante para que, con una causa específica, esto se articule de cierta manera; de ahí la importancia de explorar ¿por qué hoy viene a la consulta? ¿Cuál es la causa auxiliar en esto? ¿Qué es lo que ha producido, en este momento, esta preocupación?

Desde la perspectiva que estamos trabajando, queda cuestionado el concepto de factor *desencadenante*, debido a su fuerte impronta endogenista desde la que se supone que se desencadena algo que ya estaba preformado. Por el contrario, en el texto anteriormente citado, Freud lo emplea como una variable de igual derecho que las anteriores; la producción de este efecto se debe al encadenamiento de todas las causas en un modo de organización de la serie, en la cual cada uno de los elementos tiene un mismo peso, ninguno se presenta subordinado a otro. Las condiciones no definen la causa específica, ni la causa específica las causas concurrentes; no hay un método de deducción, sino una producción de la neurosis.

Matías, de 14 años, tuvo una madre con una estructura psíquica psicótica, condiciones estructurales de partida que podrían haber producido en él una desorganización del pensamiento que diera como resultado una psicosis o una debilidad mental. Sin embargo, la abuela se hizo cargo de su crianza, y cuando la madre salía de los períodos de internación lograba poner su racionalidad al servicio de la relación con su hijo. Las condiciones generales conformadas por la psicosis materna no produjeron como efecto necesariamente una desorganización del pensamiento de Matías, sino la añoranza por la ausencia de la madre, la cual en los momentos de brote psicótico no lo podía atender, lo que produjo una identificación a esta madre ausente determinando una pseudo-psicosis imitativa como una forma de búsqueda. Con esta referencia clínica queremos enfatizar la importancia de explorar en el proceso diagnóstico bajo qué forma la condición actúa como causa específica, y luego de qué manera esto se ha articulado en cierto momento con aquello que definió el cuadro.

Consideraciones finales

Profundas limitaciones teóricas, clínicas y éticas acarrea el intento de cercamiento de la patología mental desde la vertiente que intenta reducir la determinación del sufrimiento psíquico a una causalidad de orden biológico; una clasificación descriptiva de la sintomatología sin ninguna referencia a la estructura subyacente ni a la historia singular de cada sujeto, con el propósito de establecer un correlato entre la mente y la actividad cerebral.

Al interior del psicoanálisis también podemos identificar diversas tensiones en torno al determinismo de la materialidad psíquica con impasses que es necesario evidenciar. Una

perspectiva endogenista, presente inclusive en el fundador del psicoanálisis por ejemplo en el texto *Tres ensayos de teoría sexual* (1996), hoy insostenible, en la medida en que se plantea que la patología es efecto del orden de lo endógeno disparado y no algo que se construye a partir de la relación del psiquismo con lo que le llega del exterior, es decir que esa patología se produciría en cualquier circunstancia y bajo cualquier determinación.

El psicoanálisis ha sido atravesado en la segunda mitad del siglo XX por varias corrientes de pensamiento, entre ellas el estructuralismo, desde las cuales se ha intentado “refundar la ciencia del inconsciente desde una perspectiva no biológica” (Bleichmar, 1994), sin que ello haya implicado una perspectiva superadora. Por el contrario, ha conducido a nuevas subordinaciones, en este caso a la lingüística y al significante. Paradigma formalista que tuvo la virtud de plantear dominancias estructurales, pero que acarrió el problema de homogeneizar la estructura alrededor de un solo elemento, y como un a priori, sin que se establezcan las condiciones de constitución de la estructura, es decir que plantea una estructura sin génesis.

En el marco de estos modelos teóricos Silvia Bleichmar se propone remover el obstáculo epistemológico, recuperando la noción de estructura, pero concibiéndola como el resultado de un proceso de génesis, no mítica, sino histórica y real, que se puede cercar y sobre la que se puede intervenir. Esto abre todo un campo de intervenciones posibles que amplía de un modo extraordinario al psicoanálisis y a las propias herramientas de abordaje. La autora opta por trabajar con la categoría de *dominancia estructural*, en función del reconocimiento de la heterogeneidad de los niveles de simbolización, es decir que no toda materialidad psíquica se encuentra articulada en los mismos términos o pertenece al mismo régimen de organización representacional dentro del psiquismo.

Desde esta perspectiva la génesis de la neurosis no es considerada ni como génesis prefijada, ni génesis preinscrita, ni génesis en el inconsciente, sino génesis real determinada por una pluricausalidad, que sólo es componible por *après-coup*. La génesis es un intento de cercar las determinaciones.

Al descartar el endogenismo no hay que desechar la posibilidad de una génesis. La génesis puede ser el efecto de un producto de acciones exógenas y casuales que se van inscribiendo en una estructura que va encontrando un modo de recuperación de aquello que proviene de afuera. Indudablemente no se inscribe toda la realidad, sino aquella atravesada por líneas de fuerza marcadas libidinalmente. Y este procesamiento de la realidad es el eje que permite entender, metabólicamente, cómo incide lo real en la estructura psíquica. Esta relación es solidaria con una teorización sobre lo traumático y lo económico.

En *Más allá del Principio del Placer*, Freud (1993) aborda el traumatismo desde el modelo de la vesícula invadida por cantidades de excitación; inundación, anegamiento, desbordamiento del sistema por la energía no ligada son algunas de las metáforas empleadas por el autor. Ahora bien, desde la concepción exógena que venimos planteando la eficacia del traumatismo no queda subordinada a la magnitud del estímulo exterior, sino a las complejas relaciones que se establecen entre estas cantidades externas que invaden el psiquismo y lo que internamente es

disparado, activamiento excitante de sistema de representaciones inscritas haciéndolas avanzar y produciendo una perforación de los sistemas de defensa.

El traumatismo ingresa ya en el orden de una cualificación que asume en el ser humano las características de un umbral, que está determinado por la capacidad metabólica, simbolizante con que cuenta el aparato psíquico para establecer redes de ligazón que puedan engarzar los elementos sobreinvertidos que tienden a romper sus defensas habituales. De lo contrario, quedarán librados, sea a un destino de síntoma, sea a una modificación general de la vida psíquica.

El aparato psíquico es capaz de sufrir transformaciones no sólo efecto del análisis, sino de los nuevos procesos histórico-vivenciales que lo obligan a establecer recomposiciones. En el mismo sentido, los contenidos del inconsciente si bien son indestructibles, no por ello son inmodificables, plausibles de sufrir activamientos y nuevos ensamblajes; sin embargo, es un sistema cerrado, inevacuable, de allí la compulsión de repetición, en tanto búsqueda de ligazón, razón del progreso psíquico, así como de su deterioro.

Desde este modelo planteamos que sin determinismo causal no habría científicidad posible. Es imposible dejar libradas las explicaciones causales a la pura contingencia azarosa, a una indeterminación; sin embargo, rechazamos asimismo la idea de un determinismo concebido como un premoldeado que llevaría a un destino prefijado. Es necesario por tanto introducir la dimensión histórica en los movimientos reales de constitución de procesos psíquicos, lo cual permite romper con el determinismo a ultranza, y dar cuenta de la singularidad de la estructuración psíquica.

Referencias

- Bleichmar, S. (1993). Hacia una teoría traumática de las neurosis. Correlaciones entre la estructura edípica, de partida, y la historia significativa. En *La fundación de lo inconsciente* (pp. 217-253). Amorrortu.
- Bleichmar S. (1994). Repetición y temporalidad: una historia bifronte. En S. Bleichmar (comp.), *Temporalidad, determinación y azar* (pp. 45-75). Paidós.
- Breuer, J. y Freud, S. (1996). Estudios sobre la histeria. En *Obras Completas*, Vol. II. Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII, (pp. 1-62). Amorrortu.
- Freud, S. (1994). Proyecto de psicología para neurólogos. En *Obras Completas*, Vol. I, (pp. 323-446). Amorrortu.
- Freud, S. (1995). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas*, Vol. XII, (pp. 93-106). Amorrortu.
- Freud, S. (1996). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, Vol. VII, (pp. 109-224). Amorrortu.

- Freud, S. (1996). 17° Conferencia. El sentido de los síntomas. 18ª Conferencia. La fijación al trauma, lo inconciente. 23° Conferencia. Los caminos de la formación de síntomas. En Conferencias de introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas*, Vol. XVI, (pp. 235-249; pp. 250-261; pp. 326-343). Amorrortu.
- Freud, S. (1997). A propósito de las críticas a la neurosis de angustia. En *Obras Completas*, Vol. III, (pp. 117-138). Amorrortu.
- Freud, S. (1997). La etiología de la histeria. En *Obras Completas*, Vol. III, (pp. 185-218). Amorrortu.
- Freud, S. (1997). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas*, Vol. III, (pp. 157-184). Amorrortu.
- Freud, S. (1997). La sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Obras Completas*, Vol. III, (pp. 251-276). Amorrortu.
- Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*. Amorrortu.

Bibliografía

- Bleichmar, S. (2020). La cuestión de la temporalidad: series psíquicas, series complementarias y après-coup. En *El psicoanálisis en debate* (pp. 216-242). Paidós.
- Laplanche, J. (2001). Notas sobre el après-coup. En *Entre seducción e inspiración: el hombre* (pp. 53-59). Amorrortu.
- Laplanche, J. (2012). *El après-coup. Problemática VI*. Amorrortu.

CAPÍTULO 2

Traumatismo, simbolización, sublimación: una marca desde los orígenes

Andrea Elizabeth Mirc

Introducción

Los términos “trauma” y “traumatismo” han sido utilizados a lo largo de la historia por distintas disciplinas. El psicoanálisis los traspone al plano psíquico con diversas significaciones. Asimismo, la problemática de lo traumático en la historia del pensamiento psicoanalítico ha atravesado diferentes vicisitudes que surgieron a partir de las diversas posiciones que el tema tuvo en la obra de Sigmund Freud (Tkach, 2009). Este capítulo recupera el sentido económico del traumatismo en tanto “aflujo de excitación excesivo” para poner a trabajar teóricamente su relación con el modelo freudiano de desvalimiento inicial y los tiempos tempranos de constitución psíquica.

Distintos modelos metapsicológicos teorizan tiempos constitutivos tempranos a partir de experiencias iniciales determinadas por un acontecimiento accidental, origen de lo específicamente psíquico: Melanie Klein y su teoría de las relaciones objetales en el conflicto de la pulsión de vida contra la pulsión de muerte; Sigmund Freud con su propuesta de escena originaria, la privilegiada pulsión sexual y la teoría del trauma; Jean Laplanche propone la teoría de la seducción generalizada; André Green (2005, 2011, 2017) y su modelo de las pérdidas tempranas junto con el par objetalización-desobjetalización.

En este trabajo nos interesa revisar las lecturas post freudianas sobre la relación entre traumatismo, exceso y simbolización en modelos que teorizan –desde miradas endogenistas y exogenistas– los tiempos tempranos de la psique. Para ello consideramos dos exponentes representantes de las perspectivas inglesa y francesa, Melanie Klein y Jean Laplanche respectivamente. El modelo freudiano de desvalimiento inicial incluye la condición en el aparato psíquico de la irrepresentabilidad del exceso de excitación somática sin tramitación. A partir de allí, Laplanche nos sugiere retomar la vía del traumatismo como lo que permite volver a poner en marcha el proceso de traducción y de simbolización; Klein, por su parte, propone la formación del símbolo en el origen de las sublimaciones primarias como embate a la pulsión de muerte.

Estas perspectivas abordan el impacto de la cantidad de energía psíquica a tramitar desde los orígenes mismos de la psique, enlazando el traumatismo con el exceso pulsional y anudando el destino posible en cada existencia singular, por medio de la simbolización. Asistimos,

entonces, a un movimiento (emergente desde la matriz pulsional endógena o proveniente del retículo simbólico del otro) que inscribe un circuito de exceso sin traducción que obligará al psiquismo a tramitar, ligar, investir, representar, simbolizar; ligazón necesaria para que el desborde y avasallamiento excitatorio encuentre límites y se prefiguren destinos no sufrientes.

Laplanche: el traumatismo y el exceso a tramitar

Los términos “trauma” y “traumatismo” (sinónimos en otros campos disciplinares) fueron recogidos por el psicoanálisis y puestos en el plano psíquico bajo significaciones tales como “choque violento”, “efracción”, “exceso” con consecuencias en el conjunto del aparato psíquico. Tal como lo describen Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, el concepto de traumatismo en Freud remite ante todo a una concepción económica: el aflujo de excitaciones es excesivo con relación a la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones. Esto presupone cierto estado de desamparo, en el cual el yo se halla indefenso frente a la aparición de la angustia (1981, p. 451). Dicha condición de desvalimiento del ser humano, ¿supone necesariamente la irrepresentabilidad del exceso de excitación? Laplanche retoma la vía del traumatismo como aquello que pone en marcha el proceso de traducción y de simbolización. En ese sentido, un destino posible anudado a la tramitación del exceso en cada existencia singular sería por medio de la simbolización y, podría decirse, la sublimación. Laplanche refiere a la presencia psíquica de los significantes enigmáticos “no metabolizables”, inmutables, insimbolizables (Laplanche, 1987). Dicha concepción, “también entrona de súbito la insistente alteridad atacante en el núcleo de nuestra subjetividad: un verdadero motor que, subyace, exige y sostiene la actividad psíquica.” (Martínez y Mirc, 2022, p. 72)

En su *Carta 52*, Freud plantea que un funcionamiento psíquico que opera por estratificación sucesiva, es decir, el material preexistente de huellas mnémicas está sujeto a transcripciones en diferentes órdenes temporales (signos de percepción, inconsciencia y preconsciencia de efecto posterior). Dichas transcripciones, que se siguen unas a otras, constituyen la operación psíquica de épocas sucesivas de la vida y en la frontera de estas épocas tiene que producirse, dice el autor, la traducción del material psíquico. Es decir, este material psíquico experimenta un reordenamiento y una retrascrición. Aun cuando la reescritura posterior falta, dice Freud, la excitación es tramitada según las leyes psicológicas que valían para el periodo psíquico anterior y por los caminos de que se disponía, subsistiendo así un anacronismo (Freud, 1986).

Laplanche (1987) recupera esta correspondencia con Fliess fechada en diciembre de 1896, así como los aportes de Sandor Ferenczi sobre la “confusión de lenguas entre el niño y el adulto” para sacar a Freud del cataclismo de la teoría de la seducción, y proponer una teoría de la seducción generalizada, tal como lo plantea el autor, bajo la forma de un cuestionamiento teórico. Así, plantea que en el pensamiento freudiano las repeticiones activas de escenas están bien registradas, pero son siempre secundarias respecto de una experiencia en la cual domina el carácter fortuito, inesperado, por lo tanto, dice, nuevamente el aspecto traumatizante y la

pasividad: “Más se avanza en el tiempo, más el sujeto es activo y más vuelve sobre los mismos lugares, físicos o psíquicos, para revivir, reelaborar el traumatismo” (p. 114). El autor caracteriza las escenas de seducción infantil como una teoría restringida de la sexualidad que se desarrolla en tres registros: temporal (el traumatismo en dos tiempos, teoría del *après-coup*), tópico (recuerdo, represión, defensa) y traductivo (lenguajero). No desarrollaremos en este capítulo los registros temporal y tópico en su relación con lo traumático. Nos interesa incluir el registro traductivo, para incluir la noción de significante enigmático:

Si yo llamo a este significante enigmático, no es sino para decir que, de un cierto modo, todo significante es enigmático, ya que todo significante envía a una multiplicidad de significaciones, y su sentido no es dado inmediatamente, sino dado por una red de relaciones; y, en consecuencia, un significante dado en sí mismo, solo, es enigmático. Pero a lo que yo llamo enigmático es algo bastante más preciso que esto: cuando digo que un significante es enigmático, me refiero muy precisamente al descubrimiento freudiano de las formaciones del inconsciente; es entonces en la medida en que un significante es síntoma, que es formación de compromiso, que vehiculiza al menos dos significaciones al mismo tiempo, una red de significaciones conscientes y de significaciones inconscientes, es en esa medida que lo llamo enigmático. ¿Por qué es enigmático? Es enigmático para aquellos que lo reciben, pero lo esencial es que es enigmático para aquel que lo emite; si es enigmático para un niño, es en principio porque es enigmático para el adulto, para el adulto que lo emite. Al igual que el síntoma, ya que el síntoma para el adulto es enigmático. (Laplanche, 1992, p. s/n)

El origen mismo se caracteriza por un desfase entre el mundo adulto, que vehiculiza un sentido ignorado por ellos mismos y por ello traumatizante *per se*. Ese mundo adulto está caracterizado por mensajes, en el sentido más general del término (lingüísticos o simplemente lenguajeros: prelingüísticos o paralingüísticos), que interrogan al niño antes que él los comprenda y a los cuales debe dar sentido y respuesta (Laplanche, 1987).

Dice el autor: “con el término de *seducción originaria* calificamos entonces esta situación fundamental en que el adulto propone al niño significantes no verbales tanto como verbales, incluso comportamentales, impregnadas de significaciones sexuales inconscientes.” (Laplanche, 1987, p. 128)

Desde el origen, se encuentra siempre esa inquietante extrañeza que conjuga el goce y la muerte, excluyendo al bebé de toda capacidad de simbolizar. Los cuidados maternos o el atentado paterno sólo son seductores porque no son transparentes sino opacos, es decir, vehiculizan lo enigmático. Para el autor, “el esfuerzo por ligar el traumatismo que acompaña a la seducción originaria desemboca en la represión de esos primeros significantes o de sus derivados metonímicos.” (2008, p. 24) En el primer tiempo, la implantación de los significantes enigmáticos en el yo-cuerpo (ya que el yo en tanto instancia aún no se ha constituido) y luego, en un segundo tiempo, la creación del objeto fuente (Laplanche, 1992).

Traumatismo, simbolización, sublimación

Según Laplanche, asistimos a un movimiento que inscribe un circuito de exceso sin traducción que obligará al psiquismo al trabajo psíquico de tramitación. En 1929, Freud enuncia tres fuentes de las cuales provienen nuestro penar: “la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres” (1988, p. 85). Para la tramitación de las exigencias que impone la realidad, la cultura tiene reservada al ser humano una vía de salida. Sin embargo, a este “programa de la cultura” se opone la pulsión agresiva, la hostilidad, la lucha entre la pulsión de vida y la pulsión de destrucción. Para Laplanche, la sexualidad según Freud se encuentra “desgarrada” entre dos aspectos, Eros y Tánatos. Por ello, Eros retoma, no la totalidad de la sexualidad, sino los aspectos de la sexualidad destinadas a conservar el objeto y conservar al Yo como objeto primario; dejando a Tánatos los aspectos desligados:

Nuestra concepción sería que la pulsión de muerte estanca y sin representación no es más que el residuo de una concepción biológica errónea [...]. Las pulsiones sexuales de muerte funcionan según el principio de la energía libre (principio del cero); su meta es la descarga pulsional total, al precio de la aniquilación del objeto; ellas son hostiles al yo, y tienden a desestabilizarlo; su objeto-fuente es un aspecto clivado, unilateral, un indicio de objeto. (Laplanche, 2008, pp. 30-31)

Encontramos una relación fundante entre traumatismo y simbolización, un modo de funcionamiento de lo psíquico que privilegia la sexualidad y la sublimación desde el origen. Laplanche (1983) se pregunta si puede el traumatismo encontrar su lugar en un abordaje del problema de la sublimación, entendiendo que son las mismas fuerzas que nacen del traumatismo las que incitan un destino no sexual e impulsan a la sublimación. En 1975, Laplanche pone a revisar la noción freudiana de sublimación introduciendo la relación con la simbolización, como punto para situar su origen. Esta noción, compleja y no concluida como teoría en la obra freudiana (Mirc, 2007), aporta para este pensador un nuevo modo de ligazón de la pulsión en el movimiento mismo de lo cultural. El término ligazón constituye una categoría central y, al mismo tiempo, nos dice Laplanche, enigmática. Propone para ello una interpretación: es lo que permite dar forma y domeñar la irrupción pulsional, teniendo presente el modelo de la energía traumatizante. Es una manera de tratar la pulsión y la ligazón es siempre tratamiento de la pulsión en sus variadas modalidades que pueda tomar.

La sublimación se ubica entonces en el momento mismo que aparece la excitación sexual, estando ligada a una “suerte de neogénesis de la sexualidad”, destino posible del carácter irreductible de la pulsión, es decir, la pulsión de muerte (Laplanche, 1983). A la vez, la sublimación no puede estar por fuera de la metapsicología y de la teoría de las pulsiones. La formulación freudiana del “valor social” de la meta derivada, abre la vía a modos de ligazón por

medio de conexiones simbólicas. Tal como plantea Laplanche, movimientos de traducción, detraducción y retraducción regidos por el proceso del *après-coup* (Laplanche, 2001).

Klein: pulsión de muerte e impulso creador

Frente a la inexorable pulsión de muerte existente desde el inicio mismo de la vida –la cual somete al aparato psíquico a una exigencia de trabajo permanente–, el modelo del pensamiento kleiniano teoriza sobre los recursos que tiene la psique para afrontar sufrimientos ante la angustia y la ansiedad central que dicha pulsión origina. El aporte kleiniano tal vez constituya la contribución clínica más fundamental a la teoría de la pulsión de muerte (Laplanche, 1987). El modelo teórico de Melanie Klein destaca que, desde los primeros tiempos, la formación de símbolos y la fantasía se basan en una cantidad suficiente de angustia y una adecuada capacidad para tolerarla (Klein, 2008). El instinto de muerte es, para esta vertiente endogenista del psicoanálisis, una pulsión que empuja a retornar a lo inorgánico es una reacción a una perturbación provocada por las necesidades siendo la aniquilación la expresión de dicho instinto en la envidia. En ese sentido, es un empuje constante de fuerzas destructivas de sí, frente a lo cual el yo debe hacerles frente (Segal, 2008).

A partir de la observación de bebés, Klein teoriza sobre un estado de ansiedad tempranísimo ligado al nacimiento como expresión de la destructividad que depende del instinto de muerte, es decir, de la fuerza de la agresión tributaria a ella. Un desequilibrio inicial se anuda al contenido primario de las fantasías inconscientes¹ y los estados de privación son vividos como frustración que intensifican la voracidad y la destrucción. Frente a estos estados de angustia y ansiedad, el estado mental tiene que componerse. Para esta pensadora, la psique tempranamente dispone mecanismos y defensas para regular los estados de ansiedad, y se espera que progresivamente la formación de símbolos vaya instalando la capacidad para apaciguar los estados de privación y frustración signados por lo mortífero que acecha. Tal como plantea Hanna Segal (2008), si bien Freud llegó a la conclusión de que todo sentimiento de culpabilidad proviene del instinto de muerte, fue Klein quien estableció el lazo con la angustia, “siendo esta desde el origen una respuesta a la amenaza del instinto de muerte. Así, el trabajo del instinto de muerte suscita el temor, el dolor y la culpabilidad en el yo que desea vivir y permanecer intacto” (p. 45).

En ese sentido, se presenta una relación estrecha entre las ansiedades tempranas mortíferas y la creatividad, entre el ataque destructivo y el impulso creador (que procede del impulso a reparar). Existencia de experiencias tempranas con cualidades e intensidades, multiplicidad de cualidades de objetos y empuje constante de fuerzas destructivas. Así, se puede enunciar el recurso de la fantasía como condición del pensamiento temprano. Para Klein “El simbolismo no

¹ El término “Phantasy”, propuesto por Susan Isaacs, designa esa actividad psíquica previa a la represión para distinguirla de los ensueños diurnos, conscientes o reprimidos. Es el corolario mental, la expresión mental de los instintos y por consiguiente existe desde el comienzo de la vida. La fantasía inconsciente de Klein, acompaña y expresa el impulso instintivo (Segal, 1975, p. 20).

sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior y con la realidad en general” (2008, p. 226).

En los años 1929 y 1930, Klein vincula por primera vez la creatividad con las profundas ansiedades tempranas: el impulso creador proviene del impulso a reparar y restaurar el objeto dañado por el impulso destructivo, como tarea de dominar la angustia más intensa. Durante estos años cristaliza varias ideas: que los progresos en el desarrollo psíquico dependen de la resolución de la ansiedad al mismo tiempo que presenta la ansiedad como estímulo, en ese sentido, de la creatividad o factor de inhibición de dicha capacidad, según el monto y el tratamiento de la misma. Bajo situaciones donde los hechos de la vida psíquica o sus deseos inconscientes (a veces confirmados con sucesos de la realidad exterior) presentan un nivel alto de ansiedad y sentimientos omnipotentes, el desarrollo intelectual (o motor) queda afectado, inhibido. Las defensas refuerzan los sentimientos de venganza hacia los objetos destruidos por los mismos ataques agresivos, con posibilidades menores o escasas por parte de la psique de otras elaboraciones en el plano de la creatividad o la simbolización. De esa manera, la ansiedad y su elaboración son la condición del desarrollo.

De la destrucción a la simbolización

Para Klein, la prueba de realidad implica, además de un proceso de desarrollo, logros y triunfos de batallas con objetos de múltiples cualidades. Siendo la omnipotencia no sólo una defensa sino también la cualidad de los mecanismos al servicio del principio de placer, la ansiedad persecutoria intensa deforma y distorsiona la realidad a partir de la proyección. La angustia proviene del propio exceso de sadismo y del objeto atacado. Con relación a la angustia, la defensa implica expulsión y en relación con el objeto atacado implica destrucción. La angustia que surge de esta escena pone en marcha el mecanismo de identificación. Ella demuestra que las primeras formas de la formación de símbolos, es decir las ecuaciones simbólicas y las identificaciones, son el fundamento de la relación con el mundo exterior. También describe lo que, a su vez, constituye el primer modo de defensa del yo: un mecanismo expulsivo, previo a la represión y esencialmente distinto de ella. Se trata de una defensa contra la agresión y contra la ansiedad que ésta suscita (Klein, 2008). En ese sentido, una cantidad suficiente de angustia es una base necesaria para la abundante formación de símbolos y fantasías. A su vez, para que la angustia pueda ser satisfactoriamente elaborada y el yo pueda desarrollarse es esencial que tenga adecuada capacidad para tolerar la angustia.

Para dar cuenta del origen de la formación de símbolos, considera los desarrollos teóricos de su psicoanalista y maestro Sandor Ferenczi. Él propone que el símbolo aparece cuando la represión obliga a censurar un elemento y, entonces, a partir del mecanismo de identificación, surge otro en su reemplazo.

Al hablar de una ontogenia de los símbolos, Ferenczi imprime un giro copernicano a la teoría. La ontogenia de los símbolos de Ferenczi se resume en esta sencilla y penetrante ecuación: símbolo² = represión por identificación [...] La base del simbolismo es la identificación, porque es a partir de la ella –y de la introyección– que uno puede comparar dos elementos [...] Lo que distingue al símbolo, como decía Freud, es que la dirección es unilateral, que va de lo simbolizado al símbolo, nunca al revés; porque se reprime un elemento importante y se sustituye por otro menos importante que lo representa, que lo simboliza. (Etchegoyen, 2023, pp. 1 y 18)

La concepción del simbolismo en Klein, dentro de los límites de lo que Jean Michel Petot denomina sistema proto-kleiniano (2016), supone que la formación del símbolo (o simbolización) y la carga libidinal del propio cuerpo y luego del mundo son dos aspectos del mismo proceso que da lugar a la instalación de las sublimaciones primarias (p. 163). Se reconocen como primarias a las actividades que permiten la descarga de la libido por la vía de una carga sexual basada en el simbolismo, es decir, la capacidad de la mente infantil de destinar una sobrecarga libidinal a tendencias del yo (lenguaje, placer en el movimiento). Esta carga libidinal coexiste con la aparición del simbolismo (o simbolización). Así, las sublimaciones primarias son la base del desarrollo de otras sublimaciones según un orden determinado y comunes a todos los seres humanos, siendo el juego la primera de las sublimaciones secundarias (Petot, 2016).

Klein incluye la propuesta de su mentor y formula que “entonces el simbolismo no sólo constituye el fundamento de toda fantasía y sublimación, sino que sobre él se construye también la relación del sujeto con el mundo exterior” (2008, p. 226). Dicha relación estará marcada tempranamente por los impulsos reparatorios que se desarrollan en el yo, que constituyen las bases de la creatividad y la sublimación. Estas actividades reparatorias se dirigen al objeto, y se dirigen al Yo. De este modo se inhiben los impulsos destructivos y se desplazan (en parte) sobre sustitutos. Es el comienzo de la formación de símbolos. De esta manera, la formación de símbolos resulta ser la consecuencia de una pérdida; es un trabajo creativo que implica el dolor de todo el trabajo del duelo. Si la realidad psíquica es vivenciada y diferenciada de la realidad externa, se distingue al símbolo del objeto; se lo siente como creado por yo y el yo lo puede usar libremente. Esto se contrasta con la ecuación simbólica en la que el símbolo es homologado al objeto original y por lo tanto es del orden del pensamiento concreto (Segal, 1975). El proceso de simbolización supone entonces la creación de símbolos además de la equiparación de ecuaciones simbólicas.

² Sandor Ferenczi rechaza la idea de aplicar a toda gama de procesos el nombre de símbolos. Lo reserva para un caso especial de representaciones indirectas donde la identificación se produce a partir de factores afectivos y donde la sobrecarga emocional provoca la identificación inconsciente de una representación con otra (Etchegoyen, 2023).

A modo de conclusión

En un trabajo dialógico con distintos modelos teóricos, este escrito propone recuperar la vigencia del término “traumatismo” entendiendo que abordar su densidad permite acercar debates intra-teóricos hacia las complejidades de las problemáticas contemporáneas. Tal como plantean varios autores (Tkach, Bleichmar), el concepto de “trauma” y “traumatismo” no formaron parte de los desarrollos teóricos que se impusieron como predominantes. Como ya hemos señalado, Jean Laplanche sugiere retomar la vía del traumatismo como lo que permite volver a poner en marcha el proceso de traducción y de simbolización. Dicha invitación ha convocado a recorrer modelos teóricos-clínicos con el objetivo de contar con marcos conceptuales y posicionamientos éticos-políticos que permitan comprender y profundizar, en clave metapsicológica, los efectos de acontecimientos sufrientes en la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes.

Por su parte, Melanie Klein es una de las autoras que formula, como se ha citado anteriormente, un psiquismo existente desde primeros tiempos, capaz de poner en funcionamiento la formación de símbolos, proceso vinculado con la fantasía y con una cantidad angustia y las posibilidades para tolerar la misma.

Según Julia Kristeva (2013), toda la obra de Klein gira en torno a la sensibilidad ante la angustia:

El yo arcaico, aunque frágil, desea el pecho, pero aspirando a una satisfacción inmediata, infinita e imposible, lo desea con exceso, a tal punto demasiado que choca con la frustración. En Melanie Klein esto no es “una falta” [...]. En Melanie Klein la intensidad del deseo frustrado se denomina “angustia”, y es “automática” [...] Bajo la presión de la pulsión de muerte, el psiquismo expresa miedo por la vida. Al servicio de la vida, encuentra maneras de reaccionar al miedo al aniquilamiento. y sus mecanismos más profundos no son más que defensas contra ese miedo. La pulsión de muerte es restituida de modo inmediato y dialéctico a su versión positiva, que es la conservación de la vida. (pp. 87-88)

En un pie de página, el artículo de 1937, *Amor, culpa y reparación*, Klein aclara:

es constante en todos nosotros la interacción de amor y odio. No obstante, el tema que enfoco es el modo como los sentimientos de amor se desarrollan, se consolidan y estabilizan. Puesto que no trataré la agresión, debo de todos modos declarar que ella permanece activa aún en las personas que poseen gran capacidad de amor. En general en estas, la agresión y el odio (disminuido este y parcialmente contrarrestado por la capacidad de amar), se encauzan en gran parte hacia fines constructivos, lo que llamamos sublimación. (2008, p. 315)

El aporte de la autora es sustantivo, en tanto permite tener presente la lucha permanente entre el amor y odio, pudiendo constituirse en fuente de peligro en las relaciones humanas. En situaciones particulares, en las cuales lo mortífero se hace evidencia en la realidad efectiva, estos modelos teóricos clínicos son fructíferos para considerar las formas de elaboraciones psíquicas para afrontar dichas exigencias. Para Klein es la elaboración de la fantasía o “más familiarmente el pensamiento imaginativo”, la forma inicial de una capacidad que se observa en los trabajos más elaborados de la imaginación (2008, p. 312). En ese sentido, el deseo de reparar, que está de manera sustancial ligado al interés por el ser amado y a la ansiedad por su muerte, podría entonces expresarse en formas creadoras.

Aun así, el endogenismo kleiniano interpela los modos en que el psiquismo elabora los embates pulsionales. Por la hegemonía de propuestas endógenas o por el avance de las lecturas estructuralistas, la noción de traumatismo perdió lugar teórico y metapsicológico a la hora de dar explicaciones sobre los procesos de los primeros tiempos: “reducido a una concepción banal de “trauma” (suerte de lesión psíquica que viene a perturbar el desarrollo normal, comodín de la psicología) despojado de su carácter sexual constitutivo, el traumatismo se mantuvo en los confines del campo psicoanalítico” (Bleichmar, 1993, p. 238).

A mediados de la década de 1960, Laplanche retoma la teoría del traumatismo a la luz de los trabajos freudianos de la primera época y bajo una lectura crítica realiza sus aportes originales. El traumatismo queda leído bajo tres ejes: tópico, temporal y lingüístico, proponiendo una teoría de la seducción que pone de relieve que todo el traumatismo proviene al mismo tiempo del exterior y del interior: del exterior porque es desde el otro de donde llega la sexualidad al sujeto y del interior porque brota de ese externo interiorizado, de esa reminiscencia de la que en la cual reconocemos ya la fantasía. Como propone Silvia Bleichmar (1993), el valor de la teoría de la causación traumática no se sostendría en una regresión o progresión de sobreinvertimientos posteriores al traumatismo, sino el reensamblaje por *après-coup* de elementos desgajados de lo acontecer que ingresan de modo descompuesto, desarticulado, invistiendo y resignificando representaciones.

Esta revisión crítica, y esta actualización de la concepción del traumatismo freudiano, permite hacer estallar la determinación endógena y la temporalidad lineal,

concebido como una experiencia vivida capaz de aportar un cúmulo de excitación invaluable por medios habituales, el traumatismo se juega entre el exterior y el interior del psiquismo: lo que define al traumatismo psíquico no es una cualidad general del psiquismo sino el hecho de que provenga desde el interior [...] su eficacia no queda subordinada a la magnitud del estímulo exterior, sino a las complejas relaciones que se establecen entre estas cantidades externas que invaden el psiquismo y lo que internamente es disparado: activamiento excitante de sistemas de representaciones inscritas - tiempos previos del traumatismo a constituirse en el momento de este *après-coup*. (Bleichmar, 1993, p. 241)

Finalmente, resaltamos la actualidad y relevancia de la noción de traumatismo que sigue teniendo un valor creciente cada vez que se abordan los tiempos tempranos de lo psíquico. Frente a un aparato abierto a lo real que recibe elementos compuestos, pero también no cualificados (Bleichmar, 1999), el psicoanálisis tiene el valor y la tarea de seguir sosteniendo la hipótesis radical de un ello pulsional sometido siempre al conflicto (en términos metapsicológicos e intersubjetivos) y destinado a la ardua tarea de la simbolización.

Referencias

- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1999). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Amorrortu.
- Etchegoyen, H. (2023). Las Primeras Ideas Psicoanalíticas sobre el Simbolismo. *Mentalización. Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 10 (1), pp. 1-18.
- Freud, S. (1986). Carta 52. En *Obras Completas*, Vol. I, (pp. 274-280). Amorrortu.
- Freud, S. (1988). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*. Vol. XVIII, (pp. 1-62). Amorrortu.
- Green, A. (2005). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Amorrortu.
- Green, A. (2011). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Amorrortu.
- Green, A. (2017). *Pensar el psicoanálisis. Con Bion, Lacan, Winnicott, Laplanche, Aulagnier, Anzieu, Rosolato*. Amorrortu.
- Klein, M. (2008). *Amor, culpa y reparación*. Paidós.
- Kristeva, J. (2013). *El genio femenino. La vida, la locura, las palabras. La locura. Melanie Klein o el matricidio como dolor y creatividad*. Tomo 2. Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1981). *Vocabulario de psicoanálisis*. Labor.
- Laplanche, J. (1983). *La sublimación. Problemáticas III*. Amorrortu.
- Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Amorrortu.
- Laplanche, J. (1992). *Vida y muerte en psicoanálisis*. Amorrortu.
- Laplanche, J. (2001). *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Amorrortu.
- Laplanche, J. (2008). La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual. En A. Green y otros. *La pulsión de muerte*, (pp. 15-34). Amorrortu.
- Martínez, A. y Mirc, A. (2022). El Yo y la bruma del enigma. Aportes ético-políticos de Jean Laplanche. *Actas del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*, Tomo: "Psicología del Desarrollo, (pp. 70-73). <http://ji.psi.uba.ar/>
- Mirc, A. (2007). Sobre la sublimación. Memorias del 1º Congreso Internacional de Investigación. Tomo "Estudios Interdisciplinarios y Nuevos Desarrollos", (pp. 38). <https://sedici.unlp.edu.ar/>

- Petot, J. M. (2016). *Melanie Klein. Primeros descubrimientos y primer sistema (1919-1932)*. Paidós.
- Segal, H. (1975). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Paidós.
- Segal, H. (2008). De la utilidad clínica del concepto de instinto de muerte. En A. Green y otros (Comps.), *La pulsión de muerte* (pp. 35-49). Amorrortu.
- Tkach, C. (2009). El concepto de trauma de Freud a Winnicott: un recorrido hasta la actualidad. *XII Jornada de Clínica de Niños y Adolescentes*.
https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/material/el_concepto_trauma.pdf

Bibliografía

- Ferenczi, S. (1981). Ontogénesis de los símbolos. En *Psicoanálisis*, Vol. 2, (pp. 135-138). Espasa Calpe.
- Ferenczi, S. (1981). El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios. En: *Psicoanálisis*, Vol. 2, (pp. 63-79). Espasa Calpe.
- Freud, S. (1988). Proyecto de psicología para neurólogos. En *Obras Completas*. Vol. I, (pp. 323-446). Amorrortu.
- Freud, S. (1988). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*, Vol. XI, (pp. 53-127). Amorrortu.
- Freud, S. (1989). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, Vol. XX, (pp. 71-164). Amorrortu.
- Freud, S. (2004). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*, Vol. XXI, (pp. 57-140). Amorrortu.
- Klein, M. (1952). *Envidia y Gratitud*. Paidós.
- Laplanche, J. (2001). *Entre seducción e inspiración: el hombre*. Amorrortu.
- Laplanche, J. (2008). La pulsión de muerte en la teoría de la pulsión sexual. En A. Green y otros (Comps.), *La pulsión de muerte* (pp. 15-34). Amorrortu.

CAPÍTULO 3

Pandemia y subjetividad. Aportes conceptuales en la obra de Freud

Maite Lardizábal, Antonela Bortolazzo y Cecilia Noel Sicre

Introducción

En este escrito nos proponemos reflexionar sobre el impacto que la declaración de la pandemia de Covid-19 y las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio tuvieron en la subjetividad de la época. Los modos de concebir la salud, las libertades individuales y los vínculos fueron cuestionados y redefinidos. Estas transformaciones en las actividades cotidianas han generado efectos que aún estamos revelando, y que impulsan nuestra investigación.

Como psicoanalistas, requerimos establecer coordenadas que nos permitan reflexionar sobre estos cambios y su impacto tanto a nivel psíquico como social. Para ello, en esta oportunidad recurrimos a algunos textos clásicos de Sigmund Freud, reconociendo que la interrelación entre el contexto sociocultural y el psiquismo ha sido abordada de múltiples maneras a lo largo de su obra. Consideramos imprescindible, conjuntamente, una revisión constante de los fundamentos teóricos del edificio conceptual psicoanalítico, a fin de evitar incurrir en una postura dogmática.

Por otro lado, retomamos los desarrollos freudianos sobre la teoría del trauma, en la medida en que posibilita pensar el impacto que, una catástrofe social-natural como lo fue la pandemia por Covid-19, puede tener sobre el psiquismo individual atravesado, sin embargo, por las vicisitudes de lo sociocultural. Consideramos fundamental abordar las implicancias psíquicas de estas nuevas coyunturas productoras de subjetividad, particularmente nos dirigiremos a explorar el efecto que tienen en la infancia y la adolescencia, donde el encuentro con los otros posee un lugar fundamental y constitutivo.

Estado del arte

Freud y lo sociocultural

Hay tres textos principales en la obra freudiana que nos orientan a la hora de conceptualizar la relación entre lo individual y lo social, lo intrapsíquico y lo intersubjetivo: *El malestar en la cultura* (2004d), *El porvenir de una ilusión* (2004e) y *¿Por qué la guerra?* (2004c).

En *El malestar en la cultura* (2004d) Freud realiza un análisis, ofreciendo en un marco de interdependencia, por un lado, una revisión del funcionamiento del aparato psíquico en su tensión entre Eros y Tánatos; y, por otro lado, una concepción psicoanalítica de la interrelación entre el contexto sociocultural y el psiquismo.

Retomando lo desarrollado en *El porvenir de una ilusión* (2004e) respecto a la cultura humana, es en *El malestar en la cultura* que avanza, y plantea que “la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa” (2004d, p. 75), requiriendo de distintos “calmantes” para hacerle frente. Para el autor, la causa de este estado de cosas descansa en el programa del principio de placer: la búsqueda de un estado fijo o constante de dicha, de felicidad; programa irrealizable (empero, irrenunciable) dado al carácter efímero de semejantes estados y a la amenaza constante de tres fuentes de displacer (el cuerpo propio, el mundo exterior, y nuestro vínculo con otros seres humanos, ésta última siendo, según él, la más dolorosa).

En *El malestar en la cultura* (2004d) explora una serie de soluciones ante la amenaza que representa la civilización para el individuo. Entre ellas, se destacan la intoxicación, el control de la vida pulsional a expensas del goce propio, la sublimación, el amor y la neurosis. Sin embargo, ninguno de estos caminos garantiza el cumplimiento del programa del principio de placer. Además, el camino emprendido dependerá de las posibilidades particulares de cada sujeto, sin que existan soluciones o rutas universales para enfrentar este displacer.

Retomamos las tres fuentes de malestar señaladas por Freud para reflexionar sobre la relación entre la producción de subjetividad y las catástrofes socio-naturales, como la pandemia de Covid-19. Estas fuentes revelan el entrecruzamiento entre “la hiperpotencia de la naturaleza” y “la fragilidad de nuestro cuerpo” (Freud, 2004d, p. 85), este último siendo parte de la primera, y ambos contenidos en lo social como tercera fuente de displacer. Freud reconoce a la naturaleza y al cuerpo como fuentes inevitables de malestar, sobre las cuales sólo tenemos un margen limitado de acción. Sin embargo, ve en lo social la fuente donde podríamos ejercer mayor control, aunque paradójicamente, es también la que más dolor provoca.

Ahora bien, ¿qué es “lo social”, la cultura? En *El porvenir de una ilusión* expresa:

[...] la palabra “cultura” designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. (Freud, 2004e, p. 88)

Siguiendo esta definición, lo cultural abarca todos aquellos desarrollos que permiten un mayor control sobre las dos primeras fuentes de malestar; la belleza, la limpieza, el orden, el cultivo de las actividades psicológicas superiores, y las formas de regular los vínculos intersubjetivos hacia la conformación de comunidades humanas. Estos desarrollos culturales implican cierto grado de renuncia pulsional de cada persona sujeta al orden social. La tensión entre renuncia y satisfacción pulsional refleja el dualismo individuo-sociedad al momento de pensar en la construcción y el sostenimiento de las comunidades humanas.

Ahora bien, ¿por qué el ser humano estaría inclinado a formar comunidades a costa de su propia satisfacción? Freud hipotetiza que esta tendencia busca pasar del dominio del individuo más fuerte, hacia un gobierno colectivo más justo, que no recurra a la violencia. El autor (2004f) remite a sus desarrollos sobre la horda primordial en *Tótem y tabú*, según los cuales la compulsión al trabajo y el poder del amor, el interjuego de Eros y Ananké, estarían en la base de la formación de las comunidades humanas, fomentando la reunión de cada vez más personas y su trabajo en conjunto. Pero nada de esto tiene lugar sin la renuncia pulsional, y esta renuncia se constituye en una dificultad esencial para el desarrollo tanto del orden cultural como del individuo; el avance de la cultura no tiene lugar sino a expensas de la satisfacción pulsional, con una renuncia cada vez mayor.

La dificultad para rescindir el propio placer descansa también en lo que ubica como una inclinación agresiva propia del ser humano: es allí donde la cultura se moviliza, limitando la agresión mediante las identificaciones y el armado de vínculos con otros. La cultura, así, nos lleva a cambiar “un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad” (Freud, 2004f, p. 112). El autor considera que:

Esas dos orientaciones de la cultura no son independientes entre sí; en primer lugar, porque los vínculos recíprocos entre los seres humanos son profundamente influidos por la medida de la satisfacción pulsional que los bienes existentes hacen posible; y en segundo lugar, porque el ser humano individual puede relacionarse con otro como un bien él mismo, si este explota su fuerza de trabajo o lo toma como objeto sexual; pero además, en tercer lugar, porque todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura, que, empero, está destinada a ser un interés humano universal. (Freud, 2004d, p. 6)

Así, el orden sociocultural y las instancias psíquicas se relacionan de tal forma que, en la visión de Freud, las repercusiones son ineludibles: la ambivalencia y el malestar estarán siempre presentes e incluso pueden llegar a montos intolerables. Los mandamientos culturales, el superyo de la cultura, se oponen al principio de placer instalado al interior de cada psiquismo, dejando como únicas opciones la desdicha o la neurosis. En *¿Por qué la guerra?*, se pregunta si incluso ciertas culturas o épocas no podrían ser leídas como “neuróticas”, pero “¿de qué valdría el análisis más certero de la neurosis social, si nadie posee la autoridad para imponer a la masa la terapia?” (2004c, p. 139).

La cultura, entonces, funciona como aquello que nos permite ejercer un control sobre los embates tanto de las fuerzas de la naturaleza como de la propia violencia del ser humano. Esto, sin embargo, acarrea el costo de una renuncia pulsional constante y creciente, que genera malestar a los miembros de las comunidades. Freud señala que “todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura, que, empero, está destinada a ser un interés humano universal” (2004d, p. 6). Esta tensión entre el interés individual y el bien superior se entrelaza con la noción del derecho.

En *¿Por qué la guerra?*, conceptualiza derecho y violencia como opuestos. La violencia primero era lo que zanjaba todo conflicto, pero la violencia fue quebrantada por la unión, “el derecho es el poder de una comunidad” (2004c, p. 189). La comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos “la comunidad se convierte en la expresión de las desiguales relaciones de poder” (2004c, p. 189). Freud señala:

Son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento- técnicamente se las llama identificaciones-entre sus miembros [...] todo cuanto establezca ligazones de sentimientos entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra. (2004c, pp. 191 y 195)

En este texto, luego de trabajar sobre Eros y Tánatos, Freud señala que nos oponemos a la guerra y no la tomamos como natural porque “todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra aniquila promisorias vidas humanas, pone al individuo en situaciones indignas, lo compele a matar al otro [...]” (2004c, p. 196) pero se pregunta si la comunidad no tiene derecho también sobre la vida del individuo.

Estos desarrollos freudianos sobre el conflicto entre el derecho individual y colectivo cobran plena vigencia para pensar aquellos momentos de la pandemia donde se exigía una renuncia al espacio público, a la decisión sobre aplicarse o no una nueva vacuna, al uso de barbijo y medidas de cuidado. Estos requerimientos sociales tensionaron nuevamente el equilibrio entre la renuncia pulsional y la seguridad que otorga la vida en comunidad.

Lejos de negar la necesidad de implementar medidas que nos protejan de factores físicos, biológicos; resulta oportuno reflexionar sobre cómo impactaron en aspectos necesarios para la conservación de la vida psíquica. Esto conduce a revalorizar los espacios de encuentro con otros como productores de subjetividad, vínculos y salud; esta última como una dimensión que no puede reducirse a lo meramente biológico y autoconservativo.

Freud y lo intrapsíquico

En el presente apartado nos proponemos realizar una revisión del concepto de trauma en interrelación con la noción de series complementarias, en distintos momentos de la obra freudiana. Dicha exploración tiene por objetivo poder establecer la vigencia de este concepto y su pertinencia en el análisis de los efectos subjetivos de la pandemia.

El concepto de trauma se presenta desde los inicios de su obra, estrechamente vinculado en su origen a un factor cuantitativo. Tal como lo precisó, la noción de trauma remite ante todo a una concepción económica:

[...] la expresión «traumática» no tiene otro sentido que ese, el económico. La aplicamos a una vivencia que en un breve lapso provoca en la vida anímica un exceso tal en la intensidad de estímulo que su tramitación o finiquitación

{*Aufarbeitung*} por las vías habituales y normales fracasa, de donde por fuerza resultan trastornos duraderos para la economía energética. (2004a, p. 252)

El psicoanálisis, en sus comienzos, intentó dar una explicación de los síntomas de la histeria y el concepto de trauma fue central para esclarecer los fenómenos hallados en este cuadro. A medida que Freud fue avanzando en el estudio de las neurosis, este término fue adquiriendo nuevos sentidos, variando su estatuto e importancia. Sin embargo, la noción de trauma continuó siendo un elemento central en sus escritos hasta el final de su obra.

El trauma en los inicios de la obra de Freud: breve recorrido

Es sabido que el psicoanálisis, en sus inicios, intentó dar una explicación de los síntomas de la histeria y la noción de trauma fue fundamental para echar luz sobre los fenómenos hallados en ese cuadro clínico.

El concepto de trauma asociado en un primer momento, a una vivencia fáctica, a un hecho realmente acaecido en la infancia del sujeto y olvidado, permitió a Freud formular una primera teoría para esclarecer la etiología de las neurosis, e inaugurar el psicoanálisis como método de tratamiento. Posteriormente, en el artículo *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa* (2002), precisará que los traumas sexuales corresponden a la niñez temprana, antes de la pubertad, y que el contenido de los mismos se trataba de escenas de seducción al niño por parte de un adulto. En un segundo momento, tras definir las psiconeurosis a partir de la defensa, abandona la teoría de la seducción, considerando que el acontecimiento, que el hecho traumático que las pacientes le relataban correspondía a la realidad psíquica, perteneciente al plano de la fantasía. De este modo, el alcance etiológico del trauma disminuye en favor de la vida fantasmática y de la importancia de la sexualidad infantil.

El concepto de series complementarias, formalizado en la *22° Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología* (2004b), le permitirá a Freud superar la tensión establecida entre factores endógenos y exógenos en la causación de las neurosis. Los influjos accidentales pierden peso mientras que, la herencia y la constitución sexual (fijación libidinal) cobran importancia y primacía (siendo el papel de la fantasía el de mediar entre la predisposición y el vivenciar actual).

A esta altura del desarrollo de la obra freudiana, el alcance e importancia de la noción de trauma disminuye. Sin embargo, será en *Más allá del principio del placer* (2001a), donde volverá a profundizar en el concepto de trauma, en el marco de la segunda tópica y a la luz de otros interrogantes surgidos de la clínica.

El trauma: Más allá del principio del placer

Tras el giro teórico de los años 20, en *Más allá del principio de placer*, el autor retoma el problema del trauma. La aparición de las neurosis de accidente y de las neurosis de guerra, sitúan en primer plano su preocupación sobre el trauma, ahora bajo el estudio de las neurosis traumáticas. Señala dos rasgos que permitirán reflexionar sobre ellas “[...] el centro de gravedad de la causación parece situarse en el factor de la sorpresa, en el terror, y que un simultáneo daño físico o herida contrarresta en la mayoría de los casos la producción de la neurosis.” (2001a, p. 12). En esta línea, describe cómo la situación traumática se presentifica en los sueños, lo que le permite elaborar la noción de sueños traumáticos, los cuales renuevan el terror, al reconducir al enfermo de manera reiterada a la situación del accidente “El enfermo —se sostiene- está, por así decir, fijado psíquicamente al trauma” (2001a, p. 13).

En este mismo escrito, representa de manera simplificada al organismo vivo como una vesícula indiferenciada de sustancia estimulable. Plantea que, para subsistir, dicha vesícula debe estar rodeada por una barrera protectora, la cual filtre los estímulos provenientes del mundo exterior, los cuales podrían aniquilarla:

[...] Para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos; está dotado de una reserva energética propia, y en su interior se despliegan formas particulares de transformación de la energía: su principal afán tiene que ser, pues, preservarlas del influjo nivelador, y por tanto destructivo, de las energías hipergrandes que laboran fuera. (2001a, p. 27)

Tomando esta referencia, define al trauma como la perforación de esa protección anti-estímulo, la cual produciría una perturbación en la economía energética del organismo que obligaría a poner en marcha todos los medios de defensa. En palabras de Freud:

[...] llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección anti-estímulo. Creo que el concepto de trauma pide esa referencia a un apartamiento de los estímulos que de ordinario resulta eficaz. Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme en la economía {Betrieb} energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación. (2001a, p. 29)

De acuerdo con esta definición, el trauma implica una perforación de la capa protectora; es una perturbación de la economía psíquica por la irrupción de grandes volúmenes de estímulo y

la posterior tarea que deberá realizar el aparato anímico: ligar, elaborar psíquicamente dichas cantidades a fin de lograr su tramitación.

Siguiendo estas ideas, plantea a las neurosis traumáticas como resultado de la ruptura de la protección anti-estímulo. Los sueños que repiten las escenas en las que el enfermo sufrió el accidente, no se encontrarían al servicio del cumplimiento de deseo bajo la lógica del principio de placer, sino que los mismos constituyen una vía que colabora a la realización de otra tarea que debe resolverse antes de que el principio de placer pueda ponerse en marcha. En este sentido, expresa que:

[...] Estos sueños buscan recuperar el dominio (Bewältigung) sobre el estímulo por medio de un desarrollo de angustia cuya omisión causó la neurosis traumática. Nos proporcionan así una perspectiva sobre una función del aparato anímico que, sin contradecir al principio de placer, es empero independiente de él y parece más originaria que el propósito de ganar placer y evitar displacer. (Freud, 2001a, p. 31)

En *Inhibición, síntoma y angustia* (2001b), retoma lo tratado en *Más allá del Principio de placer* (2001a) en tanto puntualiza que las neurosis traumáticas sobrevienen cuando es quebrada la protección anti-estímulo, provocando que en el aparato anímico ingresen volúmenes hipertróficos de excitación. Esto le permite pensar la posibilidad de que la angustia no se reduzca a ser una señal-afecto, sino que pueda ser producida a partir de condiciones económicas de la situación.

En este escrito Freud presenta la diferencia entre la angustia automática y la angustia-señal. La primera, se produce frente a una situación traumática, de desvalimiento, mientras que la segunda, se origina frente a una situación de peligro, siendo la angustia una expectativa, una anticipación del trauma y una repetición amenguada de él. El autor describe la angustia señal de la siguiente manera:

[...] llamemos traumática a una situación de desvalimiento vivenciada; tenemos entonces buenas razones para diferenciar la situación traumática de la situación de peligro. Ahora bien, constituye un importante progreso en nuestra autopreservación no aguardar {abwarten} a que sobrevenga una de esas situaciones traumáticas de desvalimiento, sino preverla, estar esperándola {erwarten}. Llámese situación de peligro a aquella en que se contiene la condición de esa expectativa; en ella se da la señal de angustia. Esto quiere decir: yo tengo la expectativa de que se produzca una situación de desvalimiento, o la situación presente me recuerda a una de las vivencias traumáticas que antes experimenté. Por eso anticipo ese trauma, quiero comportarme como si ya estuviera ahí, mientras es todavía tiempo de extrañarse de él. La angustia es entonces, por una parte, expectativa del trauma, y por la otra, una repetición amenguada de él. (2001b, p. 155)

Es así como, en este texto, el concepto de trauma adquiere relevancia y un valor creciente con relación a la angustia automática, precursora de la angustia señal y, no solamente, en referencia a las neurosis traumáticas propiamente dichas. Freud puntualiza:

[...] La angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma, que más tarde es reproducida como señal de socorro en la situación de peligro. El yo, que ha vivenciado pasivamente el trauma, repite *{wiederholen}* ahora de manera activa una reproducción *{reproduktion}* morigerada de este, con la esperanza de poder guiar de manera autónoma su decurso. (2001b, p. 156)

Desde Freud a la actualidad: reflexiones sobre la pandemia

La pandemia inauguró una experiencia inédita, irrumpió de un modo inesperado modificando la vida cotidiana de todas las personas. Los cambios en las rutinas y en los hábitos diarios, junto con el miedo y la inseguridad; afectaron profundamente los encuentros con padres y familiares, generando diversos efectos subjetivos.

Las medidas sanitarias de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio, acordes a la situación epidemiológica, implicaron una gran limitación en las actividades que favorecían el lazo social. La educación, las actividades deportivas y recreativas, los controles médicos, la atención psicológica vieron su presencialidad momentáneamente suspendida y, de manera gradual, comenzaron a trasladarse al ámbito virtual, una realidad impensable en tiempos anteriores. Instituciones que hasta poco antes desalentaban el uso de pantallas y los vínculos digitales, como hospitales y escuelas, se encontraron ahora obligadas a sostenerse mediante estos dispositivos electrónicos. Dichos cambios reformularon el vínculo con las

[...] coordenadas temporo-espaciales, con los ritmos y los recorridos, con el cuerpo, la emoción, el conocimiento, la mirada y la palabra, produciendo malestar, efectos desorganizantes, atentos a la singularidad que introduce la peculiaridad de los tiempos sociohistóricos en la subjetividad. (Gaudio, 2022, p. 2)

Las condiciones particulares generadas por el Covid-19 nos invitan a reflexionar sobre su impacto en la relación entre el individuo y el entramado social. Desde el psicoanálisis, comprendemos la importancia crucial de los otros en la constitución psíquica. Es esencial la presencia de un otro que, en el primer tiempo de vida, nos acoja y nos humanice, pero también el reconocimiento por parte de los otros nos permite reconocernos, y en ciertas etapas, como la adolescencia, este encuentro se vuelve fundamental. Piera Aulagnier, en *La violencia de la interpretación* (1975), introducirá el concepto de contrato narcisista para atender a la necesidad de los enunciados identificatorios provistos por el discurso social en la salida exogámica. Durante

toda la vida encontramos la importancia de los enunciados identificatorios para definir quiénes somos, enunciados que dependen del encuentro con otros, que nos validen y nos reconozcan.

La pandemia trajo un escenario único, en el que el encuentro cara a cara implicaba un peligro real. Esos otros que brindan reconocimiento y humanidad, tan necesarios para el establecimiento de la autoconservación, ahora involucraban un riesgo y aparecía un imperativo de autopreservación, enfocándose en una supervivencia física sin atender a la protección y cuidado de la integridad psicológica y emocional del individuo. Freud se preguntaba si la comunidad tenía derecho sobre la vida del individuo ¿Qué costo pudo tener el rescindir espacios de subjetivación en favor de la mera preservación de la salud puramente física? Podríamos pensar que la pandemia por Covid-19 implicó un ataque a la integridad del ser humano, al orden cultural y a los entramados comunitarios. Surgieron escenarios impensados, donde derechos individuales e incuestionables hasta ese momento, ahora eran evaluados: El derecho a circular libremente, a reunirse, a decidir sobre aspectos de la salud personal (vacunarse o usar barbijo). ¿Quién soy si ya no puedo sostener mis identificaciones con respecto a lo laboral, y lo vincular? ¿Quién soy si ya no puedo ir a mi trabajo, ver a mis amigos, ni relacionarme con mis vínculos cotidianos? La instancia yoica necesitaba encontrar nuevos enunciados identificatorios para sostenerse en esta nueva realidad

Nos interrogamos sobre la capacidad de respuesta que pudieron tener niños, niñas y adolescentes frente a una catástrofe que conmocionó a toda la población. ¿Qué puentes simbólicos de elaboración pudieron ofrecerles los padres y la sociedad cuando ellos mismos se vieron profundamente afectados? Es crucial detenernos en la diferencia entre aquellos que lograban comprender los distintos aspectos de la situación que atravesaban durante la pandemia, y el impacto que esta tuvo en las infancias y adolescencias. En la mayoría de los casos, estos últimos no lograron simbolizar lo que estaba ocurriendo: el miedo, las ausencias, las prohibiciones y la muerte. Entendemos que ante la falta de simbolización encontramos “lo traumático”.

En este sentido, y con el objeto de situar los efectos psíquicos de la pandemia, resulta interesante retomar la conceptualización del trauma freudiano formulada en 1920, definido como “perforación de la protección anti-estímulo”, considerando fundamentalmente la capacidad de respuesta y elaboración psíquica que cada sujeto en su singularidad pudo poner en marcha frente a la irrupción de la pandemia y los cambios que ésta implicó. El carácter sorpresivo e imprevisto de una situación impensada atribuye un gran potencial traumático al Covid-19. Retomamos en este punto del recorrido las ideas de Silvia Bleichmar (2002b), quien desarrolla cómo el traumatismo es el efecto singular de las catástrofes padecidas, poniendo en tensión tanto la forma en la que el yo se representa la conservación de la vida como la autopreservación: el riesgo de perder los enunciados identificatorios que lo constituyen. Siguiendo a la autora, es esencial diferenciar el carácter general de una catástrofe socio-natural, como la pandemia, del impacto singular que esta generó en cada sujeto.

Bleichmar (2002b) aborda la noción de “producción de subjetividad” como un proceso mediante el cual los individuos y los grupos sociales generan y construyen su identidad, su forma

de percibir el mundo y de relacionarse con él. Este concepto implica una visión dinámica de la subjetividad, donde esta no es algo estático o predefinido, sino que está en constante proceso de formación y transformación. En este sentido, reconocemos que la pandemia y las medidas de protección han dejado huellas en las subjetividades contemporáneas, marcas que no pueden ser ignoradas y que requieren un análisis desde una perspectiva histórica.

Conclusiones

A partir de las coordenadas impensables que supuso la pandemia por Covid-19, en el presente capítulo nos propusimos indagar la obra freudiana en busca de aportes para conceptualizar y reflexionar sobre el eje sociocultural, lo intersubjetivo y lo intrapsíquico. Al entender la pandemia como una catástrofe socio-natural, se vuelve necesario reconsiderar cómo abordamos este componente social desde la teoría psicoanalítica. En esta línea, inicialmente revisamos los textos de Sigmund Freud que exploran la interrelación entre lo social y lo individual, así como la influencia de lo cultural en la constitución psíquica.

Es en función de estas lecturas que ubicamos que, desde la obra freudiana, lo sociocultural forma parte del entramado donde tiene lugar la constitución psíquica. El mismo continúa generando efectos en la vida de las personas mediante la regulación de los vínculos humanos, el control de las fuerzas naturales, así como la exigencia constante de renuncia pulsional. Encontramos, entonces, que la interrelación, individuo/sociedad es una constante que puede, en ciertos momentos, ponerse en tensión: un ejemplo central en este sentido se puede ubicar en la disyuntiva entre el derecho individual sobre la autonomía corporal y la exigencia social respecto a pautas de cuidado e intervenciones sanitarias como lo fueron el aislamiento o las vacunas, entendiendo que responden a la necesidad de una renuncia en pos de un bien colectivo mayor.

La renuncia señalada no se ubica sólo en el plano de la satisfacción o las libertades personales, sino que implicó la puesta en un segundo plano de actividades necesarias a nivel subjetivo como el encuentro con otros. Las medidas de cuidado implementadas, sin perder su carácter de necesidad para la conservación de la vida biológica, no pudieron incorporar aquellas otras necesidades pertinentes a la vida psíquica. Si los espacios de encuentro e intercambio con otros se vieron reducidos, especialmente en poblaciones que se hallaban en tiempos cruciales de constitución psíquica y subjetiva, como es el caso de niños, niñas y adolescentes, surge el interrogante sobre cuáles fueron los obstáculos para dicha constitución psíquica, y cuáles fueron los modos particulares en que se construyeron las subjetividades de aquellos que tuvieron que crecer durante la pandemia. En este sentido, y a fin de reflexionar sobre los efectos subjetivos de la pandemia, retomamos la conceptualización de trauma freudiano formulada en 1920, definido como “perforación de la protección anti-estímulo”, destacando la capacidad de respuesta y elaboración psíquica que cada sujeto en su singularidad pudo instrumentar frente a la irrupción de la pandemia y los cambios que ésta suscitó.

Para concluir, como psicoanalistas, y en función de lo recorrido en el presente escrito, concebimos como fundamental atender al impacto general de la pandemia en la población, sin perder de vista la necesidad de simbolizar y trabajar lo vivido a nivel individual, posibilitando la historización, el armado de relatos que permitan significar lo vivido. Más allá que una catástrofe social-natural como la sucedida deja una huella a nivel social, la misma puede ser una marca que desestructura o un acontecimiento que permita nuevos nexos y resignificaciones de lo vivido, en función de un trabajo de elaboración que posibilita el crecimiento y la complejización psíquica.

Referencias

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2003). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, y otros (Comps), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina* (pp. 35-51). Sudamericana.
- Freud, S. (2001a). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII, (pp. 1-62). Amorrortu.
- Freud, S. (2001b). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas*, Vol. XX, (pp. 71-164). Amorrortu.
- Freud, S. (2002). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En *Obras Completas*, Vol. III, (pp. 157-184). Amorrortu.
- Freud, S. (2004a). 18º Conferencia. La fijación al trauma. En *Obras Completas*, Vol. XVI, (pp. 223-234). Amorrortu.
- Freud, S. (2004b). 22º Conferencia. Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología. En *Obras Completas*, Vol. XVI, (pp. 309-325). Amorrortu.
- Freud, S. (2004c). ¿Por qué la guerra? En *Obras completas*, Vol. XXII, (pp. 179-198). Amorrortu.
- Freud, S. (2004d). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Vol. XXI, (pp. 57-140). Amorrortu.
- Freud, S. (2004e). El porvenir de una ilusión. En *Obras completas*, Vol. XXI, (pp. 2-55). Amorrortu.
- Freud, S. (2004f). Tótem y tabú. En *Obras completas*, Vol. XIII, (pp. 1-164). Amorrortu.
- Gaudio, R. (Dir.). (2022). *Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia: Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social* (Proyecto I+D, Código: S073). Universidad Nacional de La Plata. UNLP.

Bibliografía

- Bleichmar S. (2002a). La fundación de lo inconsciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto. Amorrortu.
- Breuer, J. y Freud, S. (1996). Estudios sobre la Histeria. En *Obras Completas*, Vol. II. Amorrortu.

Freud, S (1998). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. En *Obras Completas*, Vol. VII, (pp. 259-272). Amorrortu.

Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós.

CAPÍTULO 4

Catástrofes naturales-sociales: un breve recorrido en la historia

Mario Gustavo Martínez, María Victoria Reinoso, Catalina Chaparro y María Tamara Zijlstra Iturburu

Introducción

Este capítulo se enmarca en el apartado que da cuenta de los fundamentos conceptuales del presente Libro de Cátedra. Se trata aquí de introducir y articular las nociones de *pandemia*, *endemia*, *emergencia*, *catástrofe* y *catástrofe natural-social*, y sus efectos en la subjetividad.

Para el abordaje de este campo de problemáticas complejo y multidimensional se procedió a realizar un rastreo -a través de bibliografía específica (artículos científicos, periodísticos, históricos, entre otros)- de las principales pandemias que tuvieron lugar en la historia de la humanidad.

Además de la indagación de los conceptos aquí referidos -emergencia y catástrofe- este apartado se centra particularmente en la historia y la actualidad de la reciente pandemia de Covid-19 cuyas características y efectos motivaron en gran medida la escritura del presente trabajo.

Lo expuesto en este capítulo, de esta manera, puede vincularse con el estudio del impacto de dicha catástrofe natural-social en la/s subjetividad/es y constitución psíquica de niños y adolescentes, todo ello ocurrido en un contexto pandémico en que la educación virtual adquirió un gran protagonismo mediante la implementación necesaria de tecnologías digitales (incluyendo diversas plataformas comunicacionales) en favor de garantizar la continuidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, en el marco de la afectación socio-sanitaria global.

Nociones fundamentales

Ciertos conceptos se presentan como fundamentales a los fines de efectuar un abordaje histórico de catástrofes naturales-sociales (especialmente *pandemias*, Covid-19 inclusive). A continuación, se mencionan y definen algunos de ellos recurriendo al *Diccionario de la Real*

Academia Española (RAE) (2025), en la medida que es posible ubicarlos como aquellos de mayor relevancia.

De este modo se delimitan las siguientes nociones:

Pandemia: da cuenta de una enfermedad que en su desarrollo abarca a diversos países.

Endemia: remite a una enfermedad que afecta a una zona/región de manera habitual o en períodos fijos.

Epidemia: enfermedad que compromete a una zona/región durante un cierto período de tiempo.

Epidemiología: campo disciplinar que refiere el estudio médico de las epidemias.

Emergencia: consiste en una situación de peligro -o desastre- que exige una intervención inmediata.

Catástrofe: refiere a evento que genera un importante daño o destrucción.

Catástrofe natural-social: en vinculación a la ya desarrollada noción de catástrofe, remite a un evento que genera un gran daño, convergiendo elementos naturales y sociales.

Principales pandemias en la historia de la humanidad

Teniendo presente las nociones referidas en el apartado anterior, a continuación, se retomará el concepto de pandemia, con el objeto de delimitar algunas de las más importantes ocurridas a lo largo de la historia. Si bien la pandemia por Covid-19 es posible pensarla como la más cercana a nuestra época, no se emplaza como la única que ocurrió en nuestra historia.

Recuperando lo enunciado por Crespo Garay (2020) podemos señalar cinco pandemias letales que se presentan como hitos en la historia de la humanidad. Por tanto, entre las pandemias más relevantes entonces se encuentran:

Plaga de Justiniano: ocurrida entre los años 541 y 542, dejó como resultado entre 25 y 50 millones de muertes.

La Peste Negra: comenzó en el año 1347, extendiéndose este brote por cuatro años. Dejó como resultado hasta 200 millones de muertes.

La Viruela: ocurrida en el año 1520, tuvo un gran índice de muertes, siendo consecuentemente considerada una de las más devastadoras. Su erradicación se anunció en el año 1980.

La Gripe Española: comprendida entre los años 1918-1919, produjo aproximadamente 40-50 millones de muertes.

El VIH/SIDA: que surgió en el año 1976 y aún está presente en la actualidad, aunque ya con los avances correspondientes desde el campo de la medicina, ha dejado como saldo entre 25-35 millones de muertes.

Breve referencia a la pandemia de Covid-19

Es momento aquí de presentar una breve descripción de la pandemia más reciente de la historia, la pandemia por Covid-19. Ésta fue comunicada el 31 de diciembre de 2019 (El País, 2023), luego de la notificación de un conglomerado de casos de neumonía viral, acaecidos en la ciudad de Wuhan (República Popular China). La misma se propagó de manera casi inmediata por todo el mundo, siendo enunciado el fin de la emergencia sanitaria en mayo de 2023.

La Organización Mundial de la Salud (OMS-ONU, 2022) ha definido a la enfermedad como una infección producida por un virus denominado SARS-COV-2, señalando en torno a lo que respecta a sus síntomas:

La mayoría de las personas infectadas por el virus experimentarán una enfermedad respiratoria de leve a moderada y se recuperarán sin requerir un tratamiento especial. Sin embargo, algunas enfermarán gravemente y requerirán atención médica. Las personas mayores y las que padecen enfermedades subyacentes, como enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer, tienen más probabilidades de desarrollar una enfermedad grave. Cualquier persona, de cualquier edad, puede contraer la Covid-19 y enfermar gravemente o morir. (OMS, 2022, s/n)

Con relación al mencionado virus se ha enfatizado especialmente su prevención, así como la consecuente relevancia de estar informado sobre tal enfermedad a fin de evitar o enlentecer su transmisión. Frente a esto, una de las principales medidas implementadas ha sido el aislamiento social, emplazada entre otras recomendaciones como lo son: la vacunación, protegerse con mascarilla, lavarse frecuentemente las manos, sólo por mencionar algunas (OMS, 2022). Estas orientaciones abarcaron tanto a la población adulta como a niños, niñas y adolescentes.

El impacto del Covid-19 en las infancias y adolescencias

Resulta imprescindible pensar aquí, desde una perspectiva psicosocial, el impacto que ha tenido tal acontecimiento -pandemia por Covid-19- en la subjetividad de las infancias y adolescencias.

No es posible abordar la pandemia sin delimitarla en torno a los efectos en la producción de subjetividad de niñas, niños y adolescentes. Tal situación implicó, de manera inesperada, modificaciones en la vida cotidiana de todas las personas, dando lugar a transformaciones en la forma de entablar lazos sociales, nuevos ritmos de vida, afectando la relación con el cuerpo, conllevando el atravesamiento de procesos de duelo, de pérdidas, y de aislamiento; en un marco de sensación de incertidumbre y angustia.

En función de lo expresado entonces, entendemos a la pandemia de Covid-19 como una catástrofe natural-social, caracterizada tanto por su dimensión traumática como disruptiva. En términos de Silvia Bleichmar (2003), desde el psicoanálisis, una catástrofe “se define en última instancia por la forma en que, abarcando a sectores importantes de una población, la incidencia traumática de la misma impone riesgos y efectos en la subjetividad de quienes la padecen.” (p. 36) Siguiendo los lineamientos planteados por la autora, podría considerarse a la pandemia como un suceso de gran magnitud, que de manera imprevista alteró la vida de la población, produciendo esto un impacto en la subjetividad de todas las personas. Las infancias y adolescencias fueron afectadas de manera directa por esta situación, encontrándose con un mundo adulto marcado por el no saber y la incertidumbre, que debió otorgarles herramientas para enfrentar tal suceso. En vinculación a ello, entre las modificaciones ocurridas puede señalarse que el mundo virtual adquirió un gran protagonismo, a través de la implementación necesaria de tecnologías digitales, en diversos campos, tales como la educación, espacios psicoterapéuticos, entre otros.

De este modo, puede considerarse la pandemia como una situación en la que se puso en riesgo la vida, la preservación biológica de todos/as, como así también aquello que remite a la construcción identitaria de todas las personas. Por ende, las niñas, niños y adolescentes, se vieron enfrentadas/os a revisar los modos de servirse de enunciados que permitieran escribir su propia historia. En función de esto, es posible decir que, hallando fundamento en la propuesta conceptual de Bleichmar (2003), se ha puesto en riesgo tanto la autoconservación como la autopreservación.

Conclusiones

En el presente capítulo se ha realizado un breve recorrido histórico en torno a aquello que se consideran catástrofes naturales-sociales, especialmente pandemias, haciendo hincapié, en la reciente pandemia por Covid-19. En vinculación a ello, se abordaron brevemente ciertos conceptos centrales que aportan al entendimiento general de la temática propuesta, orientada hacia la consideración del impacto de dicho evento global en la producción de subjetividad de niñas, niños, y adolescentes.

Tales acontecimientos producen efectos en la subjetividad, especialmente en tiempos de constitución psíquica. Las infancias y adolescencias debieron modificar su vida frente a un evento que irrumpió en todo el mundo, instalándose un suceso sociosanitario de afectación y emergencia tanto local como global.

En función de lo señalado, se torna necesario entonces retomar la breve reflexión realizada en vinculación a la contribución teórica de Silvia Bleichmar (2003) sobre la noción de catástrofe a partir de la pandemia por Covid-19, entendida como un evento imprevisto, traumático, así como disruptivo. La autora se refiere a los efectos en la subjetividad de quienes la padecen, (en este

caso, dicha pandemia), situando riesgos significativos para los mecanismos/procesos psíquicos (y sociales) de autoconservación-autopreservación.

Referencias

- Bleichmar, S. (2003). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, y otros (Comps.), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina* (pp. 35-51). Paidós.
- Crespo Garay, C. (2020). “Las cinco pandemias más letales de la historia de la humanidad”. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/11/cinco-pandemias-mas-letales-de-historia-de-humanidad>
- Diccionario de la Real Academia Española* (versión online). (2025). “Pandemia”. <https://dle.rae.es/pandemia>
- El País (2023). “La crisis del Coronavirus. La OMS decreta el fin de la emergencia internacional por la covid”. <https://elpais.com>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2022). “Coronavirus”. https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1

Bibliografía

- CEPAL (2023). *Impacto del COVID-19 en la digitalización de América Latina* (documento actualizado) <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48486-impacto-covid-19-la-digitalizacion-america-latina>
- Editorial The Lancet (2023). The COVID-19 pandemic in 2023: far from over. *The Lancet*. Vol 401, January 14, 2023. <https://www.thelancet.com>
- Thompson, K. (1998). *Pánicos morales*. EDUNQ

SEGUNDA PARTE

Acerca de la relevancia de lo histórico-social

CAPÍTULO 5

Encrucijadas de la modernidad y la pandemia por Covid-19

*Fernández Tombessi Sofía, Tiravantty Molero Luisa y
Vittola Aldana*

Y todo todo todo todo no es más que nacer, reproducirse y morir donde toda la parafernalia cultural no es más que un ruido, un gran gran ruido heterogéneo cultural hecho por todos a la vez, para no escuchar/enfrentarse a ese abrumador y abrumador silencio. Y en el medio, el cruel invento del amor.
—Romina Paula, *¿Vos me querés a mí?*

Introducción

Desde el momento en que el cachorro humano adviene al mundo, e incluso mucho tiempo antes de su nacimiento, existen conjuntos de palabras, enunciados, rituales y afectos, ofertados por sus otros significativos y por el grupo social al que pertenece, que lo sumergen en el mundo de la cultura. Sin este terreno no sería posible el acceso a la humanización. En *La violencia de la interpretación* (1975), Piera Aulagnier señala una serie de factores que son necesarios para la organización del ambiente a la que el infans debe acceder, en donde el registro sociocultural cumple una función metapsicológica desde los inicios de la constitución psíquica, y en su posterior devenir. La autora advierte que el vínculo que los otros adultos significativos mantengan con el recién nacido llevará la marca, la huella, de su relación con el sistema cultural. Así mismo, al igual que el medio ambiente familiar, el discurso social también anticipará la llegada del cachorro humano, con la esperanza de que sea transmisor de dicho sistema, y en el cual el sujeto buscará y *deberá* encontrar referencias identificatorias que le permitan proyectar un tiempo futuro. Esto resulta imprescindible para que el Yo pueda investir su devenir, y la posibilidad de cambio.

Se vuelve necesario preguntarnos entonces, por las características que adquiere el sistema cultural actual, y cómo éstas inciden en los modos de producción de subjetividades y constitución psíquica en niños, niñas y adolescentes (Bleichmar, 2010).

En el presente capítulo, los y las invitamos a emprender un recorrido bibliográfico por producciones teóricas que nos permitirán cercar las particularidades del contexto social, cultural actual, y su entrecruzamiento con el suceso que resultó la pandemia por Covid-19, cuyos efectos

no son plausibles de desconocer. A partir de estas coordenadas, nos preguntaremos por las dificultades o complejidades que pudo asumir el trabajo psíquico en infancias y adolescencias para el investimento de la pulsión de vida y del tiempo futuro en un contexto traumático e incierto, que estuvo atravesado por las características de la sociedad moderna. Desarrollaremos las especificidades que esto supone, y las hipótesis que resulten posibles construir al respecto. A modo de cierre, desarrollaremos la importancia que supone para el psiquismo *la ilusión de un porvenir*, arribando así a reflexiones finales y conclusiones que estos múltiples interrogantes permitirán aproximarnos.

Encrucijadas de la modernidad líquida y la pandemia por Covid-19

Tanta soledad, todos conectados
Niños de pantalla bienvenidos al mercado.
—Ciro y los Persas, *Vas a bailar*

Todo sujeto se constituye en un vínculo. Necesita de la presencia de sus otros primordiales que atiendan a sus necesidades básicas, y que ejerzan las funciones humanizantes necesarias que lo inscriben dentro de un sistema cultural, resultando así en ser los primeros representantes del cuerpo social al que pertenecen, transmisores de sus enunciados y del lugar que se le oferta al recién llegado como miembro de la sociedad. En el desarrollo de su devenir, el sujeto irá transitando por diversos espacios extrafamiliares, exogámicos, que también incidirán en la constitución subjetiva del mismo. ¿Qué características y qué ofertas identificatorias asume el medio ambiente social que recibe al incipiente cachorro humano en el siglo XXI? ¿Qué discursos circulan y se sumergen al interior del cuerpo social? ¿Cómo se entretajeron con los efectos subjetivos que supuso la llegada de la pandemia por Covid-19?

Lo efímero y lo transparente

Zygmunt Bauman caracteriza a la sociedad moderna actual, a partir de los conceptos de liquidez, de la lógica del consumo y de lo inmediato. El sociólogo y filósofo polaco define como modernidad líquida (2005) aquella que se encuentra en cambio constante, cuyas estructuras sociales ya no son perdurables, generando incertidumbre y volatilidad en sus bases y procesos. Caracteriza así el pasaje que se produjo de una sociedad productiva, industrial y “sólida” a una sociedad de consumismo actual. El filósofo polaco nos recuerda que las ideas tradicionales de un Estado y de la familia nuclear, donde los sujetos quedaban atados, constriñendo sus posibilidades de movimiento y cambio, entraron en un estado de desintegración, sin posibilidad de “construir un nuevo orden mejor para reemplazar al viejo y defectuoso” (Bauman, 2005, p. 10), perdiéndose así los grupos de referencia y desdibujándose la configuración y determinación grupal de las pautas sociales. De esta manera, comenzó a prevalecer el carácter individual en la construcción de las mismas, cayendo la responsabilidad primordialmente sobre los hombros de

los sujetos, y dificultando así las configuraciones grupales como sostén subjetivo de sus integrantes. Es el individualismo el que en la postmodernidad marca el trazo de las relaciones interpersonales, resultando las mismas precarias y transitorias.

Por otro lado, Bauman (2016) señala que, bajo la lógica del consumo en la sociedad actual, prolifera un exceso de ofertas y posibilidades de objetos a consumir que apuntan a la constante insatisfacción de los sujetos, favoreciendo así la búsqueda permanente de nuevos productos, y su consecuente descarte o desecho de aquello que ya no resulta del todo satisfactorio. Asimismo, dicha lógica trasciende en la medida que, según el autor, las mismas personas se convierten en objetos de consumo. Se produce así una retroalimentación entre el carácter del sujeto consumidor, y la habilidad para cumplimentar las cualidades y características que se exigen en un producto a consumir. Las características que asumen los estilos y elecciones de vida de las personas, sus rutinas, los vínculos amorosos, etc., resultarían funcionales a la lógica del mercado: productividad, novedad e instantaneidad. De esta manera, el autor afirma que en la sociedad líquida hay poco lugar para el aburrimiento, las conductas rutinarias se tornan insoportables, produciéndose una degradación de estas por sobre el enaltecimiento del flujo de novedades. “No aburrirse nunca” se vuelve un mandato y un parámetro de felicidad y éxito, cuya conquista radica en la búsqueda de consumo constante. Si todo lo que se tiene es cambiante y con fecha de caducidad, lo novedoso ofrece una sensación de salvavidas instantáneo e ilusorio frente al aburrimiento. De esta manera, ¿qué lugar para la construcción de proyectos a futuro, si todo sucede en el *aquí y ahora*?

El autor de *Vida de consumo* refiere que, en esta maraña de felicidad y consumo, los sujetos buscan hacerse visibles y reconocibles en el matiz gris e indiscriminado que surge de la oferta de múltiples objetos. Buscan captar la atención. “En esa masa insípida de productos sin rostro, el sueño es convertirse en un producto admirado, deseado y codiciado, un producto muy comentado, que se destaca por sobre esa aglomeración informe [...] transformarse en un producto deseable y deseado” (Bauman, 2016, p. 27). El uso actual de las redes sociales permite pensar cómo los sujetos realizan hasta lo imposible por transmitir o compartir en tiempo real sus actividades con el fin de ganar más comentarios, *likes*, y números de seguidores. Intentan posicionarse como objetos de entretenimiento constante, productos actualizados y novedosos, ya que de lo contrario podrían ser fácilmente desechados.

El uso de los celulares, la hiperconectividad y el consumo “al alcance de la mano” con tan solo un click, le permite a Bauman (2005) situar el carácter extraterritorial que asume el ejercicio del poder en la sociedad actual. Dicha peculiaridad radica en que los poseedores del poder pueden prescindir de uno de los aspectos más irritantes de la técnica panóptica: un espacio delimitado desde el cual, los sujetos sean vigilados sin tener la certeza de que sus acciones son controladas o no. El filósofo y sociólogo nos invita a pensar en una era “post-panóptica”, ya que, al producirse un desdibujamiento de los límites de los espacios, no es necesaria la presencia de los cuerpos reales en un territorio, ni de un vigilante para el ejercicio del control. Éste resulta constante y evanescente a la vez, a través de la hiperconectividad que supone la globalización, por ejemplo, a partir de la información que los sujetos comparten de manera voluntaria en las

redes de internet, y es así, señala el autor, que se dio un pasaje de una sociedad de la disciplina a una de la autodisciplina, donde lo que impera es la idea de los sujetos como meros consumidores, pero a la vez productos de consumo, dependientes del mercado.

Paradójicamente, en el mundo online los consumidores tienen la sensación de tener un “mayor control de las opciones”, volviéndose un lugar más seguro y confiable que evitaría lo imprevisible y riesgoso de un encuentro o un resultado. En este sentido, la elección de parejas amorosas o citas se sumergen en esta lógica, quedando asimiladas a transacciones seguras de productos, “sin imprevistos”, ni “ulteriores gastos”. A su vez, se postergan los encuentros cara a cara, por miedo a lo desconocido y al riesgo que éste supone. Si una de las características que tienen los encuentros humanos es su imprevisibilidad, los sujetos optan por reconfortarse y refugiarse detrás de las pantallas, pudiendo dirigir, controlar, editar o eliminar con la palma de su mano las intenciones que estén dispuestos a revelar (Bauman, 2016).

A partir de estas coordenadas se da esa falsa sensación de:

Yo estoy al mando, yo y nadie más, yo tengo el timón. Me siento protegido de los ardides y subterfugios de los otros, desconocidos e incognoscibles, pero también y sobre todo protegido de mí mismo, de que se me escape una decisión, de actuar "en el calor del momento" y luego arrepentirme. (Bauman, 2016, p. 33)

Podemos situar entonces, el esfuerzo y el intento que realizan los sujetos por mostrarse como seres ideales, ¿renegando? de sus falencias, mostrándose “pulidos y transparentes”. En este punto, el filósofo Byung-Chul Han (2012) caracteriza a la sociedad actual como una sociedad de la transparencia.

En *La salvación de lo bello* (2015) el autor describe como “pulida” a la identidad de la sociedad actual: carente de resistencias, con facilidad para adaptarse a las exigencias capitalistas. Características presentes en los productos que se consumen, en la estética que se propone como deseable. La comunicación adopta también esta particularidad, omitiendo la posibilidad de la diferencia, del disenso. La permanente producción de contenidos audiovisuales en las redes sociales y la posibilidad de acceso a información resulta en tiempo real y a toda hora, de manera que los tiempos de espera y el valor de los contenidos, se han ido modificando.

Así, la valoración de lo considerado como “bello” es esculpida bajo la ausencia de diferencias, la cual se expresa en el imperativo categórico “sé feliz”, correlativo a un logro individual e inmediato, mediante el cual toda posibilidad de dolor o de sufrimiento queda anestesiada.

Se busca que la comunicación, el lenguaje y el encuentro con el otro sea transparente, calculable, sin sorpresas. A partir de los desarrollos teóricos del filósofo recientemente nombrado, podemos pensar que *La sociedad de la transparencia* da cuenta de una renuncia de los sujetos a su propia singularidad a partir de herramientas tecnológicas, como las redes sociales, que se configuran al servicio de una exposición constante de lo que en algún tiempo perteneció al mundo privado y pasible de características disímiles... Hoy por hoy se ofrecen como recortes de vidas diseñadas bajo un mismo molde, donde sólo importa llegar a ser un producto

bello y admirado. Por ejemplo, fragmentos de vidas que se imprimen bajo las lógicas *aesthetic* o *coquette*, y circulan durante los últimos tiempos de manera imperante en las redes sociales. Sin embargo, tal como advierte Chul Han (2012) aquellos elementos que constituyen la vida en general no incluyen en absoluto rasgos de transparencia.

¿Sin “mal-estar en la cultura”?

¿Resulta posible sostener tal transparencia como sinónimo de plenitud y éxito, de manera cristalizada, sin fisuras ni grietas? El padre del Psicoanálisis refiere que el designio de ser felices impuesto por el principio del placer, resulta irrealizable (Freud, 2004). Sin embargo, no por ello los sujetos deben -ni pueden- abandonar los esfuerzos por acercarse de cualquier modo a la realización de dicho principio. Para esto no existe una regla universal, cada quien, explora y encuentra por sí mismo la manera en que pueda “ser feliz”. En este sentido, entendemos que la felicidad no consiste en un estado pleno, que se logra de una vez y para siempre, en tanto hay una cuota de incompletud que la caracteriza y es la que empuja a los seres humanos a dicha búsqueda, la que motoriza el curso del deseo. Si la idea de que se podría llegar a un estado pleno de felicidad y completud genera una sensación de vacío e insatisfacción constante en los sujetos, ¿cómo se configura bajo las coordenadas de una sociedad que promueve pulir las diferencias de los sujetos, bajo las marcas de la “positividad”, productividad y novedad? El horizonte no resulta más que una encerrona trágica (Ulloa, 1988), individualizada en la que los sujetos quedarían atrapados.

Una sociedad que no impone renuncias, sino que “promociona” el consumo inmediato, del modo más rápido y volátil posible, ofrece la ilusoria sensación de que “todo está ahí”, de manera transparente, listo para poder alcanzar la consigna “sé feliz”, categórico que se impone y culpabiliza a la vez a los sujetos si no lo logran. Aquí se encuentra el atolladero, ya que al decir de Chul Han (2012) el verdadero y no ilusorio lazo con el otro, e incluso consigo mismo, en absoluto resulta un lazo transparente. La construcción de éste requiere renuncias, tiempos, pausas, y esto implica un conocimiento “opaco” sobre sí mismo y sobre el otro, ya que la transparencia como tal resulta un imposible. El Yo como instancia psíquica conoce sólo una parte de su materialidad, en tanto las instancias se encuentran en conflicto.

El hombre *ni siquiera para sí mismo* es transparente. Según Freud (2004), el yo niega precisamente lo que el inconsciente afirma y apetece sin límites. El “ello” permanece en gran medida oculto al yo. Por tanto, un *desgarro* atraviesa el alma humana, que no permite al yo estar de acuerdo consigo mismo. Este desgarro fundamental hace imposible la propia transparencia. También entre personas se establece una grieta. (Chul Han, 2012, párrafo 6)

Ya lo advirtió uno de los grandes maestros del rock nacional argentino con su melodía “Promesas sobre el bidet” (García, 1985) al decir “A veces estoy tan bien, estoy tan down. Calambres en el alma. Cada cual tiene un trip en el bocho, difícil que lleguemos a ponernos de acuerdo.” (1’02’’)

Lo mortífero

El fenómeno de la pandemia por Covid-19 puede pensarse en términos de catástrofe socio-natural, en tanto el impacto de lo traumático dio lugar a la escisión de dos aspectos de la organización del Yo: la “autopreservación” y la “autoconservación” (Bleichmar, 2004). Resulta una instancia en la cual ambas dimensiones se vieron conmovidas, viéndose afectados los enunciados identificatorios que representan a los sujetos, al encontrarse en riesgo la propia vida. Cabe mencionar que el efecto del atravesamiento de las catástrofes resulta singular para cada uno de los sujetos, en función de los modos que encuentren para transitar la irrupción de lo acontecido, y su procesamiento. A su vez, es menester situar dicho evento en un contexto sociohistórico y cultural, con sus ofertas simbólicas y tejidos discursivos al respecto, y con políticas de salud que implementan los Estados frente a estos sucesos.

Ahora bien, recuperando el interés por definir las características del sistema cultural actual, para analizar su incidencia en los modos de producción de subjetividad y constitución psíquica en niños, niñas y adolescentes (Bleichmar, 2010) en su atravesamiento con el tiempo pandémico, nos detenemos en la categoría del “tiempo”.

A partir de las características desarrolladas por Chul Han (2012), actualmente, la temporalidad se caracteriza por su fluidez y por la búsqueda de rendimiento, productividad, y explotación individual. Adultos a cargo del cuidado y sostén de las infancias, referentes de las adolescencias, atravesados por las exigencias epocales en torno a lo temporal. ¿Cómo se configura la disponibilidad de dichos adultos al momento de ejercer sus funciones parentales? ¿Qué lugar para los tiempos de las infancias en momentos de inmediatez, exigencias y resultados veloces?

Durante el tiempo de aislamiento por Covid-19, se produjo un desdibujamiento de las coordenadas temporales. Rutinas modificadas, borramiento entre los días de la semana y fines de semana en gran mayoría de casos... resultando un período continuo, sin distinciones, con dificultades para el anclaje o la orientación temporo-espacial. Una sociedad definida por la productividad y el consumo, que fue interceptada por la circulación de un virus mortal a nivel mundial, obligando a los Estados a planificar e implementar políticas públicas de cuidado y prevención, instalando medidas individuales de protección, caracterizada por la consigna “quédate en casa”. De la mano de los recursos tecnológicos, las categorías de tiempo y espacio conocidas habrían tomado otras formas posibles, viéndose derribados muros e intimidades, ingresando los trabajos al hogar, la escuela, las actividades recreativas... Todo en un mismo lugar, en tiempos indefinidos y a todo momento. ¿Qué impactos habrán producido dichas modificaciones cotidianas en los sujetos cuyo psiquismo se encuentra en constitución? ¿Qué marcas o huellas delinearon en las trayectorias adolescentes?

Podemos pensar en niños y niñas que desarrollaron sus clases escolares a través de plataformas virtuales, que incorporaron el uso del alcohol en gel como parte de su rutina diaria, transcurriendo sus primeros tiempos de socialización a través de las pantallas. Adolescencias que conquistaron las noches al interior de sus hogares por la imposibilidad de “patear” la calle, preocupación por su futuro académico, rituales propios de esa etapa pausados... Ante esta

coyuntura, los adultos a cargo debían seguir produciendo, ¿a toda hora?, ¿en cada circunstancia? ¿Qué encuentros posibles en esta esfera de exigencia productiva y comunicacional permanente?

En relación con el período de aislamiento por Covid-19, el virus habría tomado la forma de un temor permanente, que conmovió las categorías presentes definidas hasta el momento, transformando el tiempo de la inmediatez en un tiempo indiferenciado, con escenas idénticas a repetición, y dificultades para situar momentos en un espacio que no podía variar o cambiar. En una sociedad líquida y transparente atravesada por una catástrofe socio-natural, ¿qué lugar para la tarea del Yo en invertir un pasado, presente y futuro?

¿La ilusión de un porvenir? Reflexiones finales

Condenado de y por vida a una puesta en pensamiento y a una puesta en sentido de tu propio espacio corporal, de los objetos meta de tus deseos, de esa realidad con la cual deberás cohabitar, que les aseguren que conservarán, pase lo que pase, los soportes privilegiados de tus investiduras. (Aulagnier, 1994, p. 254)

Bajo este veredicto, la psicoanalista francesa ubica la tarea que le es encomendada al Yo desde su entrada a la escena psíquica, y de la cual no tiene escapatoria. En términos identificatorios, el Yo traza en su recorrido los hilos que le permitan anudar quién es a quién ha sido, y hacia dónde va. Trabajo en el que “Condenado a invertir” (1994), el Yo accede a una continuidad temporal en una historia libidinal e identificatoria (1986), continuidad en la que la posibilidad de cambio como “prima de placer futura es condición necesaria para el ser del Yo” (1975, p. 170), y esto contempla tanto los objetos soportes de la demanda libidinal, como los enunciados identificatorios y los modos de catectización.

Ante el exceso de sufrimiento que supuso para los niños, niñas y adolescentes el contexto mundial por la pandemia de Covid-19, ¿qué posibles encuentra el Yo para invertir un futuro, cuyo escenario se tiñe de incertidumbre y se encuentra atravesado por la circulación de un virus mortal? Escenario en el que las características de lo efímero y lo transparente aún se hicieron presentes, donde la indiferenciación adentro-afuera trajo como consecuencias una hiperproductividad a cualquier costo, actividades laborales y escolares extendidas en el tiempo, prevaleciendo en los sujetos la sensación de exigencia y autoexigencia por cumplir con lo establecido. Pareciera que en un contexto donde lo mortífero se presentaba sin velo dentro de una sociedad pulida, la respuesta más automática ante el sufrimiento consistía en seguir produciendo.

Invitamos a los y las lectores/as a situar el desarrollo de este capítulo a la luz del título del presente Libro de Cátedra: *De lo inesperado a lo pensable en tiempos de pandemia*. A partir de situar el contexto socio-histórico en el cual dicha catástrofe socio-natural tuvo lugar, y poder ligar

sus efectos en la producción de subjetividad en relación a la constitución psíquica en infancias y adolescencias, podemos señalar que si bien dichos corolarios adquirieron las características de lo inédito, lo disruptivo y mortífero, produciendo grandes montos de padecimiento psíquico y físico, es posible que éstos pudieran ser metabolizados, hipotetizados, verbalizados por los sujetos... Dando comienzo así a la producción simbólica de un entramado en el cual, las intervenciones pertinentes al campo de la salud mental son posibles y resulta necesaria la apoyatura en el arte, el amor, los vínculos... recursos que van de la mano con la pulsión de vida.

Para pensarlo, les compartimos una breve viñeta clínica: un joven, encuentra similitudes entre la lectura de una novela cuya protagonista debe atravesar un tiempo de encierro, y su propia vivencia de aislamiento durante la pandemia por Covid-19. En su trabajo por duelar aquel tiempo perdido y añorado, se le pregunta cómo pudo el personaje de la novela, transitar dichos años de aislamiento. Su respuesta fue: “enamorarse”.

¿Puede pensarse al enamoramiento como un triunfo de la pulsión de vida frente a lo mortífero y catastrófico de un contexto pandémico? ¿Resulta una vía posible para el investimento de un futuro? ¿Qué otras posibles respuestas subjetivas han podido elaborar niños, niñas y adolescentes, ante este mismo escenario? Si retomamos estos interrogantes, en articulación con las características de la sociedad moderna líquida, no caben dudas que la oferta de insumos tecnológicos y la hipercomunicación en tiempos de aislamiento, han posibilitado en el mejor de los casos situaciones de encuentro, promoviendo la introducción de lo novedoso en los territorios adolescentes y de las infancias. Videollamadas con pares y familiares, festejos de cumpleaños a través de plataformas virtuales, eventos recreativos y musicales que se transmitían por diversas redes sociales, aplicaciones para buscar amigos, *partenaires*... “conectando” a conocidos y desconocidos en un mismo tiempo y espacio, desde la comodidad de sus hogares. En función de los discursos identitarios imperantes que circulan en la sociedad actual podemos situar que durante la pandemia, se han enfatizado las características de dichos encuentros, vínculos y proyectos... Vidas pulidas, exigidas a mostrarse “perfectas” como objetos valiosos a la venta por internet, lazos a los que se demanda transparencia, anticipando “términos y condiciones” individuales, sin posibilidad de cambios o modificaciones posteriores... Cotidianeidades subsumidas a las exigencias del mercado, bajo las lógicas de la productividad y sin fallas, en el que “ser feliz” se ha impuesto como un mandato y no como un horizonte.

¿Cuál es el costo subjetivo que asumen los sujetos por cumplir con dichas prescripciones? En los intentos desmesurados por lograr tal transparencia, ¿terminarían vaciándose de sí mismos?, ¿desconociéndose en el parapeño que la sociedad ofrece como promesa de felicidad? Es aquí, en esta encrucijada, que posibilita una grieta, una posible salida que convoque a los sujetos a navegar por la no-transparencia de sus propias vidas y de sus vínculos, asumiendo los colores, matices y contrastes que supone la opacidad en el encuentro fortuito con los otros y en el investimento de un futuro caracterizado por su incertidumbre pero que no deja de ofrecer una ilusión: la esperanza de que un porvenir es posible. Condición necesaria y vital, para el funcionamiento del Yo (Aulagnier, 1975).

Lo desarrollado hasta aquí resulta tan solo una posible lectura acorde a nuestro tema de interés, en el que invitamos y proponemos a los y las lectores/as continuar su desarrollo con nuevos interrogantes y posibles lecturas.

Por último, siendo fieles a la marca musical y literaria que atravesó el presente escrito, marca que así mismo acompañó nuestros recorridos personales durante el tiempo de pandemia, damos cierre a lo desarrollado con la siguiente estrofa de “Andrómeda”, escrita y vocalizada por el reconocido joven músico argentino Vos:

Quizás sólo pienso en mí y en mi bienestar
y sea sólo eso lo que me impide amar
No puedo amar ¿no puedo amar?
O sólo no amo como aman los demás
¿cómo hay que amar? ¿hay que amar?
Hay que desarmar los preceptos hechos y tirarse al mar. (2018, 1' 14'')

Referencias

- Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1986). *El aprendiz historiador y el maestro brujo*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1994). Condenado a invertir. En *Un intérprete en busca de sentido* (pp. 254-280). Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2016). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, S. (2010). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. En *La subjetividad en riesgo* (pp. 91-97). Topía.
- Chul Han, B. (2012). *La sociedad de la transparencia*. Herder.
- Chul Han, B. (2015). *La salvación de lo bello*. Herder.
- Freud, S. (2004). El malestar en la cultura. En *Obras completas*, Vol. XXI, (pp. 57-140). Amorrortu.
- García, Ch. (1984). Promesas sobre el bidet [canción]. En *Piano Bar*, Universal Music Group.
- Ulloa, F. (1988). La ternura como contraste y denuncia del horror represivo. Conferencia llevada a cabo en las Jornadas de reflexión de Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires.
- Wos (2018). *Andrómeda* [canción]. En *Andrómeda*. Picante.

Bibliografía

Bauman, Z. (2010). *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*. Tusquets.

Bleichmar, S. (2003). Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En Waisbrot, y otros (Comps.), *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina* (pp. 35-51). Paidós.

CAPÍTULO 6

Al encuentro de ribetes creativos tras el desarraigo de proyectos

Roxana Frison

Por eso la libertad es impensable sin representación de futuro, aun cuando ella misma pueda devenir proyecto, ya que no puede proyectarse sobre el vacío representacional u operativo sino sobre sus reales posibilidades de ejercicio.

—Silvia Bleichmar, *La subjetividad en riesgo*

Acerca de nuestro punto de partida

En la confluencia dada entre la actividad investigativa, la tarea docente y la práctica clínica, resulta posible delimitar una serie de interrogantes y reflexiones en torno al padecimiento psíquico de jóvenes y adolescentes en un tiempo histórico-social que los confrontó con un trabajo de reformulación de proyectos, después que la irrupción de la pandemia por Covid-19 y las medidas sanitarias decididas por el Estado: de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) al comienzo, y de distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO) luego, surcaran sus vidas, interrumpiendo hábitos y exploraciones propias de este tiempo del devenir subjetivo. Dicha catástrofe de alcance global y, por ende, traumática, supuso una conmoción de saberes, prácticas, rutinas, modos y hábitos subjetivos y colectivos.

En el sostén del interjuego entre permanencia y cambio, podemos aproximarnos a las problemáticas de los adolescentes contemporáneos y ciertos efectos que tuvo en ellos la situación de desastre vivida colectivamente. Desde luego, las respuestas son singulares y se entran en la historia identificatoria y relacional de cada sujeto (Aulagnier, 1992), con posibilidades de maniobras y creación de acuerdo con los recursos simbólicos propios, y apertura singular frente a tareas psíquicas impuestas coyunturalmente, y que se suman a las inherentes al proceso de crecimiento, a las instituyentes en estos sujetos en constitución. En las adolescencias se producen determinados procesos psíquicos que conllevan transformaciones, encrucijadas que trascienden fronteras espaciales y temporales. A su vez, los cambios culturales de cada tiempo histórico-social, ofrecen elementos que van delineando trazos en las configuraciones subjetivas y en los modos de presentación del sufrimiento. Marcas de lo epocal que inciden también en los modos de hacer lazo, en las elecciones, conflictos, usos y

costumbres. Hacemos referencia a una época, la actual, que se encuentra atravesada por la lógica neoliberal que, articulada al imperativo del mercado y el consumo, suscita derivaciones, como planteamos, sobre la producción de subjetividad. Los cambios vertiginosos que suponen los avances tecnológicos y su preeminencia en lo cotidiano van provocando modificaciones en la coordenada temporal -la cual se inscribe con los matices de lo inmediato, lo efímero, el presente sobreinvertido y la dificultad en representar un futuro- y la espacial -se puede estar simultáneamente en varios lugares, de modo tal que las presencias y ausencias también se instalan bajo nuevas lógicas-.

La pandemia y sus múltiples implicancias, en especial respecto a las drásticas transformaciones impuestas con relación al tiempo y al espacio, respecto al protagonismo que cobró la incertidumbre, operó reforzando la dificultad que presenta, sobre todo en los jóvenes y adolescentes contemporáneos, la articulación, la diferenciación temporal, y el investimento de un porvenir. Tal como plantea Piera Aulagnier (1992), el yo es una instancia temporal, ligada a las modificaciones que supone el devenir, un yo afirmado en la categoría de proyecto en tanto investimento del tiempo futuro. Tiempo futuro que puede ser representado, anticipado, catectizado, en tanto haya sido posible la construcción del pasado, la fundación de una versión propia del recorrido identificador relacional que supuso la infancia, una autobiografía que tendrá a su cargo el yo historiador que adviene en la adolescencia.

Estas son las coordenadas que interpelan y ponen en marcha cuestionamientos sobre los que trabajaremos: ¿qué efectos de la pandemia y las medidas sanitarias resueltas podemos cercar sobre la producción de subjetividad? ¿Cómo podemos pensar la articulación de los aspectos autoconservativos y autopreservativos de la subjetividad en un tiempo de catástrofe y de disposiciones que involucraron el encierro y el aislamiento social? ¿Qué vínculo podemos delimitar entre el atravesamiento subjetivo por la pandemia por Covid-19 y la posibilidad de invertir un proyecto futuro?

Algunos breves relatos clínicos nos ayudarán a dimensionar alcances que, en las subjetividades en organización, suponen ataques a las conquistas logradas en términos de realización de anhelos. Por tal motivo los consideramos repercusiones desubjetivantes de la coordenada histórico-social actual.

La construcción teórico-clínica de Piera Aulagnier (1988) resulta el fundamento de los encuentros clínicos, así como de desarrollos que nos permitirán realizar aproximaciones posibles a partir de la *teorización flotante* sostenida en ellos. El recorte que supone todo abordaje contempla en este caso la profundización sobre dos nociones que, entendemos, se erigen en herramientas conceptuales al momento de trabajar en la clínica con adolescentes: el *proceso* y el *proyecto identificador*, así como la noción de *contrato narcisista*.

El ensamble teórico-clínico. Posición frente al saber

Respecto a los ejes que atraviesan el encuentro clínico, un interrogante que se suscita comprende al saber y la posición a tomar y mantener frente al mismo. Piera Aulagnier (1980) ha planteado a lo largo de sus escritos, ciertas consideraciones y advertencias, dirigidas al lector y practicante del análisis sobre dicha problemática, y de qué modo el saber puede devenir, vía transferencia, en ejercicio de poder.

Extraño pacto que se acuerda y sitúa entre dos participantes de un encuentro que los ubica en lugares diferentes, lugares que suponen la asunción de compromisos específicos. Tal como propone Aulagnier, se instala una paradoja al momento de solicitar que todo sea dicho y explicitar que todo será escuchado, una paradoja que acompaña la regla fundamental del psicoanálisis. La *teorización flotante*, es decir, la incidencia de la teoría en la escucha y, por ende, en la orientación que seguirá la exploración clínica, irá marcando las particularidades de ese encuentro a partir de la singularidad de un relato, una secuencia, una ligadura ideico afectiva particular. La teoría ocupará un lugar abierto, permeable y será puesta a prueba en un trabajo de interrogación que la sitúa como una herramienta a ser revisada y afilada cada vez.

En el encuentro analítico no sólo estará presente el supuesto saber sobre la persona del analista por parte del consultante, sino que, desde este último, se desplegará el supuesto que todo pensamiento será puesto en palabras. La premisa en la que se apuntala este supuesto a lo largo de los encuentros clínicos ubica al consultante en el lugar de un sujeto capaz de mantener pensamientos secretos, un sujeto que decide qué pensamientos compartirá y cuáles no.

Respecto al saber entonces, ¿quién lo porta?, ¿quién lo detenta? Hay muchos saberes y circuitos por los cuales los mismos se despliegan. El saber acerca de ese sujeto en particular, su deseo, la especificidad de su padecimiento, de qué manera el mismo se entrama en su historia, será a construir; formará parte de una versión que se funda y configura por las notas que caracterice el encuentro.

El quehacer clínico durante la pandemia por Covid-19, sobre todo en los primeros tiempos, estuvo marcado por lo disruptivo, la novedad, la construcción artesanal de alternativas, la incertidumbre, los interrogantes y la búsqueda de un colectivo en el cual referenciarse. Terapeutas y pacientes cercados por las dificultades que atravesaron al conjunto social.

Después de un primer tiempo de paréntesis en los encuentros clínicos, pudimos reorganizarlos bajo nuevas modalidades. La apuesta siguió orientada a recuperar lo singular de un padecimiento, una historia, un devenir. Algunas preguntas se hicieron presentes y permanecieron abiertas: ¿En qué lugar fueron ubicados, desde el discurso o propuesta social ante la pandemia por Covid-19, los recursos subjetivos para un hacer comunitario, activo, no sólo para resistir frente a la catástrofe, sino sobre todo para aportar su creatividad en una resolución conjunta? ¿Qué recursos simbólicos propiciaron las medidas sanitarias implementadas? ¿Cómo fueron considerados los derechos respecto a los requerimientos inherentes al proceso adolescente? ¿Cómo se propició desde el factor social la inscripción de la experiencia que entraña transitar una situación de crisis?

A partir del sostén de una práctica clínica en la que confluyen el marco teórico ofrecido por el psicoanálisis y la práctica de derechos, de una posición ética que supone el paradigma bio-psico-social, y que concibe la salud mental en términos de derecho, pensamos que toda crisis, en tanto ruptura del equilibrio vital existente, implica una situación de vulnerabilidad psíquica como parte del proceso salud-enfermedad que requiere, entre otras condiciones, fortalecer los lazos sociales (Cohen y Natella, 2013). Tal como expresa Enrique Carpintero (2011) sobre la Ley Nacional N° 26657, al romper con una concepción psiquiátrica del padecimiento humano, establece la defensa de los derechos de los pacientes, modificando el Código Civil. La Ley explicita en el Capítulo II, Artículo 3°:

En el marco de la presente ley se reconoce a la salud mental como un proceso determinado por componentes históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y psicológicos, cuya preservación y mejoramiento implica una dinámica de construcción social vinculada a la concreción de los derechos humanos y sociales de toda persona. (2010, p. 2)

El trabajo psíquico propio de las adolescencias y una detención impuesta

Podemos considerar que la población más sufriendo respecto a los embates de la pandemia por Covid-19, fue la de jóvenes y adolescentes. En un tiempo de salida exogámica, fueron obligados a encerrarse en sus hogares. Encierro fundamentado en decisiones estatales que ubicaron los aspectos autoconservativos de la subjetividad, tal como los entiende Silvia Bleichmar (2005), en primer lugar. Nos debatimos en una cuestión de vida o muerte. En tanto, los aspectos identitarios soportaron las secuelas de la interrupción. El plano autopreservativo, enlazado a aquellos enunciados que articulan el ser del sujeto, podemos afirmar, padeció las agresiones de una época histórica desmantelante en cuanto confrontó a la humanidad con un nivel de incertidumbre y una amenaza de muerte que involucró a la totalidad del conjunto. Al respecto, Bleichmar manifiesta:

En tiempos de estabilidad ambas coinciden, y se puede preservar la existencia sin por ello dejar de ser quien se es, vale decir sin dejar de sostener el conjunto de enunciados que permiten que uno se reconozca identitariamente [...] Pero en épocas históricas particularmente desmantelantes, ambos ejes entran en contradicción, y la supervivencia biológica se contrapone a la vida psíquica, representacional, obligando a optar entre sobrevivir a costa de dejar de ser o seguir siendo quien se es a costa de la vida biológica. (2005, p. 48)

Consecuentemente, aquellas determinaciones necesarias para el cuidado de la vida, tales como el confinamiento, el distanciamiento físico, han atravesado las posibilidades de subjetivación en el tiempo que involucra la adolescencia (Gaudio y Frison, 2023).

La exploración y el descubrimiento constituyen notas singulares que hacen al proceso por el que transitan los adolescentes. Ellos requieren del encuentro, la presencia del par, aún en tiempos de pantallas y de múltiples mediaciones tecnológicas. Adriana Franco (2018) formula, en cuanto a la construcción de la imagen en la pubertad y el proceso adolescente, que la función de los pares es la de instituirse como espejos.

Considero que el lugar y función de los pares, de los amigos íntimos, “banda”, siguen siendo necesarios para atravesar los trabajos puberales y de adolescencia. Pero el espejo en que se miran los púberes y adolescentes tempranos hoy es en la cantidad de seguidores, en la cantidad de “Me gusta” y en los comentarios de los amigos virtuales en las redes que utilizan. Redes que van cambiando en la medida en que los adultos comienzan a meterse en ellas. [...]

Los pares representan los espejos en los cuales se miran, y reconociendo al amigo es que por identificación se reconocen en sus nuevos cuerpos y rostros. Hoy podríamos pensar en función de la pregnancia de la virtualidad que los espejos son los Me gusta-No me gusta-Me encanta, de los seguidores. Se miran en las *selfies*, hacen gestos provocativos, se exhiben en sus aventuras de riesgo y sexuales. (Franco, 2018, p. 34)

La función del espejo en la pubertad-adolescencia adquiere particular relevancia por el lugar que asume lo extrafamiliar. El semejante, el par como especularidad a la que apela el adolescente, acompaña y sostiene desde la simetría. La figura del amigo se encuentra enlazada a la noción de “transicionalidad” (Rodulfo, 2017) dado que, en la experiencia cultural, el lazo de amistad se ubica en el “entre”, lo cual conlleva que el espacio propio y el exterior puedan confundirse al no estar delimitados con bordes precisos. El amigo se halla revestido por una cualidad paradójica, en tanto traza una discontinuidad entre lo familiar y lo no familiar y a la vez con él entra en juego la creación de la “intimidad”. Se genera un movimiento pendular, una oscilación entre el ser iguales y el reconocimiento -con el malestar que conlleva- de la alteridad: el paso del doble al par que requiere transitar -a los fines del cuidado del lazo- por un equilibrio, siempre inestable.

En torno a la importancia que cobra la experiencia de la amistad para un sujeto en estructuración, seguimos la propuesta de Esteban Levin (2022) en cuanto a proporcionarle un carácter fundante. Ella se construye en el descubrimiento de una complicidad. La amistad supone una operación doble, dice el autor: recibir y donar al otro. Por tanto, la compasión, la cofradía, la complicidad y la intimidad se instauran en el campo de la experiencia de la amistad en la infancia. Dicha experiencia es central para producir comunidad, es decir, para salir de sí. Si un sujeto puede pertenecer a una comunidad, es porque puede dejar algo por otro.

En el proceso adolescente, la amistad se resignifica a partir de la búsqueda activa de referentes identificatorios al interior de la misma generación. En tanto se están formando, los adolescentes se confunden, amalgaman, inventan y comparten ritos, marcas, ceremonias en la reafirmación de un nosotros. Las resonancias corporales, los conflictos que sobrellevan muchas veces el contacto presencial, cercano, próximo, relaciones que los confronta con lo ajeno y diferente, constituyen experiencias de suma importancia en dicho recorrido, dado que invitan a un trabajo psíquico de simbolización y complejización.

Al respecto, y en el tiempo de postpandemia en el que podemos resignificar algunas consecuencias que marcaron las subjetividades adolescentes, Franco (2022) vuelve a situar la importancia no sólo de la mirada sino de la presencia de los cuerpos de los otros en la construcción del propio. El estatuto subjetivante que obtiene la mirada del par en los trabajos puberales y específicamente en la contemporaneidad, los intercambios virtuales en los que los seguidores aprueban, desaprueban, refuerzan o propician modificaciones, se vio obstaculizada por la exclusividad que asumieron los encuentros virtuales en la situación de aislamiento social, no resultando posible el movimiento de entrar y salir en tanto privación de otras modalidades de encuentro. Entre las particularidades portadas por las reuniones sincrónicas que abundaron durante la vigencia de las medidas sanitarias, ubicamos, con o sin las cámaras encendidas, la ausencia del sostén de las miradas. El reconocimiento que supone la función de espejo dada por el par, en consecuencia, resultó otro de los duelos a elaborar en el tiempo de pandemia.

Siguiendo la propuesta de Rodolfo (2012), quien nomina al proceso adolescente como *segunda deambulación*, subrayamos el alcance que toma el desplazamiento a propósito del tiempo de aislamiento. Paseos a través de los cuales los jóvenes se separan, vagabundean por los bordes, se desplazan del espacio familiar a la aventura que supone la exploración del mundo.

Entonces, las determinaciones sanitarias aludidas para mitigar los efectos de la pandemia, seguidas por el conjunto social como parámetros de cuidado de los cuerpos en un tiempo de urgencia, repercutió en los adolescentes desorganizando los trabajos subjetivos conquistados y a lograr, en tanto requeridos en el proceso de organización de la subjetividad. Tiempo a la vez conclusivo en el recorrido identificatorio, tal como lo plantea Aulagnier (1992), que sella el término de la infancia y se aviene, trabajo de historización mediante, al armado de proyectos que suponen el investimento del porvenir.

Sobre el *proceso* y el *proyecto identificatorio*

Uno de los ejes conceptuales privilegiados en la construcción teórico-clínica aportada por Aulagnier, lo constituye el *proceso identificatorio*. Siguiendo su planteo, las manifestaciones clínicas constituyen, en definitiva, el producto de un conflicto presente en las catexias del yo, es decir, en su economía identificatoria. La noción de conflicto intrasistémico, que no tiene lugar en el campo somático, está omnipresente en el registro psíquico. De manera tal que, como sostiene la autora, el origen de la vida psíquica y el inicio del conflicto, coinciden. Es decir que, la matriz

conflictual que opone a Eros y a Tánatos, amor y odio, movimientos de investidura y movimientos de desinvestidura, es una constante, compone el *telón de fondo* sobre el que se despliega toda la actividad psíquica.

Entonces, en la orientación dada por la permanencia de la conflictiva identificatoria en tanto problemática que concierne al trabajo psíquico inherente al yo, haremos una revisión y profundización del *proceso identificatorio*. Si bien constituye un trayecto que no se agota mientras se sostenga la vida, la adolescencia representa un tiempo conclusivo respecto a lo que consideramos un sujeto en estructuración. Dicha trayectoria tiene que ofrecer puntos simbólicos de reparo que protejan a esa subjetividad en constitución de la emergencia de montos inmetabolizables de angustia que pueden tener, en consecuencia, efectos desorganizantes. Dichos puntos de certeza aluden al lugar que el sujeto ocupa en el sistema de parentesco y en el orden genealógico, asegurándole la disposición de un *capital fantasmático*.

En el esquema del trayecto identificatorio que ofrece Aulagnier, se sitúa un tiempo de apertura concordante con la emergencia de un niño en el lugar del infans, tiempo del advenimiento del yo, que, en tanto instancia psíquica, tendrá a su cargo la metabolización de la información en representaciones ideicas. El tiempo de clausura, tal como referimos, coincidirá con el tiempo de la adolescencia, tiempo de encrucijada dado por un giro en el movimiento identificatorio: el distanciamiento respecto al pensamiento parental.

La entrada en la adolescencia de un sujeto supondrá la construcción de un relato histórico que involucra el tiempo de su infancia. De esta manera el yo se reconocerá en tanto historiador, formulando una versión propia de su historia. Historización de lo vivido, construcción de un pasado, como condición del investimento de un tiempo por venir, tiempo catectizado y catectizable desde el armado de un proyecto.

En consecuencia, cabe el interrogante: ¿qué condiciones deben darse para que el trabajo psíquico de puesta en memoria y en historia de un pasado se torne posible? En principio, para que el tiempo del infans pueda ser representado, el yo, dirá la autora, deberá encontrar una voz que le posibilite pensar el antes de su propia existencia. Precedido por relatos apuntalados en el deseo de vida, el yo será precedido por la *sombra hablada*, discurso que le atañe y que se proyectará sobre su cuerpo en el momento del nacimiento. Dichos enunciados suponen un yo *anticipado* que se le imponen sin que medie un entendimiento posible. Se trata de una *violencia primaria*, necesaria para asegurar su ingreso al mundo simbólico, propio de lo humano. De esta forma, ese otro a cargo de su cuidado, quien ejerce la función materna llamada por la autora *portavoz*, leerá su llanto como una demanda de amor, de presencia. La noción de *portavoz* también comprende el sentido de erigirse en representante de un orden exterior cuya legalidad lo atraviesa como parte del conjunto social. Como corolario podemos afirmar, siguiendo a Aulagnier, que una primera versión de la historia de ese sujeto es construida por la psique materna donando palabras a las inscripciones y modificaciones que el sujeto podrá luego decodificar como marcas de una historia, libidinal e identificatoria. Durante una primera etapa de la vida infantil, asegura, el niño no podrá dar existencia al tiempo que lo precedió y que marcó el

primer capítulo de su historia, si no se apropia de la versión discursiva otorgada por esos otros significativos de su medio ambiente familiar.

El material que llega al psiquismo en constitución en calidad de información a ser representada, metabolizada, proviene de la heterogeneidad de un psiquismo que funciona, tal como resulta esperable, a predominio del proceso secundario, garantizando una exigencia estructural de la problemática identificatoria: la circulación de un material modelado por las exigencias de la represión. El yo, que en un primer momento coincide con los enunciados que lo nombran, enunciados que se erigen en identificantes, se instituye también en una instancia identificante, es decir, en agente de la acción psíquica necesaria para la catectización de pensamientos. Retoma de este modo una acción anticipadora, haciendo suyos los enunciados que lo nombran, los anhelos identificatorios que invisten un tiempo futuro, un devenir en el que la libidinización de la distancia entre el yo actual y los ideales que sostiene, resulta un requerimiento estructural.

La reconstrucción discursiva a cargo del yo, que supone el encuentro con una causa de su ser, un sentido respecto a su presente y un futuro pensable, faculta pensarlo como proyecto.

La construcción de un *proyecto identificatorio* en este tiempo de la organización subjetiva que supone la adolescencia ensambla lo singular, con los enunciados del conjunto. Se trata de la tramitación intrapsíquica que conlleva trabajo de elaboración simbólica contemplando lo intersubjetivo, la trama familiar y vincular.

El contrato narcisista

Las exigencias pulsionales y las propuestas culturales que, en muchas situaciones se vuelven imperativos, ejercen presión sobre las subjetividades adolescentes. Se ven marcadas en su porosidad por los enunciados identificatorios portados por el conjunto social. Lo pulsional -que a partir de la irrupción puberal y la sexualidad genital se torna nuevamente protagonista-, y las demandas sociales, privilegiadas por los adolescentes en su salida “al mundo”, requieren trabajo psíquico de tramitación, de simbolización en este tiempo de la organización subjetiva. Subjetividades que se apuntalan en el exterior dado por los otros y el conjunto social, de modo tal que el tiempo sociocultural se instituye en marca de lo transubjetivo en el que los adolescentes se organizan como sujetos.

A los fines de ahondar en la reflexión de este aspecto, retomamos la propuesta de Silvia Bleichmar (2005) en relación con la diferenciación entre la construcción del aparato psíquico, atravesada por los universales de las operatorias que ordenan la tópica, y la producción de subjetividad, cuya configuración queda ligada inevitablemente con lo histórico-social, atravesada por los enunciados identificatorios propios de cada época. Entonces el concepto de subjetividad, tal como lo plantea Bleichmar:

[...] es un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la Historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas históricos-políticos. (2005, p. 81)

Definición que permite dimensionar el valor que adquieren los enunciados identificatorios que provienen no sólo de los otros significativos de los primeros momentos de la historia de cada sujeto, sino también de aquellos otros que se van sumando a lo largo de su vida. A los fines de subrayar la magnitud que cobra el factor social en la configuración de las subjetividades, tomamos el estatuto metapsicológico que le otorga Aulagnier (1988). Así como el medio familiar anticipa un lugar para el infans, tal como hemos referido en línea con su pensamiento, también lo hará el grupo social de pertenencia, asumiendo este último la función de soporte narcisista en un proceso subjetivo, la adolescencia, caracterizado por vacilaciones, transformaciones y duelos. La noción de *contrato narcisista* “se instaura gracias a la precatectización del conjunto del *infans* como voz futura que ocupará el lugar que se le designa por anticipación” (Aulagnier, 1988, p. 163). Esta noción conceptual remite entonces a un factor extrafamiliar cuya legalidad franquea y somete los enunciados parentales. La cualidad del vínculo que los padres sostengan con el conjunto social de pertenencia dejará su marca en el modo en que propiciarán el lazo con ese niño, el investimento de su cuerpo y sus manifestaciones. Desde su origen, el niño es anticipado, hablado y deseado por sus progenitores, que de este modo lo introducen en sus respectivas historias surcadas por la cultura. El concepto de *contrato narcisista* contempla en consecuencia, la anticipación que el discurso social proyecta sobre el lugar que ese nuevo integrante ocupará, promoviendo de este modo la representación de un tiempo futuro. El sujeto, por su parte, explorará ese discurso y hallará las referencias que propicien el investimento de un porvenir a través de la elaboración y sostén de un *proyecto identificador*.

La autora denomina *enunciados del fundamento* a aquellos cuyo objeto es el propio grupo y cuya catectización marcará la relación del sujeto con el conjunto.

En términos de Aulagnier:

Al adherir al campo social, el sujeto se apropia de una serie de enunciados que su voz repite; esta repetición le aporta la certeza de la existencia de un discurso en el que la verdad acerca del pasado está garantizada, con el corolario de la creencia en la posible verdad acerca de las previsiones sobre el futuro. (1988, p. 162)

Se instala en consecuencia, un *pacto de intercambio* dado por el reconocimiento del grupo sobre ese sujeto en tanto integrante del conjunto, al tiempo que él se compromete a repetir los *enunciados del fundamento*, repetición que, en tanto nunca es idéntica, se instituye en creación continua, aportándole de este modo nuevos elementos.

Piera Aulagnier propone al respecto:

El discurso del conjunto le ofrece al sujeto una certeza acerca del origen, necesaria para que la dimensión histórica sea retroactivamente proyectable sobre su pasado, cuya referencia no permitirá ya que el saber materno o paterno sea su garante exhaustivo y suficiente. El acceso a una historicidad es un factor esencial en el proceso identificatorio, es indispensable para que el Yo alcance el umbral de autonomía exigido por su funcionamiento. Lo que el conjunto ofrece así al sujeto singular inducirá al sujeto a transferir una parte de la “apuesta” narcisista, catectizada en su juego identificatorio, sobre este conjunto que le promete una “prima” futura. (1988, pp. 164-165)

A su vez la autora trabaja sobre la ruptura del *contrato narcisista* bajo determinadas condiciones que involucran a lo social y a la pareja parental. Retomamos, a los fines de la temática en la que ahondamos en este escrito, la importancia otorgada a la *realidad histórica* en tanto acontecimientos que pueden afectar el cuerpo e incidir en los enunciados identificantes. Durante la pandemia y la vigencia de las determinaciones sanitarias referidas, no pensamos en una ruptura del contrato en clave psicopatológica, sino en un quiebre, una fisura dada por la suspensión de coordenadas centrales del paradigma de derechos que afectó, con alcances a determinar en cada singularidad, a las subjetividades en constitución, sobre todo en aquellas convocadas y confrontadas al requerimiento del armado de un proyecto. Fractura en consecuencia, dada por la detención de los cimientos en los que se apuntala la Ley Nacional N° 26657 de Salud Mental, precedida por la transformación del sistema de salud operado por el movimiento nominado de desmanicomialización. Dicha Ley constituye un instrumento legitimado por lo social en su conjunto que, como tal, forma parte de las cláusulas del contrato. La pandemia supuso un retorno a una concepción en la cual la idea de enfermedad queda desarticulada de la categoría salud, reestableciendo la primacía del factor biológico en detrimento de la consideración de la dimensión social en las problemáticas subjetivas. De manera tal que el lugar conquistado por los promotores de salud volvió a ser ocupado por especialistas (Frison y Gaudio, 2023).

Los encuentros clínicos

En función de las nociones teóricas presentadas y trabajadas en los apartados anteriores, que forman parte del fundamento sobre el que se apuntala la praxis psicoanalítica propuesta, se ubica a la clínica como el espacio en el que se elaboran y formulan los interrogantes que ponen a trabajar el marco conceptual (Bleichmar, 2005).

Laura es una joven oriunda de una ciudad pequeña. La migración al lugar elegido para la concreción de su proyecto de estudio, y trabajo, resultó favorecida por la antecedencia de sus hermanos. No obstante, la distancia geográfica, activando problemáticas propias del desarraigo, la confrontó con un grado de dificultad importante para delimitar otras distancias. Un entre

sostenido en la geografía de su subjetividad. Angustia, ambivalencia, cierta perturbación por momentos, encierro, alteraciones en su alimentación. El afuera vivido con sensaciones de extrañamiento y extranjería. Tomó tiempo el trabajo de separación, muerte simbólica, exogamia, aceptación e investimento del propio cuerpo, sexuado, y del otro extrafamiliar. El afuera fue despojándose de la nota de amenazante para tornarse convocante. Grupo reducido de amigos para algunas salidas, elegidas, disfrutables. El encuentro con otro que despertó su interés, erotismo, deseo.

En las sesiones sostenidas a través de la plataforma zoom, el relato en torno al encierro, el aislamiento, la hostilidad y la tristeza por la interrupción del movimiento que venía dibujándose con trazos tal vez un tanto débiles aún, dio lugar durante la pandemia, al trabajo de historización y reconocimiento para reforzarlos en el marco de la detención, de las pérdidas y de nuevos posibles que se apuntalan en conquistas subjetivas previas. Pasado, presente y futuro amalgaman aciertos y dificultades que involucran la sobredeterminación psíquica.

Sara es una joven que resolvió hace unos años la salida de la casa parental para convivir con una amiga, proveniente esta última de una localidad lejana, alquilando entre ambas un departamento. Mudanza de Sara precedida por una sostenida confrontación con los adultos significativos pertenecientes a su familia, puesta en cuestión de los valores y elecciones portados por ellos. Delimitación de lo propio, invistiendo su presente y devenir. Al tiempo de la toma de la decisión, las dificultades económicas se hicieron presentes. Ambas, con trabajo y estudio, requirieron de la ayuda parental para los costos de vivienda. Las limitaciones no tardaron en aparecer, respecto a salidas y compras en general. No obstante, la balanza se orientaba hacia el mantenimiento de las condiciones logradas apelando a la creatividad y los lazos.

La pandemia y la medida de aislamiento obligatorio, a los fines del cuidado de la vida, atacaron fuertemente las endebles posibilidades de cierta estabilidad lograda en el afuera. El obligado regreso de su amiga a su lugar de origen, luego de sumarse a la pérdida del trabajo, condujo a Sara a la vuelta a su casa.

En las sesiones a través de la plataforma zoom, el tratamiento psicoterapéutico se continuó y desplegó durante la pandemia, con el propósito de asegurar la escucha, el sostén, dando lugar a un proceso en una trama surcada por la interrupción, así como a nuevos planteos e inquietudes surgidos de las experiencias recientes. En el marco de detenciones y retornos, propiciar reformulaciones, transformaciones y nuevas apuestas.

A modo de cierre, reapertura de posibles

El analista parece más emparentado con un rudo trabajador
 afanándose sobre su obra y defendiéndola, dispuesto a
 arremangarse para ayudar al otro a salir del camino en el que
 corre el riesgo de atascarse, que con una suerte de asceta
 del silencio que observa con tranquilidad el espectáculo que
 se le ofrece y espera que el otro quiera salir de su atolladero,
 no exigiendo siquiera la confirmación de aquello que podría
 demostrar la legitimidad de esa posición.
 —Piera Aulagnier, *Un intérprete en busca de sentido*

El recorrido que supuso el presente escrito se orientó hacia la profundización de algunos padecimientos subjetivos portados por jóvenes y adolescentes contemporáneos cuyo origen quedó enlazado a efectos que, sobre las subjetividades, produjera la catástrofe de alcance global sufrida por la emergencia de la pandemia por Covid-19 y las determinaciones sanitarias estatales decididas para reducir consecuencias. Consecuencias articuladas al campo de lo autoconservativo, no así en términos afectivos, respecto a los derechos, a las condiciones que propician la salud mental entendida como un bienestar integral del ser humano. Dichas condiciones no pudieron ser dimensionadas mientras se extendió el tiempo de urgencia social. La conservación de la vida implicó bajo estas coordenadas, un ataque a los aspectos identitarios, sobre todo en tiempos de constitución subjetiva.

El conjunto social atravesó una situación de desastre que produjo una ruptura del *contrato narcisista* en cuanto a la suspensión de los fundamentos que avalan la Ley Nacional N° 26657 de Salud Mental en nuestro país. En consecuencia, las disposiciones sanitarias implementadas y referidas en distintos tramos del presente escrito, parecen haberse apuntalado en la lógica propia de un paradigma tutelar obsoleto, superado por el paradigma de derechos, por la significación de la salud mental como un derecho a ser protegido por el Estado, el que propicia a su vez, el mayor nivel de bienestar integral, de todos y cada uno de los sujetos partícipes de la comunidad. Fueron protagonistas en dichas decisiones la propuesta de encierro, el distanciamiento del otro vivido como amenaza, la coordenada temporal impregnada de incertidumbre y desconcierto.

Consideramos que en la extensión del presente escrito quedan trabajados algunos de los ejes que dan cuenta de dicho quiebre del *contrato narcisista* producido en este tiempo histórico-social, con múltiples niveles de afectación, en articulación al momento de estructuración psíquica y los recursos simbólicos de cada sujeto, producto del *proceso y proyecto identificador* de cada devenir. Ha resultado de importancia recuperar la significación que asume la referencia sociohistórica y sus efectos desubjetivantes en tanto que, lejos de asegurar una esperanza, un futuro de realización, el grupo social se erigió en un agente que expulsó, que acentuó la incertidumbre sobre la base de enunciados identificatorios mortíferos o bien situados en una dirección opuesta al reaseguro de un porvenir.

La recomposición se hace presente en el horizonte de los abordajes clínicos, recuperando los intersticios que propician el mantenimiento de los tres pilares de la identificación: las representaciones, los fines compartidos y los afectos ligadores (Bleichmar, 2005). En algunas situaciones clínicas, tal como planteamos en referencia a los tratamientos con Laura y con Sara, la tarea tuvo a la salida exogámica, al fortalecimiento de los vínculos extrafamiliares, al investimento de un afuera y proyectos propios, como metas privilegiadas. Proyectos que suponen la historización del tiempo de la infancia, por ende, una articulación temporal marcada por la sobredeterminación causal que involucra aspectos intrapsíquicos, intersubjetivos y culturales. Historización que puede sufrir la detención, la interrupción, la irrupción de pérdidas que conmueven, afectan, desorganizan. Subrayamos el compromiso asumido en la tarea de favorecer la delimitación de los espacios, sostener la frustración y el duelo que demandan tramitación, así como la aceptación de las condiciones que se tornan limitaciones con las que cada sujeto se ha confrontado en este tiempo histórico particular, restricciones sancionadas por la realidad social. Propiciar, asimismo, en el trabajo analítico con cada situación clínica, la creatividad conducente a la reformulación de los posibles singulares.

Desde la sucesión de encuentros clínicos que supone la conducción de un tratamiento, se sostiene la importancia que adquiere darle lugar al trabajo de pensamiento en tanto apunala la posibilidad de reconocerse protagonista de un anhelo, de un sufrimiento, de la formulación de un deseo, de un espacio y un tiempo, el reconocimiento de lo propio que involucra enunciados y entramado en las marcas identitarias. Se destacan las operaciones psíquicas de separación y diferenciación, alojando las dificultades y la emergencia de los afectos que, con la posibilidad de ligadura que otorga la nominación, resultan pasibles de apropiación por una subjetividad que se va conformando con bordes más precisos desde los cuales establecer lazos, construir comunidad. En la propuesta clínica se trata de asegurar una presencia que aloja, no cristaliza, una disponibilidad que hace lugar a la turbulencia, que asegura la disponibilidad de una escucha y la importancia de la palabra, de sostener previsiones y preguntas que se inauguran y reabren en la conquista de la novedad. Se trata, entendemos, de acompañar la exploración viable, soportando los embates que pueden sobrevenir a partir del investimento de una relación analítica, transferencial, que supone asimetría, encuentros y desencuentros. Ponderar la apertura de caminos que implican las experiencias transitadas, resituirlas en las coordenadas espacial y temporal para hacerles un lugar al que cada joven, cada adolescente, pueda volver para sostener nuevas propuestas, para confirmar que por más dificultades que se presenten, itinerarios interrumpidos, derroteros difusos, trayectos sinuosos, las inscripciones que hacen al recorrido vital de cada singularidad estarán al abrigo de todo riesgo de pérdida y aseguran de este modo, un futuro por venir, representar, invertir y relanzar en términos de proyectos y esperanza.

Referencias

- Aulagnier, P. (1980). *El sentido perdido*. Trieb.
- Aulagnier, P. (1988). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1992). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía.
- Carpintero, E. (2011). La Ley Nacional de Salud Mental: análisis y perspectivas. *Revista Topía*. Topía. <https://www.topia.com.ar/articulos/ley-nacional-salud-mental-an%C3%A1lisis-y-perspectivas>
- Cohen, H. y Natella, G. (2013). *La Desmanicomialización: Crónica de la reforma del Sistema de Salud Mental en Río Negro*. Lugar.
- Franco, A. (2018). Los espejos. Función de los pares en los trabajos subjetivos. En Grassi y otros (comps.), *Territorios adolescentes y entretiempos de la sexuación* (pp. 32-35). Entreideas.
- Franco, A. y Steckler, C. (comps.). (2022). *La intimidad de la clínica con niños, niñas y adolescentes*. Maipue.
- Frison, R. y Gaudio, R. (2023). Pandemia, cultura y subjetividad adolescente: acerca de rupturas y riesgos. En A. Trímboli (comp.), *La subjetivación y sus entramados. Clínica, política y derechos. XVI Congreso Argentino de Salud Mental* (pp. 193-195). Asociación Argentina de Salud Mental/Conexiones.
- Gaudio, R. y Frison, R. (2023). Érase una vez el tiempo: Adolescencias y temporalidad en el marco de la pandemia por COVID-19. En *Memorias XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología “Cuarenta años de democracia, desafíos de la Psicología”* (pp. 21-25). jimemorias.psi.uba.ar
- Levin, E. (2022). *La amistad en las infancias*. Noveduc.
- Ley Nacional N° 26657 de Salud Mental. (2010). Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación. <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/175000-179999/175977/norma.htm>
- Rodulfo, R. (2012). *Padres e hijos*. Paidós.
- Rodulfo, R. (2017). *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales*. Paidós.

Bibliografía

- Aulagnier, P. (1994). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. En L. Hornstein y otros (Comp.), *Cuerpo, historia, interpretación*. (pp. 117-170). Paidós.
- Aulagnier, P. (1994). *Los destinos del placer*. Paidós.
- Bleichmar, S. y otros. (2004). Primer panel Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En D. Waisbrot (Comps.), *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina* (pp. 34-82). Paidós.

CAPÍTULO 7

Adolescencias en jaque, tecnologías, lazos y creación al rescate

Roxana Frison y Carolina Julia Longás

Introducción

El presente escrito tiene por objeto trabajar coordenadas principales que aluden al proceso adolescente. Por un lado, considerar las dificultades particulares que obstaculizaron su tránsito, su devenir, a partir de la irrupción de la pandemia por Covid-19, y las medidas sanitarias de aislamiento prolongado decididas por el Estado para mitigar sus efectos. De modo tal que revisar las nociones psicoanalíticas de duelo y trauma a partir de dicho acontecimiento histórico se torna pertinente. Por otro lado, situar los tropiezos, inhibiciones, estallidos de los primeros encuentros amorosos propios de la salida exogámica en la contemporaneidad. Los contactos y vínculos con los otros como posibilidad de experiencia y morada.

Resulta de sumo interés a los fines de este trabajo, recabar las respuestas, maniobras e invenciones que los adolescentes han podido crear para proseguir con sus exploraciones y conquistas, a pesar de las interrupciones y las pérdidas que esta encrucijada global e histórico-social supuso. Reflexionar respecto de los alcances y usos de las tecnologías en la medida que se entranan con las subjetividades, que se enfrentan a la apertura de ilimitadas ofertas en este momento clave de elecciones y resoluciones. Asimismo, indagar sobre el estatuto, la función de los juegos infantiles, en tanto propiciatorios o entorpecedores del lazo con otros, instaurando signos perceptivos, huellas, marcas que retroactivamente ejercen efecto en los primeros encuentros amorosos propios de la salida al mundo.

Las voces de los adolescentes ilustran y proponen figuras de lo por venir: deambulación, exposición, excitación, fragilidad, fuga, banda, comunidad, amistad y amor.

¿Por qué las adolescencias en jaque? Impasse: acerca de límites, rescates y moradas

Si nos remitimos al título de nuestro escrito, ¿por qué planteamos las adolescencias en jaque? La noción de jaque hace referencia a un ataque, una amenaza, una acción que perturba o inquieta, que impide realizar los propósitos que pueda sostener un sujeto. Pero también involucra la oportunidad, recobrar el tiempo o la ocasión perdidos. Recuperar, reconquistar y redimir. Y sobre estas cuestiones vamos a ahondar. Porque tanto la pandemia por Covid-19 como las determinaciones sanitarias decididas en consecuencia, afectaron globalmente a toda la población, nadie quedó exento, de ahí el carácter traumático que le adjudicamos, en tanto excedente económico para ser tramitado por la humanidad. Tal como aclaran Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis (1993), el traumatismo daría cuenta de:

una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su liquidación o su elaboración por los medios normales y habituales, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético. (p. 448)

En relación particularmente al proceso adolescente y a los trabajos psíquicos que comprende, tanto lo intempestivo, lo disruptivo de la catástrofe, como el encierro y el aislamiento, atacaron fuertemente el núcleo mismo del devenir. Las tareas de puesta en historia del propio trayecto infantil, la formulación de un proyecto, los movimientos exogámicos en tanto salida al mundo sufrieron dificultades inéditas respecto a su tramitación, resolución y simbolización. Trabajos psíquicos propios de las adolescencias que demandan tiempo, exploraciones, recorridos inciertos y errancias. En muchas situaciones suponen exigencias frente a las cuales las respuestas pueden conllevar riesgos para las subjetividades en constitución, por la precariedad de recursos simbólicos presentes, por el exceso que representan. Dificultades que se intensificaron, cobrando dimensiones ignotas por la aparición de lo mortífero que se instaló en todo ese tiempo. Pérdidas, amenazas, indiferenciación espacio-tiempo, encierro y endogamia. Las significaciones del conjunto social se mostraron corridas, ambiguas y contradictorias respecto a su lugar de referencia identificatoria ligada al sostén, la regulación y el futuro.

Cobraron entonces una destacada importancia aquellos soportes afectivos y materiales que pudieron resultar moradas, refugios para alojar el caos y desplegar la creatividad necesaria que requirió maniobrar con dichas condiciones. Al mismo tiempo conjeturamos que quedaron restos sin ser nombrados ni tramitados aún. Si bien las tecnologías dejaron de ser una opción para imponerse también como modo de comunicación y lazo, resultaron indispensables al momento de pensar en la línea de continuidad, de permanencia de ciertos hitos e hilos identificatorios y relacionales. A través de las pantallas, se sostuvieron presencias, cuerpos, intercambios verbales y no verbales que, en tanto para la economía psíquica, constituyeron refugios subjetivos

y vinculares. Los amigos y los primeros amores, las propuestas lúdicas, las fantasías y temores compartidos propiciaron la recuperación, la reconquista de ilusiones y esperanzas.

Segundo tiempo: el a posteriori de la pandemia

Un suceso como el trauma externo provocará una perturbación enorme en la economía energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación.

Sigmund Freud, *Más allá del principio del placer*

Recurrimos a dos conceptos del psicoanálisis para pensar los efectos, el a posteriori de la pandemia en las adolescencias: duelo y trauma.

En cuanto al traumatismo, Sigmund Freud (1994) estableció dos tiempos del proceso. Hoy estamos en ese segundo tiempo de la pandemia. Un primer tramo de impasse y otro de elaboración del excedente. La recomposición, implica un resto, como expresamos, imposible de metabolizar.

Al trabajar sobre la pandemia por Covid-19, las medidas sanitarias resueltas y sus efectos sobre las subjetividades en estructuración, cobra importancia, a nuestro entender, la noción de catástrofe tal como la propone pensar Silvia Bleichmar (2004). Dicha noción puede ser considerada desde varias perspectivas. En su carácter social, se ensambla a factores económicos, sociales, políticos. Ahora bien, desde el psicoanálisis la condición de catástrofe se define por la modalidad y dimensión en que el acontecimiento traumático afecta a las subjetividades involucradas. De ahí que el traumatismo entonces se define como el efecto de la incidencia singular de las catástrofes padecidas en común.

Bleichmar propone la reformulación de una práctica psicoanalítica en la cual lo traumático es apertura a procesos inéditos, crisis y oportunidad para nuevos posibles en términos de simbolización. Dicha experiencia, plantea, debe contemplar el requerimiento de la producción de sentido sobre la base de la materialidad real inscripta. En el campo de la salud mental, asistimos a los efectos que padecen los sujetos cuando se sienten en riesgo tanto en los aspectos autoconservativos, es decir, respecto a la subsistencia, a la preservación de la vida, como a las referencias identitarias, que, tal como las nomina dicha autora, constituyen los resortes autopreservativos de la subjetividad. En tiempos histórico-sociales estables, ambos se articulan, se sostienen recíprocamente, en tanto que en épocas desmantelantes, éstos entran en contradicción y la preservación de unos atentan contra los otros.

Por su parte Julio Moreno (1999) diferencia: acontecimiento, trauma y catástrofe. En esta última, se desarticula la organización previa con la emergencia de lo actual e impide de este modo, la ligadura y la historización. El trauma, en tanto exceso para ser tramitado y predominio del funcionamiento previo, imposibilita introducir lo nuevo en la estructura psíquica. El acontecimiento resulta de una creación que hace ingresar lo inédito, produciendo un efecto suplementario en la organización psíquica.

Respecto de la noción de elaboración, Moreno (2010) amplía la conceptualización freudiana. La elaboración consta de dos capítulos que se entran pero que conviene diferenciar. Uno, descrito por Freud que reside en la admisión consciente de las trazas del pasado emergente escondido: lo inconsciente. El otro consiste en hacerle lugar a lo radicalmente nuevo emergente, lo que no es comprendido por nunca haber tenido lugar y/o resultar inconsistente para la lógica asociativa de la *cuenta psíquica*. Para el autor, la *cuenta psíquica* remite al polo asociativo en el psiquismo, en el que los significados son producto de la asociación de elementos homogéneos. La *cuenta psíquica* hace comprensible lo que sucede y afecta en base a matrices forjadas en el pasado. Verifica la reedición de ese pasado en el presente y hace continuo el tiempo y el espacio de modo que las experiencias que en ellos transcurren sean homogéneas y articulables.

En esta línea, el objetivo de nuestro tiempo no sólo está centrado en la búsqueda de enigmas a solucionar, como sesgo, característica, de la modernidad, marco en el que nació el psicoanálisis, sino también dar lugar a la inconsistencia irresuelta, a la incógnita viva, abierta y no descifrada ni descifrable. La solidez de las experiencias supone la preexistencia de parámetros invariables para cualquier evento, por lo cual todo resulta homologable a través de las coordenadas espacio-temporales habituales y consensuadas. En estos tiempos de fluidez, esa presunción se muestra cada vez más ilusoria. Los parámetros de una situación (incluido el tiempo y el espacio) se inauguran, al menos en parte, al habitarla. “Nunca han sido invariables, como coordenadas sólidas que esperan nuestra presencia. No obstante, parecieron invariables en lo que he llamado *mundo*, habitado por *sujetos* y que acompañó al humano hasta hace unos cien años” (Moreno, 2010, p. 73). El *mundo*, tal como lo define el autor, remite a una multiplicidad consistente coherente con el universo representacional de los sujetos que viven en él. Las eventuales presentaciones no representadas suelen ser ignoradas, o bien ser falseadas y entendidas como particularidades del conjunto representacional. El término pretende destacar *transitoriamente* su diferencia con la *situación* por ser más sólidamente estructurado que ésta. Sin embargo, mundo y situación no son opuestos sino extremos de un continuo.

La situación “es una multiplicidad consistente que admite términos representados y presentaciones no representadas” (Moreno, 2010, p. 141). Los adolescentes nos invitan en su salida al mundo a reflexionar acerca de las situaciones y experiencias que transitan y habitan.

Marisa Punta Rodulfo (2016) trabaja la dimensión individual y social del trauma. Alude a la potencialidad traumática. El trauma, por ende, no proviene del exterior. No basta con que ocurra un momento donde algo se implanta desde afuera, como ocurrió con el virus y el aislamiento por las disposiciones establecidas universalmente, hace falta la actividad subjetiva de reactivación del recuerdo en un segundo tiempo. Lo que afecta no necesariamente es traumático, impacta,

pero no deviene en trauma en todos los casos. Las situaciones disruptivas, plantea, pueden llevar a una vivencia traumática, a adaptaciones y también a elaboraciones creativas. Respecto a un niño -y podemos hacerlo extensivo a un adolescente-, señala que la ausencia de un medio que lo albergue en su sufrimiento obstaculizará su devenir subjetivo.

A su vez, Punta Rodolfo pondera la idea freudiana del segundo tiempo necesario para la constitución de un trauma.

El *a posteriori* implica que un acontecimiento puede haber pasado desapercibido en un momento de la vida y que luego, en un momento ulterior, ante un acontecimiento de mayor o menor importancia, este último va a retroactuar sobre el primero. [...] el presente va a resignificar el pasado, pasado que puede resurgir en ese momento de una manera traumática. (2016, p. 147)

Lo nuevo, lo inédito, entonces, puede afectar la subjetividad de manera tal que lo anterior también aporta algo diferente, inesperado.

Pensar la subjetividad desde la coordenada temporal nos remite a la propuesta de Piera Aulagnier (1991), quien, en su lectura metapsicológica, ubica al yo como instancia psíquica condenada a investir, que metaboliza la información en representaciones ideicas. En tanto aprendiz de historiador, constituye una necesidad de su funcionamiento situarse y anclar en una historia. Al retomar su modelo teórico-clínico, pensamos en lo imprevisto padecido por la comunidad en su conjunto y su inscripción psíquica particular. Ponderamos la importancia que brinda la autora al trabajo de ensamble respecto a un accidente que, en tanto se incluye en un tiempo y en una historia, se convierte en un acontecimiento singular que se enlaza a otras experiencias en un devenir de ese cuerpo y esa psique.

La historia no es lineal, se constituye retroactivamente. El recuerdo recupera, resignificando, la situación particular que representó el tiempo de pandemia, la interrupción de todo aquello que configuraba la cotidianeidad, así como la paralización respecto a ciertos hábitos ponderados por los adolescentes. Prácticas tales como los encuentros presenciales que propician los vagabundeos propios de la exploración, de los tanteos, de las experiencias que contribuyen al asentamiento de rituales, de pertenencias, de intercambios en los cuales la identificación y el conflicto con los pares se torna estructurante. Lo disruptivo de la situación de catástrofe desarticuló las coordenadas que organizan la subjetividad, el espacio y el tiempo, así como atacó una de las funciones yóicas que subrayamos al momento de pensar las adolescencias: la posibilidad de anticipar, y, en consecuencia, investir el futuro a través de la formulación de un proyecto. En tal sentido, sostenemos el interrogante acerca de cómo opera en la contemporaneidad la articulación del tríptico temporal: pasado-presente-futuro, que requiere el proceso de historización. ¿Qué avatares espacio-temporales merecen ser considerados para abordar en la clínica las adolescencias actuales?

Estas consideraciones respecto a las interrupciones, paralizaciones, desarticulación y ataque, ensambladas con el proceso de historización, nos interpela sobre las modalidades de inscripción, los trabajos psíquicos de tramitación y simbolización. Los efectos de las vicisitudes que supuso

el tiempo de pandemia, ¿asumieron en la actualidad el estatuto de pérdidas para las subjetividades en constitución? ¿Qué estrategias comunitarias se sostienen a los fines de promover la puesta en palabras de lo sucedido, visibilizar, y darle un lugar a ese tiempo de exigencias y forzamientos múltiples en el trayecto identificador y relacional de cada subjetividad? ¿El conjunto social aportó herramientas a los fines de propiciar su elaboración? Estimaciones que, en consecuencia, remiten a la noción de duelo, concepto trabajado por Freud en el año 1915, en su texto *Duelo y melancolía* (1993a). “El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p. 241). Allí introduce el aspecto de trabajo que implica y que se inicia cuando la prueba de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe y dicta la exigencia de retirar toda la libido de los lazos que la aferran a ese objeto. Hace hincapié en el tiempo y energía que demanda e insiste en la sobreinvertidura del objeto perdido, por lo que, como condición de elaboración alude a una actividad que opera “en detalle sobre cada uno de los recuerdos y de las esperanzas que nos enlazaban al desaparecido” (Chemama y Vandermersch, 2010, p. 179).

Recuperamos el sostén de una lectura crítica del texto freudiano que realiza Marisa Punta Rodulfo (2016). De sus apreciaciones, recortamos en función de la temática que nos convoca en este escrito, la consideración y énfasis dados a la coordenada sociohistórica de modo que, en sus términos

Un duelo no es nunca individual como plantea Freud -solo puede serlo por excepción-, sino que tiene que ver con un acontecimiento compartido. Y cuanto más se pueda hablar, dibujar y escribir acerca de él, más posibilidad de elaboración tiene y, a su vez, menos posibilidad de que se patologice. (p. 93)

Por su parte, Gabriela Insúa (2022) toma los aportes de Donald Winnicott (2013) y de Jean Allouch (1996) que complejizan el análisis freudiano sobre el duelo. Enfatiza siguiendo a Winnicott los tiempos vitales en los que ocurren las pérdidas: “El yo inmaduro es incapaz de experimentar el duelo” (Winnicott, 2013, p. 157). Pensando en los procesos adolescentes y sus tiempos lógicos, nos interesa remarcar el requerimiento y el cumplimiento de “determinadas condiciones para poder elaborar el proceso de duelo” (p. 158).

En cuanto a Jean Allouch, enfatizamos la dimensión de lo irrecuperable a partir de los eventos dolientes. “[...] hay un abismo entre trabajo y subjetivación de una pérdida. El acto por sí mismo es susceptible de efectuar en el sujeto una pérdida sin ninguna compensación, una pérdida a secas” (Allouch, 1996, p. 9). No se recupera la carga libidinal con la que se había catectizado el objeto, “[...] las pérdidas dejan huellas en las que reescribimos nuestra subjetividad, en aquello que a esa relación que teníamos con el objeto amado se trata” (Insua, 2022, p. 119).

Operatoria con los ideales: salida al mundo

Realizaremos un breve rodeo por algunos puntos de la resolución de la adolescencia para luego situar el vínculo amoroso. Nos interrogamos: ¿Qué trabajos psíquicos operan como condiciones para esta conquista? Resulta oportuno situar la función del ideal del yo en la organización psíquica. Freud en el año 1921 introduce el ideal como aspiración y proyecto. En el texto *Psicología de las masas y análisis del yo* (1933b) plantea que toda vez que el yo no se contenta consigo mismo, se proyecta en un ideal que le va a posibilitar el logro de una satisfacción futura.

En nuestro yo se desarrolla una instancia así, que se separa del resto del yo y puede entrar en conflicto con él. La llamamos el “ideal del yo”, y le atribuimos las funciones de la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y el ejercicio de la principal influencia en la represión. Dijimos que era la herencia del narcisismo, originario, en el que el yo infantil se contentaba a sí mismo. Poco a poco toma, los influjos del medio, las exigencias que este plantea al yo y a las que el yo no siempre puede allanarse, de manera que el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo mismo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado a partir de aquel. (p. 103)

Entre un yo ideal, a predominio de la completud narcisística, y el pasaje a una hiancia, a una satisfacción, a un placer diferidos, ubicamos un tiempo de afecto angustiado en la encrucijada identificatoria en el que el yo advierte que el lugar que creía ocupar en el deseo de los otros significativos no era tal, sabe que era usurpador de un lugar que consideraba como propio (Aulagnier, 1991). El Otro posee deseos que no lo toman en cuenta, herida narcisista y posibilidad de apertura a otros objetos-sujetos de amor. Efecto de la intervención de la función simbólica de corte y diferenciación, que Aulagnier sitúa en los dos momentos del encuentro con el padre. En los tiempos constitutivos, introduciendo el displacer en la escena psíquica y la alteridad en relación con el discurso de un único Otro. En un segundo tiempo, generando la rivalidad edípica propia de la infancia. En el proceso adolescente, su resolución como camino posible es la construcción de los ideales, saldo y respuesta de la revisión y la encrucijada identificatoria (Aulagnier, 1991).

Las referencias identificatorias que ofrece el contexto sociohistórico deben articularse con la operatoria intrapsíquica de asesinato simbólico de los otros constitutivos, significativos. Derribar el ideal para tener una vida propia. Segundo tiempo, antecedido por otro hito del desarrollo que es la posibilidad de creer en algo. “Creer en la seguridad y sostén de esos padres idealizados, para poder a partir de allí, creer en el otro, no vivir el mundo como hostil” (Insua, 2015, p. 37). Rescatamos esta adquisición constitutiva como antesala de la posibilidad de construcción de vínculos a predominio de la confianza (Winnicott, 2006).

Las exigencias del mundo familiar presentan la marca del contexto sociohistórico que lo rodea. Tomamos la relevancia de las significaciones imaginarias y sociales (Castoriadis, 2007) como marcas y referencias que apuntalan los procesos de subjetivación contemporáneos.

La noción de *contrato narcisista* (Aulagnier, 1991), en tanto factor responsable de lo que se juega en la escena extrafamiliar, cobra relevancia. A través de dicho concepto podemos abordar la dimensión subjetiva en su vinculación con el conjunto. El sujeto, en su ensamble con el discurso social, encuentra allí referencias que propician su proyección hacia un futuro, el investimento del tiempo por venir. El conjunto social ofrece y se instituye en marco de referencia identificatoria en el proceso adolescente. Conjunto social que, atravesado y afectado por la situación de desastre padecido en común, ofertó enunciados y referencias que atentaron contra los requerimientos subjetivos en el tiempo de la adolescencia. Así, bajo las coordenadas sociohistóricas atravesadas por la pandemia, y en pos de preservar la vida, a través de las determinaciones de distanciamiento y aislamiento obligatorio, los adolescentes fueron privados de asistir a los diversos lugares de subjetivación, de construcción de lazos, atacando los aspectos autopreservativos que remiten a las posibilidades de protección de la identidad.

Ubicándonos entonces en el proceso que supone la adolescencia, planteamos el pasaje del yo ideal a los ideales propios como sostén narcisista en un tiempo de cambios, reformulaciones, duelos, abandonos de imagen, de representación de sí (Janin, 2015). El narcisismo primario fluctúa como efecto de las transformaciones, la reescritura de la propia historia y el trabajo de metabolización que requiere habitar un cuerpo genitalizado que lo confronta con lo inédito. Tiempo entonces en el que el reconocimiento, la afirmación y valoración de los otros se torna requisito de subjetivación. “Es el mundo el que tiene que ayudar a sostener el narcisismo en jaque” (Janin, 2015, p. 44).

Respecto a la producción de subjetividad de los jóvenes, ¿qué significaciones particulares asumió el corrimiento de lo social que los conminó al espacio endogámico? La reactivación del deseo incestuoso como parte del proceso adolescente se vio obstaculizado en su resolución al recortar posibilidades de diferenciación y salidas. En articulación al protagonismo que lo pulsional cobra en el proceso adolescente, la suspensión de los rituales propios de este tiempo del devenir durante todo el período de pandemia atacó fuertemente las posibilidades de metabolización que los mismos detentan. Procesamiento y atemperamiento de la fantasía de asesinato (Winnicott, 1991) de los padres como de las pulsiones criminales de los adultos respecto a su descendencia (Birraux, 2015).

El ideal del yo, tal como referimos, señala un trayecto, un recorrido a seguir, la introducción de una distancia entre un yo ideal y un ideal del yo, una x, en términos de Piera Aulagnier (1991) que lleva al enamoramiento, a buscar la completud en el otro, en el semejante.

La búsqueda de objetos exogámicos con los que jugar la fusión y la separación, experiencias, delimitación de espacios y recorridos, la exploración del cuerpo propio y del otro, fue cercenada, transformada en pos de la conservación de la vida. De acuerdo con las posibilidades de las organizaciones psíquicas las respuestas fueron a predominio de lo desubjetivante, y/o con movimientos de invención y creatividad. En este sentido fueron creadas marcas y trazos en un

verdadero trabajo acontecimental de dar lugar a lo que se presenta (Moreno, 1999; Badiou y Truong, 2012).

El rescate de los lazos en tiempos de nuevas composiciones

En este sentido resulta interesante la diferencia establecida por Pablo Hupert y Franco Ingrassia (2014) entre determinación y condición de época para pensar la vincularidad: “Si una ‘determinación’ incide de modo unívoco sobre una acción imponiéndole un curso único, una ‘condición’ es un modo de afectación que siempre deja más de una alternativa” (p. 175). Tomamos esta línea para pensar una época como un conjunto de condicionamientos para el desarrollo de la vincularidad, pero no un orden de determinación del cual podamos deducirla inequívocamente. El margen abierto por un conjunto epocal de condiciones permite el espacio para la decisión singular, para la disposición estratégica, en mayor o menor tensión con aquello que la condiciona. Así es que delineamos, diferenciamos, caracterizamos una serie de periodizaciones epocales, distinguibles por el cambio cualitativo del conjunto de condiciones vigentes y las figuras vinculantes predominantes en cada época.

De este modo, los autores aludidos, sitúan una época que se denomina sólida (Bauman, 2023; Berman, 1988). Ésta se corresponde aproximadamente con el período histórico comprendido entre el final de la segunda guerra mundial, y mediados de la década del 70 del siglo XX. Condiciones de primacía de la estabilidad sobre la inestabilidad, que materializan un modo de vincularidad cuya figura predominante denominamos “relación” o “vínculo”. La relación de este modo será una vinculación estable, sólo sometida a cambio a partir de una intervención subjetiva crítica o de ruptura. Con la segunda mitad de la década de los 70 comienza una transformación de condiciones que leemos como “dispersión” o “primera fluidez”, que se extiende hasta los primeros años del siglo XXI. Se caracteriza por la composición y descomposición de los lazos sociales, con la primacía de la inestabilidad sobre la estabilidad. La figura predominante en los lazos es la “fragmentación”.

Entonces, en condiciones sólidas, la vincularidad se da con una Terceridad (Estado-nación, Ley simbólica, moral, o la nominación que se prefiera según el punto de vista). Los lugares vinculares están instituidos y ‘esperan’ a sus ocupantes. En condiciones de primera fluidez, la vincularidad se da sin una Terceridad. Los lugares vinculares quedan destituidos. Subsisten fragmentos, que se relacionan entre sí con modalidades que oscilan entre el “galpón” (Corea y Lewkowicz, 2004), y el puro cuerpo a cuerpo. En condiciones de segunda fluidez, la vincularidad se da con alguna terceridad (así, en minúscula, que pueden ocasionalmente ser un Estado posnacional o una red social virtual o el mercado global). Esta terceridad proporciona algunos protocolos de interacción, pero no suelo común.

El inicio del siglo XXI abre un periodo que llega hasta nuestro presente y se denomina “segunda fluidez”. La égida del capital del mercado global es un fondo de condiciones que permea la vincularidad contemporánea promoviendo la inconsecuencia del contacteo. El

contacteo inconsecuente que alude a aquellos contactos que no devienen en un vínculo. “Necesitamos investigar en el campo mismo cómo se da el *contacteo inconsecuente*, pero al mismo tiempo, y recursivamente, debemos liberar de viejas representaciones y sensibilidades nuestra percepción” (Hupert e Ingrassia, 2014, p. 185). Se trata de una modalidad de vinculación que, sin borrar las condiciones fluidas y precarizadoras, trabaja componiendo una y otra vez lazos produciendo consecuencias a partir de lo que se compone. Una práctica relacional que se está presentando y nos sugiere “la figura del acuerdo dinámico” (p. 186). En la segunda fluidez, los flujos montan y desmontan, de modo recombinante, las relaciones entre un instante relacional y el siguiente; nuevamente predomina la inconsecuencia, pero no ya como principio de desconfiguración sino como principio de configuración montable y desmontable.

Por su parte, Gustavo Del Cioppo (2022) alude a las categorías de presencia/ausencia como insuficientes para dar cuenta de un nuevo registro de la experiencia. Propone la conceptualización de *nuevas presencialidades* que nos resulta oportuna para nuestro análisis. El autor desprende la presencialidad de la presencia y diferencia tres registros de experiencia en el lazo. Se trata de tres figuras de captación y análisis: co-presencia, presencialidad conectiva y co-presencialidad conectiva. En la co-presencia, se produce la presencia en un tiempo y espacio compartidos entre dos o más sujetos. Se pone en juego la identificación, la alteridad, la ajenidad y los despliegues pulsionales. En la presencialidad conectiva y en la co-presencialidad conectiva, el tiempo, el espacio y la corporalidad asumen una novedad. La presencialidad conectiva supone una *interficie* específica. El estar disponibles conectados supone una expectativa de respuesta, cada vez más inmediata. La respuesta es vía dialógica o en imágenes. Se produce el juego entre la expectativa y la respuesta. Del Cioppo sitúa la noción de *interficie* para dar cuenta del campo acontecimental e inmanente de lo actual y lo actuante en la escena del encuentro virtual. La escena virtual se configura situacionalmente como una *interficie*, la misma es efecto y posibilidad de un juego de interacciones humanas, artefactuales y digitales (mediaciones semio técnicas, trama de corporalidades y presencialidades a la vez). En otras palabras, la *interficie* es su locus. En los términos del psicoanálisis vincular, para el autor se configura como un “entre”, un nuevo pliegue acontecimental y performativo del mismo (acaso también un nuevo registro de alteridad). En la *interficie* la temporalidad puede ser sincrónica o asincrónica; la espacialidad compuesta (online-offline) y multisituada; y se propicia una nueva proxémica (relaciones y percepciones de proximidad, de distancia, etc.). Se configura entonces una temporalidad-espacialidad que des(re)localiza las categorías de tiempo-espacio clásicamente planteadas (y hoy dislocadas) así como diversifica las categorías de presencia y ausencia. Supone además flujos, ritmos e interferencias específicas. La presencialidad conectiva admite a la vez el estar “no disponible”, en tanto la co-presencialidad conectiva se da en condiciones sincrónicas, por lo que se pone en juego otro campo de la experiencia de la corporalidad. La voz dialogante, la imagen y el movimiento configuran “una *interficie* en la que se complejizan las interacciones, mediaciones y afectaciones. Asumen relevancia la pulsión escópica e invocante” (p. 86).

A partir de este recorrido, nos interrogamos: ¿Cómo se entraman estas modalidades de presencia/ausencia con los procesos de subjetivación adolescentes? ¿Cómo podemos resituar

el juego del fort-da constitutivo de los procesos de subjetivación modernos en las adolescencias actuales? Tal como se configuran los lazos articulados a las condiciones epocales, ¿se instituyen en moradas para los sujetos en constitución?

En este tiempo histórico-social la impronta de la tecnología en la producción de subjetividad, y en la elección al momento de intercambiar con pares, jugar, buscar información y comunicarse, queda enlazada a la actividad exploratoria propia de las adolescencias, a la experiencia transitada en la virtualidad. Opción para la deambulación, los tanteos, la salida, la evasión de la mirada parental. La tecnología propicia el armado de lazos, el compartir, identificarse y hacerse un lugar en lo grupal.

El autor Mariano Horenstein (2020) destaca otro matiz, refiere que la oferta tecnológica propicia el estar conectados con otras escenas, lo cual supone la multiplicación de la inclusión del otro bajo una modalidad novedosa que redefine la categoría conceptual de intimidad.

Adriana Franco (2022) trabaja una serie de paradojas de lo virtual en la vida y en la clínica con púberes y adolescentes, visibilizadas en el contexto de la pandemia y el ASPO. A partir de situar la importancia que asume no sólo la mirada sino la presencia de los cuerpos de los otros en la construcción del propio cuerpo libidinal, en el que entonces se inscriben vivencias de placer y sufrimiento, la autora explica que en los encuentros virtuales las miradas presentes no se encuentran. En relación con el carácter subjetivante de la mirada del par en los trabajos puberales, en la situación de aislamiento social y bajo la coordenada exclusiva y excluyente de los encuentros virtuales, primó la añoranza por el encuentro presencial dispensador de la función de espejo de la mirada del otro en el que los adolescentes se encuentran, se reconocen. Se ausentaron el sostén de intercambios fluidos, espontáneos, debates desordenados, para dar lugar a encuentros por zoom en los que se imponen condiciones para verse y escucharse, elementos tales como la cámara y el micrófono que no propician la complicitad de las miradas, la fluidez en los diálogos que pueden desplegarse en los encuentros presenciales.

La virtualidad favorece experiencias subjetivantes y sexualizantes en los adolescentes en tanto puedan entrar y salir de ellas, ¿podemos considerar entonces que el fort-da asume este modo de presentación y despliegue en la actualidad? La prolongación del ASPO significó un encorsetamiento frente al cual, y como ya enunciamos, la exigencia de trabajo psíquico dio lugar a múltiples respuestas de acuerdo con las posibilidades subjetivas, y de lazo de cada adolescente. Ellos han propuesto actividades creativas restringidos los encuentros presenciales, compartiendo la experiencia de ver películas en grupo, cada uno en su hogar, participando de eventos musicales por streaming, o de fiestas en la virtualidad. Amigos y parejas conectados, organizados a modo de estar juntos, uso del celular mediante y durante tramos de la noche (Frison y Longás, 2021; Longás y Frison, 2021). Tal como plantea Ricardo Rodulfo (2012), el jugar resulta una oportunidad para transitar las situaciones conflictivas y los malestares que las mismas provocan. Frente a una realidad que puede tornarse hostil, insegura y mortífera, tal como se instituyó en pandemia, la capacidad lúdica, la posibilidad de avenirse a jugar promueven una negociación con la realidad que tendrá como resultado una producción creativa y, por ende, novedosa y transformadora, de manera tal que preserva al sujeto del sometimiento y la

objetualización. Obstaculización de los interjuegos con el medio que se delinearon como riesgos efectivos para las subjetividades en constitución.

Trabajos subjetivos en las coordenadas contemporáneas y en el *après-coup* de la pandemia

Silvia Bleichmar (2011) explica que un ser humano no puede constituirse sin morigerar los componentes mortíferos que acompañan el surgimiento de la pulsión, pero tampoco puede instalarse socialmente sin dicha moderación.

Los trabajos de ligadura, de simbolización, se encuentran alterados y no propiciados en el contexto contemporáneo, y en el *après-coup* de la pandemia, en el que se tiende a producir el desanudamiento pulsional que atenta contra la vida en común. Es decir, se produce el fracaso de las instancias que morigeran lo pulsional y que favorecen el vivir juntos.

Daniel Waisbrot (2023) desarrolla los efectos desubjetivantes que se evidencian en los vínculos amorosos en el a posteriori de la pandemia. Interroga acerca de cómo se produce el armado de lo común en estas coordenadas. Conceptualiza acerca de los modos propiciatorios de los encuentros, de los efectos subjetivantes, de complejización y autoorganización psíquica. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, se establecen dificultades para crear condiciones que apunten al freno de la pulsión de muerte, a la ligadura del campo pulsional, y observa un incremento del avance de la descarga “loca” pulsional sin metaforización. Considera que, para renunciar a la satisfacción inmediata, debe existir la promesa de un placer mayor mediatizado, proyectado, amado, que permita la postergación y la demora. Un movimiento subjetivante que desplace la urgencia pulsional mediante el lazo. ¿Cómo puede producirse lo que anhelamos transformado? De otro modo a como lo imaginamos. En este sentido, el autor retoma la dialéctica establecida por Freud entre satisfacción de deseo y renuncia del goce pulsional.

La posibilidad de construir lo común se vivencia como atentado a la individualidad en este mundo con tendencias de tiranía del desarrollo personal. Donde somos consumidores, más que ciudadanos (Bauman, 2023). La insatisfacción es constante y la frustración está garantizada (Sibilia, 2021). Consumimos desde diferentes objetos a diferentes partenaires sexuales. En una búsqueda idealizada de que un encuentro cubra todos los anhelos de una vez y para siempre. Entonces, se dificulta la propensión a los vínculos ya que cualquier forma de compromiso con el otro es pensada como enajenación singular, de pérdida de libertad, más que como construcción de lo común. La construcción vincular ocurre con cierto nivel de renuncia pulsional y de ciertos aspectos de la mismidad. El lazo implica hacer por y con el otro. Tolerar la ajenidad y opacidad que nos presenta en tanto otra subjetividad deseante. En el presente observamos la tendencia a la desmentida de esa ajenidad, que se torna inaprehensible desde el campo representacional y propone el hacer conjunto (Berenstein, 2007). Asimismo, el trabajo elaborativo. El dominio y la desconfianza en el semejante encuentran en la tecnología la vía regia para ejercer el control.

Estas conceptualizaciones nos aproximan a la serie de condiciones, posibilidades y obstáculos, riesgos y dificultades que transitan los adolescentes contemporáneos en el armado de lazos amistosos y amorosos. En el a posteriori de la pandemia, podemos subrayar la importancia del afianzamiento y sostén de los mismos, en tanto propician el despliegue de los trabajos psíquicos, así como se instituyen en condición de complejización psíquica.

Lo aún por hacer. Apuestas clínicas

El propósito de este artículo, en el marco de la convocatoria del presente libro, se vincula a la importancia que asumen la puesta en pensamientos y palabras, el despliegue de enlaces asociativos que involucra el armado de relatos y afectos. Lecturas, reflexiones, crónicas, esbozos y bosquejos que propician la elaboración, la resignificación, que se asocian a la búsqueda de sentidos y, sobre todo, al afán investigativo articulado al trabajo clínico y académico. La propuesta misma de escritura asume una condición destacada para volver, sobreinvertir, visibilizar, para tramitar, para simbolizar; construir y crear procesos de historización con nuestros colegas, estudiantes y pacientes.

Nombrar, inscribir, dar lugar al acontecimiento. Sobre todo, en la consideración de la singularidad de los trabajos psíquicos que comprenden las adolescencias, los cuales, tal como hemos desarrollado, se vieron obstaculizados y forzados en su instalación y despliegue en el tiempo de pandemia, y en el a posteriori de la pandemia. Cada subjetividad en constitución se vio confrontada con diferentes niveles de problematización, dificultades y posibilidades creativas de acuerdo con los recursos simbólicos, y red afectiva con la que contara y que pudiera potenciar, en el marco de una conmoción social que no operó como sostén narcisista.

En el trayecto terapéutico “De lo que se trata es de captar la eficacia de la palabra en un dispositivo que antes que nada garantice su libertad” (Davoine y Gaudillière, 2011, p. 389). Intentamos hallar explicaciones causalistas frente a lo incomprensible, escuchar e interrogarnos. Ese “tejido en texto” empieza por juego de palabras (Davoine y Gaudillière, 2011, p. 396). Solicitamos a los pacientes que hablen, los invitamos a donarnos palabras, a que circulen, que se anuden y desanuden a afectos. Damos lugar a la narración, a la historización de manera tal de ir al pasado para pensar el presente y el futuro, ampliando la posibilidad del cifrado, propiciando una nueva escritura de cada autobiografía, nuevas versiones que se ensamblan a los fines de renovar las apuestas vitales.

¿Cuáles son las implicancias clínicas y los modos de intervención en diferentes instancias en que llevamos a cabo la práctica psicoanalítica? La obligación ética que transversaliza la investigación clínica y el quehacer de la práctica en el sostén de la rigurosidad teórica comprende las mixturas de intervenciones que contemplan este tiempo de fragilidades, discontinuidades e incertidumbres. El espacio clínico concebido como lugar confiable en el que resulte posible aventurarse a la reformulación de proyectos desde la aceptación que supone reconocer que ciertos avatares pueden desorientar por momentos, perturbar, pero al insertarlos en una cadena

de acontecimientos en la propia historia, pueden resultar momentos de aperturas, crisis que favorecen nuevos modos de situarse, significar, y desde los cuales pueden devenir situaciones y experiencias inéditas. En ellas se abre lugar a otros no clausurando con movimientos pasionales, las oportunidades de complejización que conllevan nuevos encuentros, nuevos hallazgos en el devenir otro con otros.

Poner palabras tal como planteamos, pero también dar lugar a los silencios y al “estar ahí”. No se trata sólo de ubicar nombres, sino también “hacer percibir el trazo de lo innombrable, o directamente quitar, sacar el nombre, liberar del yugo del nombre, dejar algo sin nombre, ayudar a que algo transcurra” (Rodulfo, 2008, pp. 30-31). En los lazos amorosos adolescentes fundamentalmente, sostener sin formatear la configuración, modelización, de aquello que “debiera quedar *informe*, (como diría Winnicott) para cobrar vida y generar una auténtica experiencia propia” (p. 31). Hemos aludido al jugar como modo posible. El jugar incomoda al adulto. El jugar “libera algo del orden del niño, independiente, algo que no se deja gobernar” (p. 33). Un psicoanálisis por venir del porvenir, propone Rodulfo, iría más allá de la tendencia de la mente humana a simplificar, a postular causas únicas y trayectorias previsibles, señalado por Freud. Implica sostener una posición que contemple la complejidad (Morin, 1998), “una ética que no se instale en la comodidad, su morada es la inquietud” (p. 34).

Los trayectos del porvenir entonces son inseguros, sinuosos, sin balizados suficientes. Se trata de generar condiciones para que predomine el placer sobre el displacer en el vínculo terapéutico de manera tal que la oferta en el trabajo clínico también resulte de morada para alojar los procesos y las modalidades actuales de subjetividad y lazo que comprenden la inscripción y la apropiación metabólica (Bleichmar, 1993) de las notas particulares que caracterizan este tiempo histórico-social.

Referencias

- Allouch, J. (1996). *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Edelp.
- Aulagnier, P. (1991). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu.
- Berenstein, I. (2007). *Del ser al hacer*. Paidós.
- Badiou, A. y Truong, N. (2012). *Elogio del amor*. Paidós.
- Bauman, Z. (2023). *Amor líquido*. Fondo de cultura económica.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo veintiuno.
- Birraux, A. (2015). Una rivalidad insostenible. En G. Donzino y S. Morici (Comps.), *Culturas adolescentes* (pp. 109-122). Noveduc.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. y otros. (2004). Primer panel Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas. En D. Waisbrot (Ed.), *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. (pp. 34-82). Paidós.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía.

- Bleichmar, S. (2011). *La construcción del sujeto ético*. Paidós.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Chemama, R y Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Amorrortu.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido*. Paidós.
- Davoine, F. y Gaudillière, J. (2011). *Historia y trauma: la locura de las guerras*. Fondo de cultura.
- Del Cioppo, G. (2022). Subjetividades y vínculos entre las nuevas presencialidades y la declinación de la ausencia. *Revista AAPPG El sufrimiento en los vínculos. Avatares de época*, Vol. XLV, pp. 77-92.
- Franco, A. y Steckler, C. (comps.). (2022). *La intimidad de la clínica con niños, niñas y adolescentes*. Maipue.
- Freud, S. (1993a). Duelo y melancolía. En *Obras Completas*, Vol. XIV, (pp. 235-258). Amorrortu.
- Freud, S. (1993b). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*, Vol. XVIII, (pp. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1994). *Proyecto de psicología para neurólogos*. En *Obras Completas*, Vol. I. (pp. 323-446) Amorrortu.
- Frison, R. y Longás, C. (2021). Acerca de mutaciones y novedades. Las subjetividades adolescentes y el encuentro clínico. En *Construcción colectiva de políticas sanitarias en tiempos de incertidumbre. XIV Congreso Argentino de Salud Mental* (pp.167-169) Asociación Argentina de Salud Mental/Conexiones.
- Horenstein, M. (2020). Analizar como un avatar. En *Fronteras, 33° Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis*, FEPAL, (pp. 2009-2026). Viento de fondo.
http://fepal2020.programacientifico.info/opc/libro/FEPAL2020_Libro_Virtual_FRONTERAS.pdf
- Hupert, P e Ingrassia, F. (2014). ¿Contactos sin vínculo? Un bosquejo de la vincularidad fluida. Entreveros y afinidades. En H. R. Altobelli, P. Farneda, L. Grandal (Comps.), *Entreveros y afinidades* (pp. 175- 190). La Hendija.
- Insua, G. (2015). *¡Ojalá te enamores!* Letra Viva.
- Insua, G. (2022). *¿Cómo pudo despertarse con esa herida?* Letra Viva.
- Janin, B. (2015). Adolescencia: Reorganizaciones psíquicas y aperturas. En G. Donzino y S. Morici. (Comps.), *Culturas adolescentes* (pp. 37-46). Noveduc.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor.
- Longas, C. y Frison, R. (2021). La artesanía del dispositivo clínico. Alojar las errancias adolescentes en su devenir. En *Memorias XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. "Salud mental y bienestar en contextos de incertidumbre y cambio global"* (109-113).
jimemorias.psi.uba.ar
- Moreno, J. (1999). Pubertad. *Cuadernos de APdeBA*, (1), 11-37.
- Moreno, J. (2010). *Tiempo y trauma: continuidades rotas*. Lugar.
- Morin, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Punta Rodulfo, M. (2016). *Bocetos psicopatológicos*. Paidós.

- Rodulfo, R. (2008). *Futuro porvenir*. Noveduc.
- Rodulfo, R. (2012). *Padres e hijos*. Paidós.
- Sibilia, P. (2021). Corriendo para no perderse nada: temporalidad ansiosa y la frustración de lo (i)limitado En *CIVITAS* 21 (2), 203-213.
- Waisbrot, D. [AAPP] (26 de octubre). *La Transitoriedad en los vínculos en el “a posteriori” de la pandemia. Figuras de parejas*. [Video] YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=j5heFGed_9E&t=2906s
- Winnicott, D. (1991). *Realidad y Juego*. Gedisa.
- Winnicott, D. (2006). *El Hogar, nuestro punto de partida*. Paidós.
- Winnicott, D. (2013). *Deprivación y delincuencia*. Paidós.

Bibliografía

- Delucca N. (2021). Capítulo 1 Hacia una reformulación crítica del criterio evolutivo en Psicología; Capítulo 2 Revisando. Hacia una reformulación crítica del criterio evolutivo en Psicología. En A. Martínez y A. Mirc (Coords.), *Hacia una deconstrucción de la Psicología Evolutiva: Aportes teórico-políticos*. (pp. 13-21; 22-34). EDULP. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4720/pm.4720.pdf>
- Freud, S. (1989). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, Vol. VII, (pp. 109-224). Amorrortu.
- Freud, S. (1993). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas*. Vol. XIV, (pp. 65-98). Amorrortu.
- Lewkowicz, I. (1999). Historización en la adolescencia. *Cuadernos de APdeBA*, 1, 109-126.
- Merlyn Sacoto, M. y Moreta Herrera, R. (2020). Percepciones sobre amor, compromiso, fidelidad y pareja en jóvenes universitarios de Quito. *Revista de Psicología*, 19 (2), 3-23. Doi: [10.24215/2422572XE063](https://doi.org/10.24215/2422572XE063)
- Rodulfo, R. (2005). El adolescente y sus trabajos. (Bocetos). En *Estudios clínicos*, Paidós.
- Rodulfo, R. (2013). *Andamios del Psicoanálisis*. Paidós.
- Rodulfo, R. (2017). Una nueva genealogía para la conceptualización psicoanalítica contemporánea, con especial referencia a su pertinencia para dejar pensar el amor. En *Ensayos sobre el amor en tiempos digitales*. Paidós.
- Rodulfo, R. (2019). *En el Juego de los niños*. Paidós.
- Rojas, M. C. (2022). *Familias, infancias y adolescencias*. Entreideas.
- Waisbrot, D. (2021). *Parejas en análisis*. Paidós.

CAPÍTULO 8

Aportes a la construcción del concepto de desubjetivación

Roxana Elizabeth Gaudio

El efecto del virus radica en la parálisis relacional que propaga.

—Franco Berardi, *Crónica de la psicodelfación*

La investigación

La tarea docente, de investigación, así como de extensión realizada en el ámbito de las universidades públicas no resulta ajena al contexto sociohistórico-político-económico-cultural en que se halla inserta. Bajo dichas coordenadas, la actividad de investigación se desarrolla en vínculo con las posibilidades de interpelación, de duda sobre la perennidad del saber instituido, de producción de conocimiento, de transmisión, de intercambio, de formación, y de compromiso con la comunidad; en el marco de los derechos humanos. En dicha trama y complejidad anclan los interrogantes que ofician de punto de partida de la presente producción, que retoma lineamientos centrales que dan cuenta de la actividad efectuada hasta el momento, y sostenida de manera conjunta por el equipo docente de las Cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, así como por adscriptas a la docencia universitaria, por graduados y estudiantes; en el marco del proyecto de investigación “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”.

En la investigación se explora la temática vinculada al contexto en que se inscribe la producción de subjetividad, al tiempo que se indaga sobre los efectos de desubjetivación, que inferimos se presentan en las infancias y adolescencias, en su anudamiento con el estatuto que adoptan los atravesamientos socio-históricos ligados en la actualidad al desarrollo de la pandemia por Covid-19, como a las alternantes medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio (ASPO & DISPO) implementadas por el Estado en nuestro país.

En esta oportunidad, en el presente escrito, recuperamos algunos de los interrogantes, y de las hipótesis en torno a las cuales se estructura el proyecto de investigación; así como algunas de las coordenadas que dan cuenta de lo hasta aquí desarrollado respecto del estado del arte y

del marco teórico; con el propósito de cercar, examinar, articular, y abordar en su complejidad la noción de desubjetivación. Noción que se recorta desde la relevancia y eficacia clínica que asume en tiempos de traumatismos, y de desmantelamiento subjetivo.

Es decir, a partir de las preguntas hasta el momento elaboradas que se entran tanto en la singularidad del encuentro clínico con niñas, niños y adolescentes, como en el cuerpo de conceptos que ofician de fundamento del proyecto de investigación, se recuperarán, recorrerán e indagarán las aristas formuladas por diferentes autores en torno a la ya mencionada noción de desubjetivación. Tarea central en la medida que la noción, así como vertebró la propuesta realizada en la investigación, concebimos se halla, desde la revisión de diversos escritos/trabajos de investigación que aportan centrales y fundadas facetas que la constituyen, abordada parcialmente.

Las hipótesis

La instalación y despliegue de circunstancias inéditas marcan y configuran en la actualidad la relevancia que asume lo histórico-social, en tanto coordinada que no se presenta en términos de excepción en la historia del sujeto, o en la singularidad a partir de la que se organiza el encuentro terapéutico; sino en tanto eje fundamental que atraviesa y anida en la producción de subjetividad.

La producción de subjetividad en su enlace con las condiciones epocales hoy se topa frente al desarrollo de una catástrofe natural-social, con las marcas que lo imprevisto, que lo disruptivo, que lo inesperado comporta. Concibiendo lo imprevisto e inesperado como la ruptura, como el desvanecimiento, tanto de un cierto sistema de creencia, cuyo estandarte da cuenta de un capital de libertad absoluta e ilimitada, como del saber propuesto por el campo científico, donde la hiper-especialización disciplinar no resulta suficiente; recobrando relevancia la exploración y abordaje de las problemáticas, del padecimiento subjetivo, desde una lectura sostenida en el paradigma de la complejidad. En este sentido continúa profundizando Nora Merlín en su artículo *Conmoción en la subjetividad* (2020):

La irrupción del coronavirus constituye un acontecimiento que agujereó a la ciencia y a los cimientos del sistema global. De un día para otro, cambió la escena del mundo y se produjo en la subjetividad una desestabilización fantasmática, conmoviéndose identificaciones y fijaciones neoliberales sedimentadas en la cultura. (p. 2)

Por tanto, la instalación y desarrollo de la pandemia por Covid-19 reconduce al marco de lo imprevisto, de lo inesperado si es situada, es decir, pensada en contexto, en su enlace con la trama propia de cada tiempo histórico.

Partiendo entonces del proyecto de investigación en curso, y en función del recorte realizado en el presente escrito, se han recuperado tres de las hipótesis que dan cuenta de diferentes

facetas que, en su articulación, abren al trabajo de exploración en torno a la producción de subjetividad; y fundamentalmente a los efectos de desubjetivación, que es posible situar en las infancias y adolescencias en contexto de pandemia; conduciendo a la relevancia que metodológicamente asume, en términos de prosecución del recorrido que la investigación supone, delimitar y definir las nociones conceptuales, así como ubicar posibles lagunas en su interior, a fin de elaborar aportes que contribuyan tanto a la revisión como a la complejización de la red conceptual.

Acorde a la concepción sostenida en torno a la clínica, a la noción de producción de subjetividad que oficia de cimiento, y a los interrogantes elaborados, planteamos que la pandemia (conceptualizada en términos de catástrofe natural-social con la consecuente instalación del orden de lo traumático), y las alternantes así como prolongadas medidas sanitarias implementadas por el Estado en torno a ella, de aislamiento (ASPO) y de distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO), producen una desgarradura que desestabiliza la relación mantenida entre la autoconservación y la autopreservación. Donde el primado de la autoconservación (entendida en términos de conservación de la vida) en detrimento de la autopreservación, atenta contra los aspectos identitarios conduciendo a la presentación de efectos de desubjetivación.

En articulación a ello, es posible retomar la lectura de Erving Goffman (2004) respecto de la lógica de funcionamiento en que anclan las instituciones asilares, aunque situándonos en esta oportunidad en tiempos de la infancia y de la adolescencia, bajo los ejes que introduce la pandemia, y que se tejen en torno a las medidas sanitarias establecidas. Desde allí resulta relevante recuperar la siguiente pregunta: ¿Qué efectos introduce en la subjetividad que todos los aspectos de la vida de niños, niñas y adolescentes se desarrollen bajo un mismo espacio y bajo la mirada de la misma autoridad? Autoridad encarnada por el Estado, que deviene en transmisor del saber, y consecuentemente en organizador del tiempo, del espacio, de la modalidad de lazo posible con los otros, así como en promotor de la instalación de cierta desgarradura al interior del contrato narcisista (Aulagnier, 1993). De esta manera, tres ámbitos diversos de la vida que suponen, “dormir”, “trabajar” siendo equivalente a ello estudiar, y realizar “actividades recreativas” devienen en indisociables, indiferenciables.

El desarrollo de la pandemia por Covid-19, las alternantes medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio efectuadas, proponemos, han implicado el resguardo y predominio del eje de la autoconservación respecto de la autopreservación, infiriéndose desde allí, a partir de las consecuencias que implica, el campo de la salud organizado alrededor del retorno de lógicas manicomiales.

En consonancia con la hipótesis propuesta, Giorgio Agamben (2021) señala:

Si bien en el pasado hubo epidemias más graves a nadie se le había ocurrido declarar un estado de emergencia como el actual, que nos impide incluso desplazarnos. Tanto se han acostumbrado las personas a vivir en condiciones de crisis y emergencias perpetuas que no parecen darse cuenta de que su vida

se ha reducido a una condición puramente biológica y ha perdido no sólo toda dimensión social y política, sino hasta humana y afectiva. (p. 24)

Se trata, por ende, durante dicho período, de la reinstauración de lógicas, de políticas en salud, de líneas de intervención, de modos de funcionamiento que emplazan lineamientos y promueven efectos desubjetivantes, opuestos a los establecidos y propiciados por la Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2010). Por tanto, ciertas coordenadas insertas en el marco de dicha Ley parecen quedar en suspenso.

En función de lo expresado, es posible inferir el lugar de efectos desubjetivantes en tiempos de la organización de la psique, que se promueve a partir de la reinstalación de lógicas manicomiales, resultado del desamarre del equilibrio mantenido entre la autoconservación y la autopreservación a partir de la puesta en marcha de políticas de salud que habilitan al predominio de estrategias tendientes al cuidado de la vida biológica en menoscabo de la preservación de la vertiente identitaria.

En articulación a las hipótesis mencionadas, es viable situar una tercera que comporta un riesgo ya presente, previo a la instalación de la pandemia por Covid-19. Consecuentemente es posible preguntarse, ¿cómo preservar una lectura abierta, atenta a la singularidad de los tiempos, que favorezca el acercamiento a los modos de producción de subjetividad libre de la inmutabilidad a la que conduce la patologización y medicalización de las infancias y las adolescencias?

Hasta aquí se enuncian tres de las hipótesis sobre las que se estructura el proyecto de investigación, que se desprenden de la hipótesis central que plantea que la presentación de la producción de subjetividad, los modos de organización del malestar subjetivo, en el marco dado por el despliegue de una catástrofe natural-social, de lo traumático, de lo imprevisible, sostenemos, propicia la configuración de efectos de desubjetivación como modo estable y predominante de producción de subjetividad en la actualidad. Hipótesis todas, que remiten como núcleo conceptual a la noción de desubjetivación.

En el trayecto iniciado de construcción del marco teórico, en vinculación a lo expuesto entonces, se hace necesario rastrear el concepto, ya que en su delimitación enraízan los diversos momentos que conforman el proceso de investigación.

Referencias de la noción de desubjetivación: Vacancia conceptual

En función del recorrido realizado hasta el momento en la investigación se ha decidido indagar el concepto de desubjetivación, así como delimitar las lagunas que es posible ubicar en su interior, dado que las definiciones trabajadas presentan algunas de las fundamentales aristas que lo atraviesan, y que dan cuenta parcialmente de la complejidad que supone.

Inés Rosbaco (2007) en función de la investigación llevada adelante con sujetos a los que nomina como “desterritorializados”, en tanto fueron “eyectados del tejido social”, profundiza sobre los procesos de desubjetivación anclando conceptualmente, en lo planteado por Duschatzky y Corea (2002) respecto de la asunción de un posicionamiento de impotencia frente a la posibilidad de transformar una determinada realidad.

La autora expresa que los mencionados procesos suponen “sentimientos de impotencia” ante los obstáculos encontrados para satisfacer aquello que es del orden de la “necesidad” y de la “propia existencia”, conllevando un importante empobrecimiento en torno al trabajo de simbolización, de organización del pensamiento, así como respecto de un espacio de autonomía. En articulación a ello sostiene que “las subjetividades se están constituyendo con grados de vulnerabilidad cada vez mayor, inmersas en psicopatologías inéditas” (p. 11), con relevantes dificultades para construir ideales que den lugar a la proyección hacia un futuro, prevaleciendo entonces lo “estático”, lo “inmodificable”.

Desde dicha concepción, propone que en el marco de la producción de subjetividad los sujetos definen sus identidades por “lo que son” en tanto que la desubjetivación supone definir la identidad en vinculación a “lo que no son”. Encontrando puntos de coincidencia, así como incorporando novedosas coordenadas, Carolina Araujo (2017) da cuenta de la desubjetivación del ser humano como “el arte de no haber sido”; en términos de “negación” de posicionarse tanto creativamente como históricamente. De este modo, la autora introduce dos términos organizadores de la noción de subjetividad: creación e historia.

Ahora bien, como se señalara anteriormente, con el objeto de realizar su planteo, Rosbaco halla apoyatura en lo propuesto por Duschatzky y Corea (2002), en la medida que consideran se trata de una “nuda vida”, en tanto sujetos sobre los que ya nadie espera nada; es decir que han perdido la visibilidad en la vida pública. De esta manera, ambas autoras sostienen que la producción de subjetividad en las infancias y las adolescencias en la actualidad se encuentra atravesada por la violencia. Violencia que expresan, supone “una novedosa forma de sociabilidad”.

Por otra parte, en la indagación realizada, recuperamos los aportes de Mariana Wikinski (2020), quien trabaja las nociones de subjetivación y de desubjetivación en su vínculo con los conceptos de violencia, violencia social y contra-violencia. En su artículo, la autora define a la desubjetivación a partir de las marcas que introducen la pobreza y la exclusión social, como “naufragio del yo” en la medida que el sujeto no dispone de los recursos que lo posicionan como “agente y sujeto de su existencia”; como “sujeto de derecho”. Como consecuencia de ello, Wikinski expresa que un efecto de desubjetivación es resultante de la ruptura con la noción de semejante, de lazo social.

En otra línea de investigación, abocada al análisis de la práctica de la psicología jurídica en relación con los delitos contra la integridad sexual, y los derechos sexuales, y continuando con lo propuesto por Goffman; Matilde de la Iglesia y Gastón Rodríguez (2010) en su escrito toman como eje los procesos de subjetivación-desubjetivación en el marco de las instituciones cerradas. Allí plantean:

El poder que la prisión detenta sobre aquellos que han sido confinados a sus celdas necesita regular su “existir”, el tiempo de la vigilia y del sueño de los reclusos, el tiempo de la actividad y del reposo, el número y la duración de las comidas, la calidad y cantidad de los alimentos, la índole y el producto del trabajo. Así como también y fundamentalmente, el uso de la palabra, del pensamiento, el régimen del movimiento corporal, la voluntad, el deseo y la sexualidad. Pensamos estos espacios como microcosmos en los que las personas despojadas de su “identidad” se hallan aisladas no sólo del mundo exterior sino también de su propia existencia. (pp. 344-345)

Raíces conceptuales para una definición posible

Dado el trayecto efectuado, se requiere rescatar tanto las referencias halladas en torno a la noción de desubjetivación, como los conceptos teóricos en los que la misma se entrama. Desde allí, cobra relevancia dar cuenta del concepto de constitución psíquica, en su diferenciación con el de producción de subjetividad. Noción de constitución que, tal como plantea Silvia Bleichmar (2003, 2005, 2010), pertenece y conforma el edificio conceptual del psicoanálisis, a diferencia de la noción de producción de subjetividad, cuya proveniencia nos remite al campo de la sociología, de la antropología, de la filosofía. Ambas nociones, entonces, en el marco dado por su especificidad se hallan íntimamente articuladas, sosteniéndose y dando cuenta cada una de ellas respectivamente, de aquello que permanece, y de aquello que cambia.

En tanto la constitución psíquica remite a variables que no anclan en modelos sociohistóricos (Bleichmar, 2005), la producción de subjetividad se encuentra organizada en torno a categorías que propician el “ordenamiento espacio-temporal del mundo” (Bleichmar, 2005).

Al respecto Diana Kordon expresa:

El psiquismo es una estructura de cierta estabilidad, con sub-instancias y funciones de diversos grados de desarrollo y de complejidad. Las tópicas formuladas por Freud dan cuenta de una estructura. El yo ideal, el ideal del yo, los mecanismos de defensa, son formaciones del psiquismo. La actividad de representación y la construcción fantasmática son también operatorias propias de dicha estructura.

El psiquismo está abierto a diferentes situaciones de la vida, es decir que no queda constituido de una vez y para siempre, sino que es susceptible de modificaciones significativas. (2017, p. 116)

Asimismo, y en articulación a lo anteriormente desarrollado, plantea que

la subjetividad se define como los modos de sentir, de pensar, de dar significaciones y sentidos al mundo y a uno mismo. La concebimos como

bifronte, con un aspecto personal, individual y un aspecto colectivo. Cada período histórico promueve modelos y contenidos específicos. Por lo tanto, la subjetividad tiene un carácter histórico-social. (2017, p. 117)

De este modo, las autoras dan cuenta de la centralidad que adquiere la vertiente sociohistórica, en torno a la cual se estructura la subjetividad. Por tanto, la constitución subjetiva no puede pensarse por fuera del devenir histórico, no puede cercarse sin establecer su vinculación con lo histórico-social.

En este sentido, expresa Silvia Bleichmar (2005) que la subjetividad se asienta en el marco de lo social, es decir, en la trama establecida a partir de las relaciones con el otro humano; al tiempo que señala (2003) que la producción de subjetividad hace referencia al modo en el que cada sociedad determina las formas en las que se constituyen sujetos aptos de tener allí un lugar. Es decir, la producción de subjetividad incluye las variables sociales que lo inscriben en un tiempo y espacio singulares.

Ahora bien, ubicar las coordenadas que hacen a la constitución psíquica y a la producción de subjetividad posibilita la introducción de dos conceptos trabajados por Bleichmar que asumen un carácter central bajo determinadas condiciones sociohistóricas. Así presenta las nociones de autoconservación y de autopreservación del yo. Por un lado, la autoconservación remite al cuidado y mantenimiento de la vida, así como la autopreservación contempla el amparo y mantenimiento de la identidad.

A partir de lo expuesto y de las líneas de trabajo propuestas en la investigación, cabe interrogarse respecto a ¿qué ocurre con ambas nociones frente a una situación traumática, o algún otro orden de situación que promueva alguna modalidad de desequilibrio entre ambos componentes?

Entendiendo al yo como una organización defensiva, lo traumático es aquello que pone en riesgo tanto la forma con la que el yo representa la conservación de la vida, como, desde el punto de vista de la autopreservación, las formas en las que el yo se siente en riesgo respecto de los enunciados identificatorios que lo constituyen. (Bleichmar, 2005, p. 40)

Singularizando el contexto actual de producción de subjetividad se torna relevante continuar con lo desarrollado por la autora (2005) quien va a diferenciar una catástrofe social de una catástrofe llamada natural en el plano de la intervención del otro humano. Por tanto, las catástrofes naturales, que suponen los efectos arrasadores de la presencia indomeñable de la naturaleza, se ven atravesadas por factores sociales. Consecuentemente, Bleichmar expresa que la intervención desde y a partir de los efectos de lo traumático no se circunscribe al plano del individuo, sino que se sostiene en “la convicción de que el cuerpo colectivo no puede rescatarse de lo traumático si no hay develamiento de la verdad y vigencia de la justicia” (2005, p. 28). De este modo, los efectos que conlleva una catástrofe natural implican no sólo el trabajo de resignificación y de constitución de un entramado que inserte al suceso en la historia singular

del sujeto, sino que supondrá contemplar y sostenerse en las respuestas que el conjunto social pueda ofrecer frente a la catástrofe; incluyéndose allí el proceder del Estado. De este modo, el lugar y función del cuerpo social asume su relevancia.

Ahora bien, la producción de subjetividad, de organización de la psique y los modos en torno a los cuales se vertebra y se presenta el sufrimiento en las infancias y las adolescencias, halla anclaje en el proceso identificatorio, así como en la categoría de proyecto identificatorio, y en su consecuente contracara, el trabajo de historización. El trabajo de historización en su vínculo con el investimento del tiempo futuro constituye una condición necesaria para acceder a la categoría temporal y para investir un proyecto identificatorio.

Al hacer referencia al proceso identificatorio, Piera Aulagnier (1992) plantea que el tiempo adviene con el nacimiento del yo, que se emplaza y se apropia del mismo en el trabajo de construcción de un pasado y de proyección a un futuro. Construcción de un pasado que, en tanto investido, deviene en condición de posibilidad para erigir un proyecto. Desprendiéndose de ello, la autora (1994) expresa cómo vivir implica el investimento del tiempo futuro.

Ahora bien, en consonancia con lo desarrollado, Aulagnier le otorga a lo social un estatuto metapsicológico. La función que ejerce el registro sociocultural supone que, el grupo social en el que el infans se halla inserto le anticipa un lugar al igual que el discurso de la pareja de padres. Así, el cuerpo social ofrece y deviene en el marco de referencia identificatoria, e inviste la posibilidad de proyectarse a futuro. Bajo dichas coordenadas es posible introducir la noción de contrato narcisista que “se instaura gracias a la precatectización del conjunto del *infans* como voz futura que ocupará el lugar que se le designa por anticipación” (1993, p. 163).

Hacia la delimitación del concepto de desubjetivación

Como fuera ya expresado, la tarea de investigación requiere de la delimitación precisa de los conceptos que componen el cuerpo teórico de referencia, ya que en articulación a ellos se emplazan los interrogantes, las lecturas posibles; así como se fundamentan y engranan los diversos momentos que la constituyen. Es desde dicha concepción que, en el presente escrito, se recorta la noción de desubjetivación, dado que por un lado atraviesa las hipótesis sobre las que se vertebra la investigación en curso, así como, por otro lado, respecto de su lugar en la bibliografía recopilada hasta el momento, y que conforma tanto el estado del arte como el marco teórico, se halla parcialmente definida.

Plantear que se trata de una noción parcialmente definida supone que los diversos textos que la abordan dan cuenta de algunas de las líneas de fuerza sobre las que se organiza. La noción de desubjetivación entonces, entendemos se recorta como un concepto en construcción, que requiere ser interrogada, así como desarrollada en función de la complejidad que el proceso de desubjetivación comporta. Noción en construcción, cuya fecundidad toma preeminencia en tiempos de traumatismos, de desmantelamiento subjetivo.

Frente a la posibilidad de contribuir a la elaboración del concepto, dada la relevancia que adquiere entonces, en la delimitación de las presentaciones que prevalecen actualmente en las infancias y las adolescencias, así como en el terreno de la diferenciación clínica; se hace necesario detenernos en las mencionadas líneas de fuerza que introducen los autores contemporáneos trabajados, así como propuestas en la investigación, y que sostienen las hipótesis ya detalladas.

En este sentido Inés Rosbaco (2007) define la noción en términos de “impotencia” y de “vulnerabilidad” ante la imposibilidad de transformar ciertos aspectos de la realidad, así como de satisfacer aquellas coordenadas que hacen al orden de la necesidad o de sostenimiento de la propia existencia, hecho que conduce al “empobrecimiento simbólico”, tanto como a la caída de los “ideales” y de la posibilidad de “futuro”. Se trata, dice la autora, de problemáticas inmersas en “psicopatologías inéditas”, donde la subjetivación supone en términos identitarios “lo que son”, y los procesos de desubjetivación “lo que no son”.

En consonancia con ello Carolina Araujo (2017) concibe la desubjetivación como “el arte de no haber sido”. Allí cabe preguntarse, los efectos de desubjetivación ¿son pasibles de ser abordados desde criterios predominantemente psicopatológicos? ¿Ello no implicaría el riesgo de desestimar el estatuto que asume lo epocal? Por otra parte, ¿puede la noción de desubjetivación gravitar en “lo que no es”? ¿Puede circunscribirse al “arte de no haber sido”, cuando paradójicamente el término arte comporta las posibilidades de simbolización, de creación y por ende de complejización de la psique? ¿Qué campo de posibles queda excluido allí? ¿Qué mutilaciones involucra en el campo de intervención? ¿Qué posicionamiento ético implica sostener como trabajadores de la salud mental?

Como se explicitara anteriormente, Rosbaco toma como referencia la idea de impotencia planteada por Duschatzky y Corea, quienes a su vez introducen el eje de la “violencia”, así como el concepto de “nuda vida”, vertiente mortificante que enlaza con la concepción que supone “que nada se espera de los sujetos” por parte del grupo social de pertenencia. De este modo, exponen una coordenada central que abre al lugar y la función que ejercen los otros.

Por su parte, Mariana Wikinski (2020) trabaja la noción de desubjetivación en relación con el concepto de “violencia”, de “violencia social” en su enlace con la caída del sujeto como sujeto de derechos, como sujeto activo. Desde allí entiende a la desubjetivación con “naufrajo del yo”, en tanto supone la ruptura con la noción de semejante y el lazo social. Vínculo con los otros que entonces, insiste en su relevancia.

Por último, situando trazas de novedad, así como de continuidad, de la Iglesia y Rodríguez (2020) proponen en el marco de su investigación, la introducción de la categoría de “poder”, así como de “desposesión de la identidad”. Idea de “desposesión” que es posible inferir, supone una operatoria que no se reduce al carácter de “no ser”.

Ahora bien, en función de la concepción sostenida, con anterioridad y como paso ineludible, hemos mencionado las raíces teóricas en las que entendemos, ancla la noción de desubjetivación. En ese punto cobran relevancia en su diferenciación, así como en su enlace,

los conceptos de constitución psíquica y de producción de subjetividad. Conceptos estos, articulados al tiempo que singularmente específicos.

Por un lado, en un marco de diferencias la constitución psíquica remite a aquellas coordenadas que son del orden de lo invariante en términos de condiciones necesarias, operatorias, materialidad sobre la que se organiza la psique; por otro lado, en términos de continuidad tanto la producción de subjetividad, como los efectos de desubjetivación hallan su referencia en la novedad que introducen las coordenadas sociohistóricas propias de cada tiempo. Novedad que inviste y propicia el cambio, la creación, o que promueve una posición cristalizada en términos identificatorios, que no da lugar a la diferencia, a la posibilidad de modificación. Posicionamiento cristalizado que proponemos leer desde la lógica que introduce la continuidad o la ruptura de los hilos del tiempo, es decir, en clave de época y no en clave psicopatológica.

De esta manera, ¿cuáles son algunas de las facetas en las que se cimienta, desde su complejidad, la posibilidad de construcción del concepto de desubjetivación?

Aportes para una conceptualización posible...

En función de la exploración realizada, y tal como fuera explicitado, delimitar la idea de desubjetivación supone partir de la trama de continuidades, diferencias, y enlace respecto de diversos conceptos. De este modo, en su articulación con el concepto de subjetividad, los efectos de desubjetivación implican el atravesamiento y centralidad de las condiciones de época, así como la delimitación de vínculos de poder tal como propone Foucault (2002). El lugar del otro allí, y de la singularidad en la modalidad de sostenimiento o de ruptura de los lazos, se torna insoslayable.

Es en este punto, donde cobra relevancia haber iniciado esta producción con lo enunciado por Franco Berardi (2020), donde plantea que el efecto, la eficacia de un virus en el marco de la actual pandemia por Covid-19 se potencia en la ruptura de la red de sostén que se constituye en referencia al semejante. Aspecto nodal sobre el que reflexiona Agamben (2021) cuando expresa:

Aún más triste que las limitaciones de las libertades implícitas en las disposiciones es, en mi opinión, la degeneración de las relaciones entre los seres humanos que aquellas pueden producir. Quienquiera que sea el otro, incluso un ser querido, no debemos acercarnos a él o tocarlo, y de hecho hay que poner una distancia entre nosotros y él [...] Nuestro prójimo ha sido abolido. (p. 21)

Vínculo con el otro, en el que en el marco del ejercicio de poder es posible inferir una ruptura/suspensión, ya sea permanente o temporaria, en el contrato narcisista, así como el desanudamiento del equilibrio mantenido entre el eje de la autoconservación y la autopreservación. Allí el riesgo radica en la pérdida del soporte identificador que aporta el grupo social de pertenencia, de modo tal de conducir al quiebre/interrupción de las subyacentes

referencias témporo-espaciales, condición de posibilidad de investimento del futuro, de la categoría de proyecto. En dicho investimento halla su soporte el yo, ese yo anticipado al tiempo que capaz de anticipar, enlazado a la temporalidad, historiador, ligador.

Como se mencionara anteriormente, Aulagnier sostiene que vivir implica el investimento del tiempo futuro, de manera que vivir entonces no sólo supone la conservación y cuidado del cuerpo (autoconservación), sino que involucra la construcción y sostenimiento de un proyecto identificadorio (vinculado a la autopreservación).

La noción de desubjetivación se inscribe en el marco dado por las condiciones sociohistóricas y lógicas de poder, de modo que el sujeto queda desasido, de aquellas referencias identificadorias que le otorgan un lugar, de la historia, del lazo con el otro semejante. La desubjetivación ancla entonces, en el desamarre del lazo, de la identificación, de la historia, atentado contra el yo, contra su función de anticipación, contra su posibilidad de devenir. La desubjetivación da cuenta del consiguiente predominio de la lógica de lo desligado. Predominio de lo desligado sujeto a las condiciones sociohistóricas, y no necesariamente a las presentaciones psicopatológicas.

Por tanto, a través del recorrido efectuado, resulta posible colegir que la noción de desubjetivación remite al predominio de la lógica de lo desligado como modo singular de respuesta ante el malestar en la cultura, y no en términos psicopatológicos. Es decir, se articula al lugar otorgado a las categorías socio-histórico-político-económico-culturales, y a las formas singulares de ejercicio de poder propios de cada época, en los que subyace el ejercicio de la violencia simbólica, la ruptura de lazos, de manera tal que propicia un desamarre entre el equilibrio establecido entre el eje de la autoconservación y la autopreservación; atentando contra los aspectos identitarios.

Frente a lo expresado entonces, la desubjetivación supone el ataque contra las referencias identificadorias, la continuidad de la historia, la construcción de proyectos en términos de investimento del tiempo futuro. Aspectos todos, que remiten al trabajo psíquico propio del yo como un conjunto complejo de identificaciones (Aulagnier, 1993), en tanto masa ligadora (Bleichmar, 2005). Consecuentemente, la noción de desubjetivación ancla en procesos de desinvestimiento, ligados a cierto efecto de desvitalización (bajo el menoscabo de eros), sin que ello implique el dismantelamiento de la tópica psíquica.

La noción de desubjetivación reconduce a un efecto de deshumanización, en términos de ruptura, de puesta en suspenso respecto de las condiciones que hacen a la entrada del sujeto al mundo de lo humano, a la complejización del campo de lo simbólico, al devenir. En su texto *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*, Agamben expresa: "Lo que preocupa no es tanto o no sólo el presente, sino sus secuelas" (2021, p. 25). Bajo esta lógica se emplaza el estudio, interrogación, y complejización de la noción de desubjetivación; tanto en la exploración que supone el primer tiempo de la investigación, como la incipiente formalización que implica este escrito.

Hasta aquí, por ende, y en el marco de los desarrollos que se desprenden de las coordenadas planteadas al interior de la investigación en curso, se presentan algunos de los iniciales

lineamientos que abren a la posibilidad de cercar y contribuir a la construcción del concepto de desubjetivación.

Referencias

- Agamben, G. (2021). *¿En qué punto estamos? La epidemia como política*. Adriana Hidalgo.
- Araujo, C. (2017). La desubjetivación del sujeto: El arte de no haber sido. *Eikasia: Revista de filosofía*, (73), pp. 203-214. <https://www.revistadefilosofia.org/index.php/ERF>
- Aulagnier, P. (1992). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1993). *La violencia de la interpretación*. Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1994). Nacimiento de un cuerpo, origen de una historia. En L. Hornstein (Comp.), *Cuerpo, historia, interpretación* (pp. 117-170). Paidós.
- Berardi, F. (2020). Crónica de la psicodelfación. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 35-54). ASPO. <https://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Bleichmar, S. (2003). Conferencia Acerca de la subjetividad. <http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/print/conf-silvia-bleichmar-30-07-2003?page=0%2C1>
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Topía.
- Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Entreideas.
- de la Iglesia, M. & Rodríguez, G. (2010). Los procesos de subjetivación-desubjetivación en instituciones cerradas. En *Anuario de Investigaciones*, (XVII), pp. 341-346. <https://www.redalyc.org/pdf/3691/369139946025.pdf>
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno.
- Gaudio, R. (Dir.) (2022). *Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social*. Proyecto I+D. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.
- Goffman, E. (2004). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Kordon, D. (2017). Tenemos el desafío de un trabajo en común. En *Huellas. Psicoanálisis y Territorio*. Brueghel.
- Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2010). Dirección Nacional de Salud Mental y Adicciones. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación.
- Merlin, N. (2020). Conmoción en la subjetividad. Pandemia, angustia y contención. *Revista Actualidad Psicológica*, 494, p. 2.
- Rosbaco, I. (2007). Marginalización y procesos de desubjetivación. *Publicación del CIFYH*, (V) 4 (11-28). UNC.

Wikinski, M. (2020). Violencia social ¿y desubjetivación? *Psicoanálisis ayer y hoy. Revista digital*, número 21. Mayo de 2020. <https://www.elpsicoanalisis.org.ar/nota/violencia-social-y-desubjetivacion-mariana-wikinski/>

Bibliografía

Bauman, Z. y Dossal, G. (2014). *El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido*. Fondo de Cultura Económica.

Carpintero, E. (2011). *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar al sujeto*. Topía.

Chul Han, B. (2017). *La agonía del eros*. Herder.

Chul Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (97-112). ASPO.

TERCERA PARTE

Acerca de los dispositivos de atención en tiempos de pandemia

CAPITULO 9

Transformaciones del trabajo con padres en tiempos de ASPO por Covid-19

Ana Carolina Bernardi

La hospitalidad se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo extranjero, a lo otro.

Y lo otro, en la medida misma en que es lo otro, nos cuestiona, nos pregunta.

Nos cuestiona en nuestros supuestos saberes,
en nuestras certezas, en nuestras legalidades.

—Derrida y Dufourmantelle, *La hospitalidad*

Introducción

En el presente escrito me propongo compartir las intervenciones interdisciplinarias que fueron llevadas a cabo al interior de los dispositivos grupales pertenecientes a un Centro Educativo Terapéutico (CET) de la ciudad de La Plata, durante el ASPO por Covid-19, que abarcó el año 2020. A esta institución asisten pacientes entre 6 y 18 años, con severos trastornos de la constitución subjetiva que reciben propuestas de tratamiento organizadas según criterios que incluyen además de la edad cronológica, la funcionalidad y el nivel de autonomía e independencia del sujeto. El trabajo cotidiano en la institución se sostiene en una consideración precisa de lo psíquico, orientada por el marco teórico del psicoanálisis, en clave intersubjetiva y determinado por variables históricas precisas.

La pandemia por Covid-19 y las consecuentes medidas preventivas que se generaron como modo de resguardo a la población, obligaron a la puesta en marcha de diferentes recursos en la apuesta por sostener la tarea asistencial con los pacientes y por alojar a ellos y a sus familias ante lo inesperado de la situación. La virtualización de las propuestas terapéuticas trajo aparejada una renovada inclusión de los padres y cuidadores al interior de los dispositivos y con ello, nuevos matices en la relación transferencial, y renovados desafíos que se derivaban de una situación inédita de la que todos -profesionales y destinatarios de nuestro dispositivo- formábamos parte.

Nos proponemos en esta oportunidad compartir el relato de una experiencia de trabajo interdisciplinario, intentando resignificar la misma, luego del tiempo transcurrido. Nos

proponemos también poner el acento en el rol del profesional psicólogo al interior del equipo de salud, en la especificidad que comporta el trabajo con los padres o cuidadores cuando del trabajo clínico con niños, niñas y adolescentes, se trata.

El CET

Los dispositivos terapéuticos nucleados en la Fundación³ -terapias para el desarrollo- desde el año 2014 surgen con el objetivo de brindar una propuesta terapéutica integral a usuarios que presentan severos trastornos en la constitución subjetiva que según el DSM 5 (2014) son clasificados a partir del diagnóstico de Trastornos del Espectro Autista.

Esta institución se concentra en ofertar diversas propuestas terapéuticas a niñas, niños y a adolescentes entre los 24 meses y 18 años, con expresiones claras de padecimiento psíquico que se expresan en la esfera de la socialización, en la comunicación y en la organización del cuerpo (dificultades en el control de los esfínteres). Los sujetos destinatarios de nuestra práctica expresan diferentes formas de ruptura del contacto con el mundo exterior y conductas que por su inflexibilidad y rigidez condicionan sus trayectorias vitales y escolares, y que por su complejidad requieren abordajes interdisciplinarios.

Nuestro equipo está constituido por profesionales psicólogos/as, psiquiatras infantiles, psicopedagogas, fonoaudiólogas, terapistas ocupacionales, musicoterapeutas, psicomotricistas, una trabajadora social, desde el ámbito de la Salud Mental, y se complementa con profesores de Educación Física, de Música, y Arte. Contamos además con servicio de enfermería, cocina y secretaría, así como auxiliares de taller con capacitación de Acompañantes Terapéuticos.

El Centro Educativo Terapéutico (CET) como objetivo se propone propiciar un lugar donde el despliegue de la subjetividad sea posible, y donde las expresiones propias de la clínica que abordamos (estereotipias motoras o verbales, intolerancia a los cambios, expresiones directas de lo pulsional, etc.) no sean sancionadas desde la mirada del déficit, sino en un sentido único para cada sujeto. En el intento de alojar el padecimiento psíquico de nuestros asistentes, como tal, nos posicionamos en la propuesta de aportar condiciones para generar un “ambiente facilitador” que al decir de Winnicott (1963) retomaría las funciones primordiales ligadas a lo materno y a su adaptación radical a las necesidades del sujeto para lograr la integración y el desarrollo psíquico.

El CET se encuentra bajo la coordinación de un equipo interdisciplinario (Terapia Ocupacional, Psicología y Psicopedagogía), así como también lleva esta impronta el Equipo

³ Fundación es una organización sin fines de lucro, ubicada en la ciudad de La Plata, creada en el año 2014. Durante el 2020 incluía dos dispositivos: CEDYT (Centro de Diagnóstico y Tratamiento) y CET (Centro Educativo Terapéutico). Algunos ejes del desarrollo de este capítulo fueron presentados en el XVIII Congreso Argentino de Psicología. *Psicología y comunidades. De los impactos sociales a las nuevas construcciones. Diálogos y tareas* a realizarse los días 23-24-25-26 de marzo del 2022. Modalidad Virtual; en una presentación de trabajo libre que llevó por título “Abordaje clínico interdisciplinario en Salud Mental: dispositivo grupal para niños/as, y adolescentes con trastornos severos de la constitución subjetiva³⁹”.

Directivo conformado por un representante del campo de la Psiquiatría Infantil, de la Fonoaudiología y de la Psicología. La tarea cotidiana está basada en la orientación que concibe las prácticas en salud mental desde una perspectiva interdisciplinaria, al decir de Alicia Stolkiner (2005) no como una cooperación ocasional entre varios, sino como la marca de identidad del equipo. En este sentido, cada proyecto terapéutico llevado a cabo en nuestra institución pretende ser el resultado de un trabajo sostenido y constante que se hace en conjunto.

Los abordajes terapéuticos en Salud Mental para patologías graves de inicio en la infancia o la adolescencia, en la actualidad, oscilan entre dos grandes orientaciones en nuestro medio: nos encontramos con instituciones y prácticas que tienen por objetivo la adaptación conductual, que siguen la línea teórica cognitivo-conductual, por un lado, y otras modalidades de abordaje que intentan otro camino, dirigiendo sus intervenciones hacia lo singular de cada niño/a y adolescente, considerando determinantes histórico-vivenciales como causa de la conducta y que orientan abordajes no medicalizadores de la misma.

La propuesta terapéutica que llevamos adelante en el CET se dirige a favorecer y/o facilitar, ampliar las posibilidades de simbolización, propiciando un armado yoico en sujetos que presentan severas dificultades en el proceso de constitución psíquica. A su vez, sostenemos la premisa ética de rescatar la dimensión subjetiva de niños/as y/o adolescentes, que muchas veces vemos fugarse detrás de un plan determinado y rígido de tratamiento valorado sólo desde lo cuantitativo de un número de prestaciones.

Apoyamos una perspectiva de trabajo que piensa la Salud Mental como un derecho y a los destinatarios de nuestra práctica como sujetos históricos, cuyos procesos de salud o enfermedad deben dimensionarse como resultantes de una trama histórica en un contexto socioeconómico, psicológico y biológico determinado, tal como se define en la Ley N° 26657 de Salud Mental.

Atendiendo la dinámica institucional, los grupos de pacientes que concurren al CET incluyen niños/as y adolescentes entre 6 y 18 años, los cuales se conforman de acuerdo con una evaluación realizada, en base a criterios diagnósticos, edad y nivel de funcionamiento. Consideramos que, en algunos casos, la grupalidad no se produce dada la afectación en la dimensión yoica que se localiza en muchos de los participantes de nuestro dispositivo. Sin embargo, en nuestra apuesta a generar movimientos estructurantes, el CET se posiciona en un escenario en el cual se pueda comenzar a trabajar la inclusión al dispositivo grupal, en un marco de continuidad, donde se pueda inscribir paulatinamente la diferencia entre lo permitido y lo prohibido, lo privado y lo público, los límites del propio cuerpo y el cuerpo del otro, el reconocimiento del semejante.

La eficacia del dispositivo CET no se valora en términos de adaptación o desadaptación del niño/a o adolescente a la propuesta o actividad, sino por su aporte a dar alivio al padecimiento subjetivo que motivó tal o cual objetivo terapéutico. Que uno de nuestros asistentes tenga un deambular permanente y necesite mantener a distancia ciertos estímulos que le promueven conductas disruptivas, es sancionado como tal al interior del equipo, procurando encontrar las herramientas para abordar un tipo de angustia que es del orden del aniquilamiento. Cuando esto sucede, la pregunta no es por qué la estrategia no es eficiente, sino qué estará queriendo decir

este sujeto con su inquietud permanente, con esta mirada ausente, con esta perseveración, etc.

La metodología de trabajo incluye: talleres de aprendizaje, de estimulación del lenguaje y la comunicación, de autonomía, y de habilidades sociales. Las actividades de taller son llevadas a cabo por duplas interdisciplinarias, planificadas y fundamentadas de acuerdo con el nivel de apoyo terapéutico que requieran los participantes. En este punto, es el área de Terapia Ocupacional la encargada de la evaluación de cada paciente para poder brindarle la contención necesaria y favorecer el nivel máximo de autonomía posible.

Cada jornada tiene una diagramación de actividades estable, que funciona de marco continente e intenta configurar un espacio-tiempo compartido. A su vez, nuestro equipo realiza entrevistas de seguimiento con las familias, con las escuelas, y supervisiones de acompañantes terapéuticos. También se trabaja por priorizar el lugar del niño/a o el adolescente como tal, garantizando en acto el derecho a jugar, a participar de espacios deportivos, y recreativos orientando nuestras estrategias a crear lazos con referentes de la comunidad, propiciando intercambios con otras instituciones y actores sociales.

El rol del profesional psicólogo/a en el equipo de Salud

En nuestro dispositivo, cada grupo tiene asignado un profesional del área de Psicología como referente y encargado de la observación y seguimiento de los participantes. En las reuniones de equipo se apunta a que desde la mirada disciplinar se pueda significar y contextualizar el recorrido de determinado niño/a y adolescente por la institución. Para esto, el mencionado profesional es el encargado de mantener entrevistas periódicas con los adultos a cargo, con el objetivo de establecer un trabajo coordinado, estar informados del contexto histórico-vivencial, y hacer devoluciones acerca del desempeño en el CET, como también intervenciones y sugerencias para ser abordadas desde el hogar.

El Profesional psicólogo al interior del equipo de salud es convocado al respecto de la necesidad de poder analizar los obstáculos que puedan detectarse en la práctica, ya sea en la dinámica interna entre los participantes del equipo, ya sea en la puesta en marcha de estrategias para dar alivio al padecimiento de alguno de los participantes de los grupos con el cual prima el desencuentro, y por ende sentimientos de rechazo, hostilidad, desasosiego, etc.

Desde el marco teórico del psicoanálisis que sostiene nuestra práctica, las intervenciones que propiciamos en el CET intentan no reducir a una etiqueta diagnóstica lo que pueda haber de singular en la situación clínica a abordar. Haciendo propias las palabras de Piera Aulagnier (1984b): “Ni el sujeto, ni los eventuales resultados del itinerario terapéutico que se le propone son *reductibles* a su sintomatología” (p. 52). Por otra parte, en el diálogo con otras disciplinas, y actores institucionales, se procura una posición implicada en los problemas con que se encuentra el conjunto del equipo y en los proyectos terapéuticos.

En síntesis, el psicólogo al interior del equipo interdisciplinario procura un ejercicio de su función que no es de intérprete, en el sentido de encontrar los resortes ocultos en la trama del

discurso que se le ofrece, sino, por el contrario, es un profesional orientado a trabajar señalando, cuestionando, haciendo circular la palabra, y que apuesta a incluir la dimensión del sufrimiento psíquico en clave histórica, allí donde sólo se ve una conducta desafiante, una manifestación de agresividad, un paciente que no adhiere a las propuestas terapéuticas, entre otros ejemplos del trabajo cotidiano.

Modificaciones frente a lo imprevisto

La pandemia por Covid-19 a inicios del 2020 puso a prueba lo instituido y obligó a cambios drásticos en nuestra forma de trabajo dando lugar a transformaciones repentinas de nuestras prácticas, dando paso al uso de dispositivos y plataformas tecnológicas a fin de poder establecer la comunicación con nuestros pacientes y sus familias, que estaban a distancia necesitando de nuestras intervenciones.

A partir de la declaración del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) el 20 de marzo del 2020, medida que disponía que cada persona debía quedarse en su domicilio, con excepción de aquello que realizaban actividades consideradas esenciales en la población, el equipo del CET se dispuso rápidamente a ensayar estrategias para poder responder a las necesidades de sus asistentes dividiendo a nuestra población según un criterio de accesibilidad orientado a la posibilidad concreta y certera de cada familia de contar con los recursos para poder mantener un lazo terapéutico que se trasladaba al plano de la virtualidad.

Si el CET en sus fundamentos y organización privilegiaba en lo cotidiano estrategias terapéuticas tendientes a lograr paliar los efectos subjetivos de la no integración del Yo y del cuerpo, procurando sostener diferenciaciones entre el interior y lo exterior, por ejemplo, ¿cómo continuar sosteniendo estos objetivos en un escenario de ASPO? ¿Cómo intervenir ante las expresiones de padecimiento psíquico de nuestros asistentes en una cotidianeidad cerrada al hogar y a los vínculos intrafamiliares?

Desde la necesidad de renovar nuestra apuesta de trabajo en un contexto social y sanitario adverso, nos movilizamos a poner en marcha estrategias para que el ASPO no redundara en desalojos deshumanizantes, y se inauguraba a partir de ese momento un trabajo que tomaba a los padres como interlocutores privilegiados. Debíamos promover formas de encuentro inéditas como alternativa a las medidas de encierro que se aplicaban contra la replicación del virus. Considerábamos que la dimensión clínica del dispositivo debía sostenerse, más que nunca, en la noción de encuentro que heredamos del aporte de Aulagnier (1984a) y que entiende el encuentro analítico en un intercambio de conocimientos y afectos, en los cuales es clave la disposición del profesional que va a ocupar el lugar del analista depositario de la dimensión trasfereñal. A su vez, el contexto de la pandemia y las medidas sanitarias que se pusieron en marcha nos permitió resignificar el sentido implícito de las prácticas en Salud Mental, en las cuales el concepto de cuidado cobraba una importancia trascendental. Había que estar atentos a los más vulnerables, pero también no perder de vista que como profesionales de la salud del

mismo modo requeríamos estrategias de cuidado no presenciales en los cuales ir tramitando nuestras propias vivencias e incertidumbres.

La situación que se atravesaba exigía acompañar a nuestros pacientes y sus familias de una manera práctica, en la medida en que, si bien éramos parte afectada por la pandemia, decidíamos continuar al frente de una propuesta asistencial, que ponía en marcha con aciertos y errores diferentes propuestas interdisciplinarias en un contexto inédito.

Las características propias de nuestros pacientes, su relación al lazo social, complejizaba el horizonte de trabajo en la medida en que lo real no podía ser suficientemente mediatizado y la invasión de información sobre el virus acrecentaba vivencias de terror y amenaza. Entendimos que continuar posicionando al dispositivo y su equipo terapéutico en un lugar de terceridad, era una medida urgente en la medida en que comenzaban a replicarse fenómenos de desborde masivo en los padres, que exigían respuestas certeras. En este sentido se acordó al interior del grupo de profesionales replicar las propuestas terapéuticas a través de plataformas de video conferencia como Zoom o Meet, siguiendo la cronología de la presencialidad, cuestión que en paralelo comenzaba a ensayar en sintonía las escuelas en el intento de dar continuidad educativa a sus estudiantes.

Se organizaron los padres de los asistentes utilizando el armado de grupos que permite la aplicación WhatsApp (una aplicación de mensajería instantánea para teléfonos inteligentes que, también cuenta con versiones para computadora). Cada grupo recibía a modo de encuadre, recordatorios y mensajes que anticipaban las actividades planificadas. Los fines de semana también eran señalados como momentos de corte, y se enviaban propuestas destinadas al ocio, diferenciadas de las propuestas de la semana, tarea en la que trabajaban en conjunto los profesores de arte, educación física y música, bajo la supervisión del área de terapia ocupacional y psicopedagogía.

Se observó como prioridad la designación de un profesional que oficiara de referente para los pacientes y sus familias, sobre todo en los casos en los que estos no se beneficiaban de las propuestas de actividades virtuales y que requerían otros modos de abordaje. En este sentido, en dichos casos, el profesional designado como referente realizaba comunicaciones telefónicas periódicas con las familias, y se preparaban cajas de juegos y materiales concretos que eran entregadas en sus domicilios.

Se pusieron en marcha talleres para padres y espacios de reflexión que fueron siendo habitados poco a poco por los adultos a cargo, dispositivos a partir de los cuales era posible detectar la necesidad de alguna intervención específica en algún caso que requiriera una escucha individualizada por el tipo de angustia detectada. Podemos subrayar que las situaciones que se identificaron como urgentes por parte del equipo, eran solidarias de emergentes discursivos que en los adultos reflejaban formas fallidas en el trabajo de sostén, o la predominancia narcisística en el posicionamiento parental, así como también la escasa dialectización en sus interpretaciones y tensiones agresivas en el vínculo con los hijos, significaciones sobre el comportamiento de nuestro paciente saturadas de certezas. Algunos

adultos vivían por momentos al niño/niña/adolescente como un extraño, ese no-yo rechazado que implicaba en ellos aumentos de sintomatología caracterizada por desborde conductual.

Pensar a los adultos, padres y cuidadores como sujetos con sus propios padecimientos, fue una orientación clave en el trabajo interdisciplinario. En este sentido, surgieron las propuestas de actividades recreativas que pusieran a circular otros enunciados ligados a lo placentero de encontrarse, al juego entre varios, a interrumpir la monotonía del aislamiento. El equipo puso en marcha actividades en fechas especiales, que contaron con una mayoritaria participación de las familias, y profesionales, tales como el festejo del día de las infancias, el día del amigo, y entre varias fechas vinculadas al lazo con lo social y la comunidad.

En el trabajo con los padres fue posible poner en palabras e ir metabolizando lo que se venía experimentando en el marco de aislamiento, y en ese singular contexto, como en otras situaciones clínicas grupales, la transferencia puede complejizarse, organizándose una trama que incluyó a todos los presentes (profesionales y todos los padres de cada grupo). La transferencia parental (Rojas, 2005) fue posibilitada y habilitada en una situación clínica original.

Desde el lugar del psicólogo en el equipo de salud, el trabajo con los padres durante el período del ASPO fue de una importancia trascendental para la continuidad del dispositivo de intervención. Se procuró un trabajo articulado con el resto de los profesionales, sin perder la especificidad del rol. El abordaje del psicólogo se orientaba a realizar una hipótesis acerca del funcionamiento psíquico de los padres: funcionamiento a predominio narcisista o a predominio neurótico, para desde allí pensar las intervenciones. La situación que se vivía ponía en jaque la organización defensiva de algunos adultos, exigidos por las tareas de cuidado y sostén de la crianza sin una red presente de otros con los cuales compartir la tarea.

Las intervenciones se centraron en que los padres pudieran simbolizar con las dificultades del niño/niña/adolescente, y de ellos mismos sin que eso implique su propio derrumbe. Se procuró también intervenir a fin de que pudieran pensar al niño/niña/adolescente como tal, habitante de una época determinada, y que estaba padeciendo los efectos de los cambios que la pandemia traía en su trayectoria vital como todos los involucrados. En líneas generales, se procuró apostar por desarmar las certezas en relación con el hijo/hija. Apostar a que se encontraran vías inéditas o creativas para esa relación de los padres con el hijo/hija que nunca es sencilla.

Reflexiones finales. La clínica como oportunidad

Luego de tiempo transcurrido, una mirada retrospectiva sobre lo coyuntura inédita que generó el ASPO por Covid-19 nos permite algunas reflexiones que resignifican lo acontecido a la luz de lo aprendido, vivido, y metabolizado.

Considero que la experiencia atravesada y las modificaciones realizadas al interior del dispositivo CET se sucedieron con la intención de sostener como posibilidad que el componente de objetivación inherente a toda intervención disciplinar quede subordinado al reconocimiento

del otro como sujeto de derecho. Desde este enfoque, la tarea clínica realizada en perspectiva interdisciplinaria pudo ser valorada como un acto de hospitalidad y no de hospitalismo, antinomia presente en toda práctica en Salud Mental. Aquel que hospeda debe enfrentarse a su propio desamparo y no posee todas las respuestas explica Stolkiner (2021) retomando los desarrollos de Derrida y Dufourmantelle (2008). La pandemia nos cuestionó en nuestras certezas más cómodas sobre los supuestos límites y alcances del dispositivo analítico, y sin embargo se convirtió en una oportunidad renovada de revisar las condiciones de posibilidad de nuestras prácticas en Salud Mental.

Los resortes de la práctica compartida durante el 2020 se sostuvieron en el marco de una perspectiva subjetivante, como alternativa a una orientación atravesada por la medicalización y la sobredeterminación biologicista de las problemáticas que abordamos, objetivo que nos posiciona en una apuesta que se dirige a considerar como principal objetivo al niño/a y adolescente y no al trastorno que devela su sintomatología. En otras palabras, abordar a un sujeto con padecimiento psíquico significa llamar a cada quien por su nombre, comprender sus tiempos y otorgarlos, acompañar a sus familias en el proceso de metabolizar las dificultades que ellos y sus hijos enfrentan, y como profesionales de la Salud Mental, darles la palabra, aunque eso signifique no tener todas las respuestas.

Siguiendo el legado teórico de Silvia Bleichmar (2010),

[...] nuestra concepción del aparato psíquico como un sistema abierto, capaz de sufrir transformaciones por las recomposiciones que nuevos procesos histórico-vivenciales obligan, es lo que le da razón de ser al psicoanálisis y a nosotros mismos como psicoanalistas, a la exportación extramuros de la práctica psicoanalítica (p. 10),

y en esta oportunidad en el marco de un dispositivo, sostenido en una apuesta por “generar para el sujeto las condiciones para una expansión de sus potencialidades psíquicas” (p. 11).

Referencias

- American Psychiatric Association. APA. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* DSM-V.
- Aulagnier, P. (1984a). Punto 1 A En el marco de los primeros encuentros. En *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. (pp. 52-55). Amorrortu.
- Aulagnier, P. (1984b). Capítulo VII A propósito de la transferencia. El riesgo de exceso y la ilusión mortífera. En *El sentido perdido* (pp. 115-133). Trieb.
- Bleichmar, S. (2010). *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Entreideas.
- Derrida y Dufourmantelle (2008). *La hospitalidad*. De la Flor.

Ley Nacional de Salud Mental N° 26657 (2010).
<https://www.argentina.gob.ar/salud/hospitalcarrillo/informacion-util-hcrc/ley-de-salud-mental-26657>

Michalewicz, A (2016) *Prácticas en Salud Mental infanto-juvenil: entre la hospitalidad y el hospitalismo*. Noveduc.

Rojas, M. C. (2005) El trabajo psicoanalítico con padres. *Revista Cuestiones de Infancia*, (9), 41-50.

Stolkiner, A. (2005). *Interdisciplina y Salud Mental*. En IX Jornadas Nacionales de Salud Mental. Posadas, Misiones.
https://docs.google.com/file/d/0B0dPFenW8ezWNjY1MTY3MzctYjUwYy00N2FjLTgwMGQtZWRmYjNIMWRmYTY2/edit?pli=1&resourcekey=0-h2_65NZ3Bjkpe5Om3wYbUA

Stolkiner, A (2021) *Prácticas en Salud Mental*. Noveduc.

Winnicott, D. (1963) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.

Bibliografía

Bernardi, A & otros (2022). Abordajes inclusivos en Salud Mental infanto-juvenil: el taller de Habilidades Sociales del CET de Fundación EICE. En A. Trimboli y otros (Comps.) *Amor y deseo. Clínica y política de la diversidad en salud mental*". Asociación Argentina de Salud Mental/Conexiones.

Mannoni, M. (1967). Capítulo II La transferencia en psicoanálisis de niños. Problemas actuales. En *El niño, su enfermedad y los otros* (pp. 67-101). Nueva Visión.

Michalewicz, A (2016). *Prácticas en Salud Mental infanto-juvenil: entre la hospitalidad y el hospitalismo*. Noveduc.

Morín, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.

Tewel, C. (Comp.) (2018). *Autismo y Psicosis Infantil* Letra Viva.

CAPÍTULO 10

Cuando la amenaza se duplica: vivencia del cáncer infantil en pandemia

Mariana Moser, Milagros Alberdi y Vanesa Mariana Sánchez

Introducción

Pandemia... la incertidumbre del primer tiempo

Hoy, pasados ya cuatro años de la disposición del gobierno del ASPO & DISPO -aislamiento preventivo social obligatorio- por la pandemia del Covid-19 que comenzó para nuestro país en marzo del 2020, continuamos escuchando algunas repercusiones psíquicas tanto en niños, adolescentes y adultos que vivieron aquella época, donde el contacto con otro por fuera del ámbito familiar era considerada una amenaza letal; ya que la amenaza de muerte inminente de contraer el virus por el contacto interpersonal primaba sobre el colectivo social.

El impacto a nivel psíquico que produce la incertidumbre ante una amenaza de vida provoca altos niveles de angustia y ansiedad, pudiendo manifestarse de diferentes maneras. Ahora bien, ¿qué sucede si a ello se le agrega la incertidumbre misma que conlleva una enfermedad como el cáncer infantil?

Desde el comienzo de la cuarentena a partir del desarrollo de la pandemia en una Fundación de la ciudad de La Plata; institución sin fines de lucro que desde el año 2009 se dedica al acompañamiento y ayuda emocional, realización de actividades recreativas y de concientización social, entre otras, a niños y adolescentes con una enfermedad hemato-oncológica y sus familias; las actividades que se realizaban de manera presencial se vieron interrumpidas ya que la amenaza de contagio para un paciente con cáncer inmunosuprimido era de mayor riesgo. A partir de ello, se comenzaron a llevar a cabo los tratamientos y acompañamientos psicológicos individuales y grupales de manera virtual, con un crecimiento de la demanda vinculado al temor que se duplicaba, no sólo por el riesgo de la enfermedad en sí, sino ahora por la sumatoria de la amenaza de un virus altamente contagioso y letal.

En estas páginas desarrollaremos la experiencia que desde el área psicosocial de la Fundación atravesamos, tanto con relación a la implementación de dispositivos grupales vinculados al espacio de grupo de padres e hijos en tratamiento, como al taller de adolescentes con diagnóstico de cáncer, y al grupo de padres en proceso de duelo.

La pandemia producida por Covid-19 implicó a nivel mundial periodos de cuarentena y aislamiento, pasando de una restricción absoluta del contacto interpersonal, con momentos de levantamiento de dicha restricción, pero aun sin lograr retomar la vida que llevábamos antes del 20 de marzo del 2020 en nuestro país. Frente a ello se presentaba un interrogante, cómo explicar o informar lo que sucedía para que aquello fuese comprendido, elaborado, y metabolizado psíquicamente. El impacto que producía la noticia, según las capacidades y recursos psíquicos en juego, podía llevar a un efecto traumático.

El vivir con la incertidumbre de lo que pasará, la posibilidad del contagio-contagiar-contagiarse, y que ello pueda causar la fatalidad de la muerte, es lo que todo paciente oncológico *con o sin pandemia* vive en su cotidiano desde el momento del diagnóstico y el comienzo de su tratamiento de quimioterapia hasta su finalización.

La Fundación... un espacio de contención

En el año 2009 por profesionales de distintas disciplinas, se creó la Fundación en la ciudad de La Plata, dedicada a la Atención Integral de niñas, niños y adolescentes con cáncer y sus familias, con el objetivo de brindar orientación, contención y apoyo emocional a través de la implementación de diversos dispositivos de intervención. Espacios de juego, actividades recreativas tanto para el niño-adolescente enfermo como para sus familiares o acompañantes, a fin de trabajar y contener lo que les toca vivir con la enfermedad y su tratamiento. La Fundación se presenta como un lugar de esparcimiento y recreación por fuera del ámbito hospitalario.

La propuesta terapéutica es tanto individual como grupal (se ofertan grupos de padres con sus hijos en tratamiento, taller de adolescentes, y el ya mencionado grupo de padres en duelo), para pacientes y hermanos, para padres, y/o para familiar acompañante, y se dirige a favorecer la aceptación, y afrontamiento de la enfermedad, y tratamiento que lleven adelante.

A su vez, se realizan actividades recreativas como paseos (salidas al zoológico, planetario, cine o teatro), jornadas de concientización (Día Internacional del Cáncer Infantil que se conmemora cada 15 de febrero, de donación de sangre y médula, para docentes con el fin de trabajar la temática “Escuela: enfermedad y muerte”), como actividades y festejos especiales (día del niño, de la familia, de la primavera, Navidad, etc.). Todo ello sostenido bajo la premisa que implica que *los niños enfermos siguen siendo niños*, y que, durante el período de tratamiento puede haber momentos de distracción, de juegos, de risas, y para compartir con otros.

La sede de la Fundación se encuentra a sólo tres cuerdas del Hospital de Niños “Sor María Ludovica” de La Plata, y funciona con la característica de un hospital de día, con apertura diurna donde las familias transcurren la jornada durante el tratamiento, durante los períodos de control o a partir de la pérdida del niño/adolescente.

En función de lo expresado concebimos a la atención de los aspectos tanto psicológicos como sociales de los niños y adolescentes, desde una visión integral del ser humano, tan fundamental como el cuidado de los aspectos orgánicos. Consecuentemente, el trabajo interdisciplinario de profesionales de distintas áreas es el punto de partida para el abordaje de estas necesidades.

Algunos números sobre el cáncer infantil

El cáncer es una enfermedad con una incidencia muy baja en los niños y las niñas. En Argentina se diagnostican anualmente un promedio de 1.351 casos nuevos de cáncer en niños y niñas menores de 15 años (2010-2019), siendo las patologías más frecuentes las leucemias y los tumores cerebrales.

El tratamiento del cáncer infantil requiere estrategias diagnósticas específicas, experticia por parte del equipo médico tratante e infraestructura institucional de alta complejidad.

En Argentina, en el período 2012-19, el tratamiento de los pacientes oncológicos pediátricos está centralizado. El 80% de los pacientes se atienden en hospitales públicos, donde los tratamientos son gratuitos. El 20% restante se atiende en centros privados.

Según el Registro Oncopediátrico Hospitalario Argentino (ROHA), son 30 los centros públicos y 20 los privados que tratan pacientes hemato-oncológicos pediátricos. (AAVV, 2023, p. 15)

La morfología y la localización de los tumores se clasifican y codifican utilizando la Clasificación Internacional de Enfermedades Oncológicas de la OMS (tercera edición) y la Clasificación Internacional de Cáncer Pediátrico.

Más del 65% de los niños diagnosticados tiene posibilidad de curación en nuestro país. A pesar de esto, hay muchos niños/niñas/adolescentes que enferman, siendo el cáncer la segunda causa de muerte en menores de quince años en nuestro país.

Entre 1.400 y 1.440 es el número de casos de cáncer infantil diagnosticados en Argentina por año. De estos casos el 60% debe migrar de su lugar de origen para realizar el tratamiento onco-específico, ya que sólo se realiza en centros de alta complejidad pediátrica.

El cáncer infantil implica un gran sufrimiento desde diferentes aspectos, tanto físicos, emocionales, sociales, económicos y espirituales.

Particularidades del cáncer infantil

Habiendo mencionado los números vinculados al cáncer infantil, describiremos algunas de las particularidades que hacen de esta enfermedad una de las más impactantes a nivel emocional.

En primer lugar, podemos decir que el diagnóstico de cáncer suele generar en el niño, niña o adolescente y su familia un estado de shock y repercusiones emocionales devastadoras, dado que en el imaginario social la palabra “cáncer” está asociada a la idea de muerte. Se trata de una enfermedad crónica con pronóstico incierto. El impacto y el poder comprender o procesar la información transmitida por los médicos dependerá de la edad, los recursos, capacidades

personales, aspectos subjetivos y mecanismos defensivos puestos en juego en el niño/a enfermo/a. Lo mismo sucederá con el impacto emocional en sus padres que será configurado de acuerdo con su singularidad.

Dada la situación de enfermedad, muchas familias se ven obligadas a emigrar a otras ciudades en búsqueda de los tratamientos, lo cual conlleva cambios en la dinámica familiar, necesidad de adaptación a una nueva ciudad, y modificaciones en la organización económica de cada familia. Asimismo, las internaciones frecuentes, consultas médicas, y el seguimiento de los tratamientos, lleva a los niños/niñas/adolescentes a abandonar su rutina habitual y muchas veces a dejar de concurrir a la escuela y compartir ese espacio con sus pares.

Los tratamientos del cáncer a su vez requieren procedimientos en su mayoría invasivos y dolorosos que suelen provocar malestar, cambios físicos, miedos y ansiedades en los niños, que requieren un trabajo de los aspectos emocionales para que puedan transitarlos de una mejor manera.

Brevemente describiremos los tratamientos médicos a los que hacemos referencia. Cada tratamiento dependerá del tipo de tumor, extensión, localización, edad, y puede incluir una modalidad única o en forma combinada cirugía, la quimioterapia combinada, trasplante de células progenitoras hematopoyéticas, radioterapia, inmunoterapia, y la terapia de diferenciación. De este modo son definidos en el *Manual de Psicooncología Pediátrica* (AAVV, 2023):

a- Quimioterapia (QT): Combinación de fármacos -agentes citotóxicos- que actúan de diferentes maneras sobre la masa tumoral administrándose con intervalos de tiempos (protocolizados a nivel internacional). Esta modalidad ha permitido aumentar el porcentaje de pacientes que alcanzan la remisión de su enfermedad y prolonga la duración de la misma [...] El objetivo de la quimioterapia en los tumores sólidos es reducir el tamaño para que la cirugía pueda practicarse de forma segura.

b- Cirugía: Muchos de los pacientes precisarán la exéresis de un tumor sólido mediante la cirugía. En algunos casos, la cirugía puede estar indicada en el momento del diagnóstico o en fases más avanzadas de tratamiento. Es fundamental que la cirugía se realice con un cirujano con experiencia en operar tumores pediátricos en un centro que tenga la complejidad adecuada.

c- Radioterapia: Se usa generalmente después de la cirugía sobre la zona del tumor sólido e incluso en otros sitios en riesgo de recaída. Una de las limitaciones más importantes de la radioterapia es que puede dañar los tejidos cercanos y dar lugar a efectos secundarios a largo plazo.

d- Trasplante de células progenitoras hematopoyéticas: Puede considerarse un procedimiento habitual, tanto en el tratamiento de enfermedades hematológicas como en el de tumores sólidos. Es un tratamiento de elevada toxicidad, provocando la eliminación de la inmunidad del paciente, sensibilizándolo a cualquier germen.

e- Inmunoterapia: Se utiliza una vez finalizada la quimioterapia, cirugía, radioterapia, y cuando el paciente sólo tiene una afectación mínima. El tratamiento consiste en anticuerpos monoclonales.

f- Terapia de diferenciación: Esta terapia consiste en la administración oral y estimula la maduración de las células residuales. De esta manera, la terapia de diferenciación puede ser

capaz de detener cualquier resto de célula tumoral y evitar su replicación y propagación y causar una recaída.

Considerando lo anteriormente explicado, los tratamientos oncológicos pueden llevar varios meses incluso años, con controles mensuales, trimestrales y semestrales durante los primeros cinco años finalizado el tratamiento, y con controles de hasta 10 años donde se dará un alta definitiva; sin que ello no pueda implicar a futuro una recaída o una segunda enfermedad tumoral.

El trabajo con pacientes oncológicos durante un tratamiento de quimioterapia y/o radioterapia implica una serie de cuidados exhaustivos tanto en relación con la higiene como con la alimentación. Asimismo, tanto los niños/niñas/adolescentes como sus familias deben adaptarse casi de inmediato a estas medidas. Así, el uso de tapabocas, lavado de manos, no contactos con mucha gente o en lugares cerrados, no comer alimentos crudos, entre otros, durante los períodos de neutropenia⁴ post quimioterapia, fue de algún modo vivenciado por todos cuando se declaró la cuarentena obligatoria durante la pandemia por Covid-19.

La Fundación y la pandemia

Cuando se decreta el ASPO, desde la Fundación tuvimos que replantear un nuevo modo de acompañamiento dado que la presencialidad no era posible ya que la amenaza de contagio del virus con la condición de fragilidad que implica estar realizando una quimioterapia (QT), duplicaba el riesgo de peligro. Muchas veces la videollamada ya era implementada por los pacientes durante la internación por la QT, o bien por un trasplante de médula ósea, donde el aislamiento es condición sine qua non. A partir del 2020 la virtualidad pasó a ser nuestra vía de comunicación e intervención.

Como ha sucedido en el ámbito de la salud mental, las demandas se incrementaron. Durante 2020 sólo se atendían en el hospital los pacientes en tratamiento que debían estar con un adulto durante los días de internación. Los controles postratamiento se realizaban en sus lugares de origen, lo cual provocaba en los padres temor y desconfianza, situación que los llevaba a consultarnos y a realizar la atención de forma virtual. Actividades recreativas, tratamientos y acompañamientos psicológicos individuales y grupales comenzaron a realizarse vía zoom de modo sincrónico y también bajo modalidad asincrónica.

La grupalidad virtual

Desde los inicios de la Fundación, la grupalidad ha sido un dispositivo implementado con importantes resultados, por el impacto que implicaba. Cuando adviene la pandemia, desde el área Psicosocial, se ofrecieron tratamientos y acompañamientos individuales a demanda, siendo

⁴ Se llama neutropenia a los niveles anormalmente bajos un grupo de glóbulos blancos llamados neutrófilos, principal defensa del organismo contra las infecciones bacterianas. (Página Web de la Sociedad Argentina de Pediatría)

notorio el aumento de estos, así como espacios grupales dado que entendemos que la grupalidad a través de la identificación oficia de sostén simbólico e imaginario.

Muchos de estos espacios grupales propuestos continúan sosteniéndose en la actualidad, ya que posibilita que quienes no residen en la ciudad de La Plata puedan acceder a los mismos y permanecer atendidos desde la especificidad que implica la enfermedad hemato-oncológica, con profesionales que ya los han acompañado y conocen la singularidad de los efectos emocionales que la enfermedad y su tratamiento conlleva. De este modo:

Definiremos al grupo psicoanalítico de reflexión como aquel destinado a aplicar la teoría psicoanalítica para investigar y modificar el impacto que, en la tarea y estructura de roles grupal, producen los procesos inconscientes generados a partir de los fenómenos de regresión, pertenencia, que resultan de toda inserción grupal. El foco está puesto en lo que el agrupamiento produce en los agrupantes, más que en lo que estos llevan al grupo en función de su experiencia individual. Puesto que el psicoanálisis se ha ocupado de abarcar en particular los fenómenos que tiene que ver con lo *intrasubjetivo*, debemos dar cuenta de las posibilidades y razones de su aplicación en un contexto *intersubjetivo*. (Bernard, 2006, p. 78)

Tuvimos la oportunidad de coordinar en el contexto de aislamiento mencionado anteriormente, un grupo de padres, cuyos hijos se encontraban atravesando un tratamiento oncológico, y movilizados por las dificultades en dicho afrontamiento se sumaron a la propuesta. El grupo funcionó siempre remotamente, desde el año 2020 hasta comienzos del 2022. El dispositivo se dirigía a poder abordar los imaginarios sociales que rondan al cáncer infantil y a cómo poder elaborar las resonancias afectivas de los participantes del espacio.

En principio estos espacios se organizaron en relación con la demanda de quienes acudían, ya que se propuso una modalidad de grupo abierto, donde se podrían integrar nuevos miembros a lo largo del año. Fueron en su totalidad madres que expresaban sus temores por lo que estaban atravesando sus hijos/as, y las dificultades que surgían en primera instancia para poder poner en palabras el padecimiento psíquico que implicaba asumir esta enfermedad.

En varios encuentros se abordaron estrategias de afrontamiento en relación con las dificultades surgidas en el marco de un tratamiento oncológico, teniendo en consideración la edad de cada niño/a-adolescente, así como las características propias de cada etapa.

En los casos donde sus hijos/as se encontraban atravesando la etapa puberal se abordaron las inquietudes en relación a establecer acuerdos con sus hijos en torno a los cuidados, y a lo que enfrentaban ellos mismos frente a dicho desarrollo, cambios corporales, el establecimiento de nuevos vínculos más allá del núcleo familiar, nuevas identificaciones en relación a los grupos de pares, todo esto en un contexto de incertidumbre generalizada, autonomía y posición más activa respecto a los cuidados que la enfermedad implica. En muchos de los discursos parentales se expresaban conductas de sobreprotección y dificultad para poder poner un límite ante los temores que generaba esta coyuntura.

Quienes formaron parte del grupo han podido volcar sus propios temores, posibilitando el reconocimiento de los sentimientos que experimentaban como adultos y cuidadores en este escenario tan particular. También leímos como efecto una apertura a reflexionar sobre sus propios sentimientos que era algo que en la mayoría coincidía que había sido puesto a un lado por ocuparse de sus hijos. Asimismo, dieron lugar a reflexionar sobre el lugar de los hermanos de los niños/niñas/adolescentes en tratamiento, mencionando dudas en relación con manifestaciones que podían tener por estar afectados en el mismo proceso.

Estos espacios grupales se configuraban como contextos de socialización frente al escenario de aislamiento generalizado. Allí ponían a jugar el propio imaginario y lo confrontaban con lo que se iba entramando en el discurso grupal.

Durante los casi 2 años de funcionamiento bajo esta modalidad, pudieron establecer lazos entre ellos, posibilitando sentirse comprendidos, escuchados y respetados. Según sus propios dichos “sólo alguien que estuviera pasando por esta situación podría comprender de qué estamos hablando”, manifestaban la confianza en el grupo por tratarse de otros padres-madres y profesionales que podían saber lo que cada miembro estaba viviendo. Expresaban la importancia de poder sentirse comprendidos por los otros.

En vinculación a lo planteado, Didier Anzieu (1981) nos dice que:

los grupos están provistos de una envoltura a doble superficie: una externa, adaptativa, que mira hacia el contorno grupal, y otra interna que sirve de pantalla para la proyección y soporte del imaginario de sus integrantes. Cuando un conjunto humano se constituye, surgen, entre sus integrantes, normas y roles, se establece una historia, tradiciones, mitos. Todo esto está destinado a sostener y cumplir la tarea manifiesta que dicho conjunto se ha propuesto, y que constituye su motivo y sentido racional. Al mismo tiempo, esta estructura formal es utilizada por los miembros de la agrupación como pantalla para el juego de proyecciones e introyecciones propia del inconsciente de cada uno, movilizado por la situación vivida y por el acervo de experiencias que cada cual aporta. Anzieu habla aquí de *envoltura* porque esta estructura de normas y roles marca un límite preciso al conjunto: un *nosotros*, que las comparte y un *los otros*, que no lo hace. Desde lo manifiesto, las semejanzas y diferencias entre los vínculos (pareja, grupo, etc.) son evidentes, y están marcadas por las características de la tarea que se proponen resolver. Desde el imaginario que canalizan, la situación es más compleja. (Bernard, 2006, p. 134)

Tal como enuncia Graciela Jasiner (2007) podemos concluir que en las producciones grupales se genera un efecto de ligadura en el intercambio de unos con otros, interviniendo y aportando de manera tal que el encuentro grupal no se reduce a una mera repetición de lo ya dicho. A partir de allí, la autora subraya que las marcas subjetivas van a anudarse a partir del proceso que supone el trabajo en grupo.

Sabemos que la pérdida de un hijo es algo devastador, con un dolor que conlleva un arrasamiento psíquico tal, que llevará toda la vida reponerse, no sin ello poder vivir plenamente

y con disfrute. Al respecto, en la Fundación nos propusimos brindar un espacio para aquellas familias que pierden un hijo, grupos de Padres en Duelo, dado que concebimos que vía la identificación de la pérdida y de la enfermedad se propiciaban modos de tramitación y simbolización a través de lo grupal, del dolor personal.

Durante estos años, los Grupos de padres-familias en duelo han sido varios, y desde la pandemia, las palabras que más resuenan son: “este es un espacio para hablar, recordar a mi hijo...”, “hace 10 años que T, se fue y venir acá me permite hablar sin cuidarme, ni que me digan que va a pasar”, “venir acá es una inyección, porque quien lo pasó es el que más sabe lo que sentimos...”, “me gusta venir acá porque no hay frases hechas... el que no lo pasó no lo comprende”.

Siguiendo a la autora anteriormente mencionada, ella nos dice en su libro *Coordinando Grupos* (2007):

En nuestros días, parecería no haber oferta de significaciones sociales que propicien la inscripción de una pérdida, de un duelo. Falta de rituales, dificultad de cobijar el vacío, lo que se pierde. Nuestra cultura individualista propone, más bien, una desmentida de los duelos y oferta en cambio, objetos que prometen una completud inmediata y absoluta. Falta de rituales que, antiguamente, acompañaban, por ejemplo, la pérdida de un ser querido y permiten inscribir la ausencia. (Jasiner, 2007, p. 24)

Teniendo presente estas palabras, en nuestra sociedad no hay ritos o ceremonias para simbolizar una pérdida como esta, mucho menos hay un nombre que defina o mencione cómo se le dice a un padre-madre que pierde a su hijo.

Hablar sin cuidarse, recordar con amor, lágrimas y risas, aprender del dolor, escuchar y escucharse, respetar los modos y los tiempos de cada uno en el largo camino del duelo. Cada encuentro, cada espacio, cada mes y cada año brindamos un espacio donde esos padres puedan simbolizar algo de ese dolor desgarrador. El grupo puede ofrecer nuevas alternativas a los sentidos cristalizados, un inscribir de otro modo, con otras letras [...] produciendo nuevas narrativas. (Jasiner, 2007, p. 170)

Resulta un desafío para quienes trabajamos con grupos, inventar y sostener dispositivos que potencien lo singular y saquen al sujeto de la prisión de la globalización, pero a su vez tracen los hilos que lo van amarrando en tramas con otros. Tejer lazos con “otros” es ligadura, es pulsión de vida, pero convendría estar advertidos en nuestras intervenciones que no es lo mismo propiciar trama grupal que aplastar subjetividades (Jasiner, 2007).

Por su parte, el espacio grupal del “Taller de adolescentes” se inició en el mes de junio de 2020, en el contexto de pandemia. Se trató de un espacio virtual pensado para adolescentes de entre 12 y 18 años con diagnóstico de cáncer. Inicialmente se desarrolló con un propósito lúdico, y como una propuesta de encuentro entre pares compartiendo así actividades y juegos,

llevándose a cabo cada 15 días. Posteriormente, al participar los adolescentes, y en vinculación a lo que propiciaban los encuentros, surgió la necesidad de planificar los talleres con una frecuencia mensual, donde se abordaron distintas temáticas en relación con los sentires, los intereses y las situaciones que estaban atravesando los adolescentes, a partir de la escucha de la palabra de cada integrante.

Si bien el juego o las actividades grupales siguieron siendo parte de los encuentros, la palabra como herramienta de expresión de pensamientos y vivencias ocupó un lugar primordial en la identificación con los otros. Se fueron abordando diversos temas como: el reconocimiento y la manifestación de las emociones, las implicancias de transitar la enfermedad y las internaciones frecuentes, el impacto de la enfermedad en la historia de cada uno, la adolescencia como etapa de cambios, los ritos de pasaje a la adolescencia en la historia, la información y la posibilidad de expresarse y preguntar en las consultas médicas, los derechos del niño/niña/adolescente con cáncer, la importancia de la amistad, la empatía, la conexión con los otros, cómo poder socializar, los hitos que marcaron la vida de cada uno en relación a la construcción de su identidad, la muerte y las pérdidas, el poder descubrir y construir la identidad propia en la adolescencia, y el uso de herramientas como la música, el dibujo y la escritura, para transitar situaciones difíciles, entre otros. Se utilizaron diversos recursos como materiales disparadores en los talleres tales como videos, citas de libros, imágenes y canciones.

La posibilidad de compartir y debatir temas llevó a la construcción de vínculos entre los adolescentes y el taller pasó a ser un lugar importante para quienes participaban. Algunas de las palabras de los adolescentes sobre el espacio del taller fueron: “divertido”, “importante”, “significativo”, “reflexivo”; “aprendimos a valorarnos, compartimos cultura musical, hice nuevos amigos”; “muy bueno porque tenía actividades muy buenas para razonar, y también las personas que estaban en el taller me cayeron muy bien, y con los chicos tenemos muchas cosas en común”.

Citamos también algunas expresiones de los adolescentes, compartidas en los talleres. Una adolescente dijo: “el tener cáncer me permitió madurar cosas que otros nunca maduran. Que no todo sale como vos querés, que no me gusta que me digan lo que tengo que hacer, y que no me tengo que arrastrar, que puedo decidir. Está bien, esto me pasó, pero decidir es la única opción que hay, y mirar siempre para adelante”. Otra adolescente manifestó: “estando internada te das cuenta de lo que te pasa a vos no es nada”. Otra joven expresaba: “los momentos buenos se doblegan sobre los malos y los recuerdos duran eternamente en el corazón. La vida hay que valorarla, porque, aunque la muerte no es mala, el vivir sigue siendo un regalo con fecha de vencimiento”.

El intercambio entre pares que se dio a lo largo de los encuentros llevó a que en el año 2023 los adolescentes propusieran elaborar un “Cuadernillo para adolescentes” para entregar a otros chicos de su edad en situación de enfermedad y hospitalización. Fue así como hacia fines de diciembre de 2023, los adolescentes lograron concluir el armado del cuadernillo, un material impreso, donde cada propuesta fue una producción original que se hizo con el aporte de cada uno. Contó con dibujos para colorear, lista de canciones para escuchar en la internación, sopa

de letras, propuestas de libros, de lectura para entretenerse, frases y mensajes alentadores, entre otras actividades. De este modo, podemos decir que el cuadernillo materializó la producción grupal de lo construido taller a taller.

En cada uno de los espacios grupales, hemos podido interrogar, así como reflexionar sobre el lugar del coordinador,

el arte de coordinar una multiplicidad de intervenciones es posible, pero sin embargo no hay receta [...] dirige una operatoria; dirigir no es controlar, sino más bien, orientar, vectorizar, orientar sus intervenciones en algún sentido [...] No se interviene sólo con palabras. El coordinador presta algo de su cuerpo, de sus emociones, pasa a sostener la escena grupal [...] Lenguaje sin palabras, la presencia produce algo en relación a la “causa”. Hay presencias, modos de estar, que pueden o no causar a los integrantes, alojar, propiciar con fuerza, los caminos del deseo. (Jasiner, 2007, pp. 170 y 188)

Conclusiones

La pandemia del Covid-19 implicó un tiempo de marcada incertidumbre. Los niños, niñas y adolescentes con diagnóstico de cáncer y sus familias que vivieron ese contexto padecieron esa incertidumbre y la amenaza de un posible contagio letal, sumado a la realidad de sostener tratamientos médicos, controles o transitar situaciones de duelo o pérdidas, que implicó un marcado monto de angustia y ansiedad.

La Fundación, desde su especificidad en acompañar y contener a estos niños/niñas/adolescentes y a sus familias, tuvo que reinventarse y construir novedosas formas de intervenir sin contar con la presencialidad. De ahí que la virtualidad se configuró como un recurso fundamental para seguir sosteniendo la tarea y esta nueva configuración continuó incluso después de la pandemia. Permitió y sigue posibilitando actualmente que tanto niños, niñas y adolescentes de otras ciudades o sus padres reciban tratamiento psicológico, o que pacientes en aislamiento por los tratamientos médicos, se conecten con otros para hablar de lo que les pasa.

Pensamos que el haber transitado desde lo institucional ese momento de la pandemia, fue una situación que dio lugar a la puesta en valor de la grupalidad como modo de trabajo, que seguirá siendo un dispositivo eficaz y adecuado para producir con otros, identificarse, hacer lazo y transformar el padecimiento, el dolor o el malestar subjetivo, vinculado a transitar la enfermedad o a elaborar pérdidas, desde la construcción colectiva.

Referencias

AAVV (2023) *Manual de Psicooncología Pediátrica*. INC.

Alberdi, M.; Moser, M. y Sánchez, V. (2016). El rol de psicólogo en una Fundación para niños con cáncer y su función creativa y flexible. En *VII Congreso Marplatense de Psicología de alcance internacional*, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Bernard, M. (2003). *El trabajo Psicoanalítico con pequeños grupos*. Lugar.

Bernard, M. (2006). *El Psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. Lugar.

Jasiner, G. (2007). *Coordinando Grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. Lugar.

CAPÍTULO 11

Pandemia y apuesta analítica en la clínica con niños

Rocío Noemí Arauco Morullo y Laura Mariel Decurgez

Sicilia

Introducción

La infancia es un tiempo fundamental, en términos analíticos, para poder cercar los obstáculos e impasses en los movimientos y operatorias constituyentes del psiquismo en la relación con el otro primordial. En consecuencia, un posicionamiento ético en la clínica con niños contempla una orientación a la realización de intervenciones que apuesten a la complejización de le sujeto psíquico singular desde un fundamento metapsicológico. Ante una presentación clínica, será fundamental precisar los indicadores conductuales, cognitivos e históricos que permitan inferir el emplazamiento Yoico en la tópica psíquica, en su carácter de instancia que da sentido a sí mismo y al mundo, como así también conocer respecto de sus posibilidades de significación, defensa y metabolización frente a la realidad externa y su potencialidad desorganizante. El encuentro analítico puede darse entonces con sujetos en los que por el tiempo lógico o por los avatares en la constitución de ese psiquismo singular, como así también por el carácter del acontecimiento real externo que excede sus capacidades metabólicas, las posibilidades de ligazón y simbolización puedan tornarse insuficientes u obturadas, dando lugar a un padecimiento psíquico consecuente. Tal como lo describe Freud en *Más allá del Principio de Placer* (1982), el aparato psíquico queda entonces compulsado a la repetición de un traumatismo que no cesa de no ser inscripto, lo inelaborable progresa al polo motriz del mismo, o emerge como angustia de la que le sujeto nada puede decir. Ello vuelve fundamental el diagnóstico certero y la intervención oportuna, por vías irreductibles a la interpretación.

Diversos estudios demuestran cómo la pandemia de Covid-19, junto a las medidas de aislamiento epidemiológico consecuentes, han tenido efectos en el campo de la salud mental, teniendo éstos cierta especificidad en los tiempos de constitución psíquica. El sostén de una apuesta clínica en tiempos de incertidumbre ha llevado a la instrumentación de mutaciones y adaptaciones en el dispositivo psicoanalítico con niños, pensando a la intervención como necesaria en un contexto de angustia, miedo y terror. Tras este recorrido, resulta hoy imperioso la realización de una revisión crítica del mismo, para recuperar el valor del rasgo distintivo del

encuentro analítico con infancias, desde la interrelación teoría-clínica, y la reflexión ética de la labor profesional.

Constitución psíquica, metábola y simbolización

Partiendo de la conceptualización de la infancia como el tiempo de constitución psíquica a partir del encuentro necesario, más no suficiente, con el otro humano a cargo de la crianza y los cuidados precoces al cachorro humano; se considera que es un tiempo fundamental, en términos analíticos, para poder determinar los obstáculos e impasses en los movimientos y operatorias constituyentes. En consecuencia, la clínica exige realizar intervenciones que apuesten a la complejización psíquica del sujeto singular, sin que ello implique una pedagogización de le analista, sino el poder recuperar el valor de su palabra en su función simbolizante (Bleichmar, 1999a). Será central cercar los indicadores que dan cuenta del emplazamiento de la instancia yoica en la tópica, como así también indagar acerca de las posibilidades de elaboración y defensa frente a la realidad externa y su potencialidad desorganizante.

Para conceptualizar al aparato psíquico infantil como objeto de intervención de la praxis clínica, se vuelve fundamental retomar como punto de partida la idea freudiana de psiquismo abierto a lo real, de origen exógeno, en el sentido de ajenidad, traumático y sometido constantemente al embate de lo histórico vivencial. Aparato psíquico que podrá inscribir metabólicamente contenidos y representaciones, provenientes de la realidad, como así también encadenarlos con su entramado representacional, desde un acto de investimento; o podrá quedar inmerso en la paralización de una realidad intromisionante. En consecuencia, será la realidad en sus diferentes dimensiones: libidinal, histórica, sociocultural, como así también traumatogénica, la que impactará en la subjetividad. Hecho que estará provisto de sus particularidades según los tiempos lógicos en los que acontezca, como así también según la singularidad de los mecanismos defensivos predominantes como los recursos de simbolización preexistentes.

De este modo, será preciso situar cómo ello acontece en el tiempo de la infancia, en el cual la realidad exterior, ofertada y mediatizada por el otro adulto en tanto sujeto clivado, con sus dimensiones libidinales y yoico-narcisistas en juego, opera tanto como motor fundamental de la constitución y complejización del psiquismo, como así también puede hacerlo ejerciendo un impacto traumático y desestructurante. Resulta ineludible precisar que este proceso de inscripción de la realidad no se produce sin una operación de metabolización, de descomposición y recomposición en el psiquismo incipiente, de la mencionada oferta. Bleichmar (1999a) sostiene que toda inscripción se produce metábola mediante, excluyendo aquella materialidad inelaborable por el aparato y que resulta intromisionante.

Para ello, se retomará la relectura de la metapsicología freudiana, puesta en relación con la singularidad a la que la clínica confronta, realizada por la autora mencionada a lo largo de su obra. En sus elaboraciones, da un lugar central a la capacidad simbolizante del psiquismo, a la

ligazón entre representaciones y afectos, precisando las condiciones necesarias, en los primeros tiempos de la vida psíquica, para la constitución de esta operatoria. En ese sentido, recuperando la noción de encuentro con la sexualidad de le otre, inmiscuida y velada en los cuidados precoces, como un traumatismo constituyente, es que la infancia es definida como:

tiempo de instauración de la sexualidad humana, y de la constitución de los grandes movimientos que organizan sus destinos en el interior de un aparato psíquico destinado al *après-coup*, abierto a nuevas resignificaciones y en vías de transformación hacia nuevos niveles de complejización posible. (Bleichmar, 1993, p. 215)

Esta afirmación lleva a precisar la operatoria de le otre adulte en la constitución del aparato psíquico, situando que el procesamiento intrapsíquico de lo pulsional implantado se da por el otorgamiento de vías de ligazón, base de la función simbólica. Entramado simbólico que descaptura a le sujeto tanto de la inmediatez biológica como de la compulsión a la que la pulsión condena a le sujeto (Bleichmar, 2016).

Será importante entonces caracterizar al Yo como instancia del sujeto psíquico que se constituye como efecto de un conjunto de enunciados identificatorios provenientes de le otre y que, una vez inscriptos, articulan en el interior del aparato psíquico un conglomerado representacional que tiene existencia y otorga sentido a la vida de aquel en el que está instalado. Es una masa ideativa ideológica -portadora de significaciones sociales e históricas-, y los enunciados que lo constituyen entran la identidad misma y definen lo decible y lo no decible (Bleichmar, 2016). El Yo se constituye como una argamasa representacional cuyo investimento es residual de los ligámenes amorosos de le otre, localizando al narcisismo como tiempo segundo de la sexualidad humana, abierto sobre el Edipo complejo y las instancias ideales que habrán de estructurarse. El amor de le otre, las identificaciones amorosas narcisistas, por tanto, crean el entramado de base sobre el cual el Yo habrá de instalarse como representación de sí y como condición necesaria para el funcionamiento de los sistemas diferenciados y para el contrainvestimento del autoerotismo, sin el cual le sujeto quedaría librado a la insistencia desligada de la pulsión de muerte, siendo esencial para sostener el equilibrio de un aparato que se rige por el Principio del Placer. En ese sentido, el yo como masa ligadora de cargas libidinales y portador de la estructura defensiva está relacionado con el Principio de Realidad y el sistema de preconsciente/consciente, que tiene a cargo la prueba de realidad y el pensamiento lógico. Es la organización que toma a su cargo la pulsión y le da una resolución, desde su actividad simbolizante, morigerando lo mortificante de la misma.

De este modo, el Yo es la instancia que lleva a cabo la recomposición metabólica tras el ingreso de estímulos de la realidad con potencialidad traumatogénica, siendo necesario en la clínica que nos convoca cercar los indicadores que dan cuenta de su emplazamiento en la tópica psíquica (presencia de clivaje tópico por instauración de la represión originaria sobre los representantes del autoerotismo, mecanismos defensivos del orden de la represión y la sublimación, operaciones y categorías yoicas, juego simbólico, proceso secundario, entre otras),

como que en su tarea simbolizante puede inscribir aquello que irrumpe sin que ello comprometa gravemente la economía psíquica, con afectaciones en la constitución y la complejización. Recordando que “la eficacia traumática no está relacionada con la intensidad del acontecimiento, sino con complejas relaciones que se establecen entre esas cantidades externas que invaden el psiquismo, y lo que internamente es disparado” (Bleichmar, 1988, p. 412).

Será fundamental precisar los elementos clínicos de estas modalidades de sufrimiento psíquico y pensar un modo de operar clínicamente con presentaciones ante el traumatismo que obedecen a la lógica de la compulsión a la repetición, a cargas pulsionales no ligadas que compulsan bajo un más acá del principio del placer -capacidad de ligazón, en sentido amplio, y construcción de sentido, en sentido estricto- (Bleichmar, 1993).

La catástrofe de la pandemia Covid-19 como emergente traumatizante

En primer lugar, resulta importante afirmar que el atravesamiento de la pandemia por Covid-19, en tanto hecho de carácter inédito e inesperado como por sus impactos de quiebre en la cotidianeidad de las personas y de multiplicación de las sensaciones de inermidad y riesgo, ha producido y genera aún hoy efectos en la salud mental. Asimismo, la situación epidemiológica dio lugar a la toma de medidas que implicaron un alejamiento físico entre los seres humanos, fundamentalmente de aquellos vínculos que no formaban parte de lo familiar, restringido a lo conviviente, siendo el recurso a la virtualidad un modo de suplencia de la presencia, no siempre exitoso. El trabajo con otros, las celebraciones, la construcción de sentidos, los duelos y también los espacios psicoterapéuticos, como forma de resistencia del sostén y del lazo, adquirieron nuevos escenarios desde plataformas virtuales multiplicadas.

Dentro del campo analítico, se encuentran numerosos trabajos orientados a visibilizar los efectos de este hecho histórico-social en la salud mental, específicamente a situar los modos de interferencia y afectación en los tiempos de constitución subjetiva. En esta línea, se sitúa un aumento de consultas en los servicios de salud mental como referencias al tipo de consultas recibidas en el confinamiento, a saber: trastornos de ansiedad, abatimiento, decaimiento, insomnio, apatía y somnolencia como diferentes manifestaciones de la angustia como de astenia psíquica en adolescentes (Kuras Mauer, 2021); consultas por repliegues narcisísticos, temores a quedar atrapados en el vínculo con los padres, y a ser excluidos por los pares (Woloski, 2021); ansiedad, depresión, angustia, tics, pánico, hastío, anestesia emocional, alteraciones de tiempo y espacio, del sueño y de la alimentación (Sujoy, 2022); insomnio, cambios en la alimentación, pesadillas reiteradas, pérdida del control de esfínteres e incremento en la ansiedad (Janin, 2021); abusos sexuales, violencia doméstica, toxico-dependencias, depresiones, trastornos de ansiedad (Vita, 2021); e intentos de suicidio, angustia y descompensación psicótica, autolesiones y consumo problemático de sustancias.

Los efectos de la pandemia, alteraron visiblemente la producción de argumento psíquico especialmente en la esfera representacional. El trabajo psíquico se ve abocado a construir nuevas relaciones con los entornos cambiantes e inciertos que nos presenta un mundo que desconocemos y que abruptamente padeció la ruptura de los contratos entre las personas, sus vínculos y los lazos sociales y culturales que los sellaron inicialmente. ¿Habría imaginado Piera Aulagnier la magnitud del cambio que puede generar la destrucción de lo que ella conceptualizó como contrato narcisista? (Sujoy, 2022, p. 13)

De este modo, puede conceptualizarse que, especialmente en las infancias y adolescencias, las representaciones y los afectos asociados al riesgo epidemiológico y la virtualización relacional e institucional, han tenido modos de afectación singulares, entendiendo que su psiquismo se encuentra en constitución, en y con le otre adulte -también afectado por la realidad amenazante-. Es posible afirmar que existen niños que han transcurrido su vida en un contexto de producción de subjetividad en el que primaron las representaciones de le otre como aquel potencialmente riesgoso para la salud singular y familiar, desde prácticas reforzadoras de las barreras contra el afuera. Se recortaron los espacios de relación con otros adultos referentes significativos, portadores de representaciones constituyentes como de funciones de sostén; el vínculo con pares quedó sujeto al uso de redes sociales, a sus propuestas de interacción lúdica, dentro de horarios pautados y establecidos. Así mismo, la repetición de muertes que se contaban por cifras anónimas en la televisión, su multiplicación en imágenes cruentas, su asechanza como amenaza, constituyen hechos sobre los cuales es necesario detenerse, como así también en el recorte y/o anulación de los ceremoniales y rituales que permitían la construcción de sentidos y el sostén en le otre.

Entendiendo a la infancia como un tiempo en el cual la realidad se inscribe como materialidad psíquica heterogénea, realidad que se impone a través del cuerpo y de le adulte, es que se vuelve central precisar la función que éste último tiene en el contexto que nos convoca, para la facilitación de una inscripción ligadora de la misma. Ello entendiendo los efectos de lo intrusivo en el psiquismo adulte que, por la implementación de mecanismos defensivos ante el terror sin nombre, pueden hacer tambalear la operatoria necesaria de la palabra para prestar representación a le niño. La proyección de la propia fragilidad da lugar a mecanismos de negación, mentira y ocultamiento, que traban el proceso de elaboración de la realidad por el psiquismo en constitución, convalidando una fase de negación maníaca dejando a los psiquismos infantiles a los riesgos y peligros de la insistencia de lo intrusivo, de esos rastros de lo visto y lo oído que no han encontrado ligadura representacional, en un más acá del Principio del Placer. Es le otre adulte operando como simbólico necesario que se sostiene y se encarna en lo imaginario, es la mirada de une otre significative y su palabra la que otorga el holding anudado a un saber representacional, el armado ligador que puede morigerar el impacto de una realidad traumatogénica. Asimismo, el sostén de un espacio de confianza es lo que habilita la sensación de libertad de sentir y expresar las emociones, el poder nombrarlas (Raimbault, 2008).

En estos tiempos, se multiplicaron las consultas clínicas de adultos confrontados con su propia angustia y desconcierto, acudiendo a le analista en búsqueda de respuestas o recetas para enfrentar el sufrimiento de las infancias: ¿cómo decirle a un niño que su tía paterna ha muerto?, ¿está bien que me vea llorando?, ¿si le explico lo que pasa no va a tener más miedo?, ¿cómo puede ser que, desde que esto comenzó, tenga miedo a la lluvia?, está mal que me vea a mí triste, ¿no? Será muy importante entonces poder trabajar con los discursos y la fantasmática de todo el grupo familiar en juego, poniendo especial atención a los riesgos de captura las infancias como tapón de la angustia parental, a las palabras engañosas, a las operaciones de ocultamiento y silenciamiento. El trabajo con los padres se vuelve central y no puede reducirse a meras indicaciones, le niño requiere del sostén de las funciones que encarnan dado que el trabajo de elaboración, como fue expuesto, no puede reducirse a operaciones intrapsíquicas.

Asimismo, será menester poder cercar indicadores de los modos de elaboración del psiquismo infantil. Diferenciar el espanto del terror, junto a los mecanismos y consecuencias que estos despiertan, de las posibilidades de expresar una rabia normal y sana, de entristecerse, de nombrar, de historizar. La inermidad y el desvalimiento Yoico frente al traumatismo, su inscripción por implosión psíquica genera presentaciones donde priman el desborde y la desorganización, como así también la puesta en marcha de primitivos y rígidos mecanismos defensivos para evitar la amenaza de derrumbe. Mecanismos de escisión del Yo, disociativos, renegatorios, de encapsulamiento, se organizan comprometiendo la economía psíquica; y, siendo insuficientes, pueden coexistir con la progresión arrasadora a la consciencia de los restos de aspectos no ligados que amenazan la integración psíquica, que dejan sin defensas al sujeto frente a formas de angustia masivas e indecibles. Irrumpen en sueños, relatos, juegos, gráficos, sin posibilidad de elaboración o metáfora, con el efecto insoportable de revivir lo acontecido y no poder simbolizarlo.

Le analista se ve convocado frente al sufrimiento psíquico masivo, como ante el riesgo de cronificación de las defensas precarias de un acontecer traumático, hecho que puede provocar estados confusionales, afectación de las categorías para organizar la realidad, vacíos de representaciones biográficas, empobrecimiento del Yo por sostenidos trabajos de contrainvestimento, sin resto para otras operatorias constituyentes e investimentos, comprometiendo la relación consigo mismo, con su cuerpo y la realidad.

Reflexiones sobre la virtualización de los dispositivos clínicos con infancias

Con el objeto de pensar críticamente los efectos de la pandemia en la propia praxis profesional, en primer momento se tomó la noción de dispositivo de Foucault (1985) para pensar los marcos de construcción de los espacios clínicos con infancias y adolescencias. Desde estos desarrollos, es posible pensar a los mismos como una construcción heterogénea de discursos y prácticas que surgió en respuesta a una necesidad y/o urgencia de un contexto social e histórico,

emergiendo de una decisión estratégica dominante. En esta línea, se revela que los orígenes de la clínica psicoanalítica con niños respondieron tanto a la necesidad, de dar respuesta a sus modalidades de padecimiento psíquico, como de encontrar legitimidad dentro del campo disciplinar. En consecuencia, el dispositivo clínico con infancias surgió a modo de analogía con los desarrollos freudianos sobre las neurosis adultas. En un intento de validación epistémica, un sesgo fue el que le dio origen. Los desarrollos de autores posteriores permitieron que la praxis no sea forzada a reconfirmar lo ya dicho, sino que opere generando nuevos interrogantes y elaboraciones, otorgando herramientas teórico-clínicas fecundas para trabajar con la complejidad de un psiquismo en constitución. Esto dio lugar a permutaciones y enriquecimientos del dispositivo inaugural al servicio del trabajo analítico.

En este marco, serán ineludibles los desarrollos de Piera Aulagnier (1984) referidos a la situación de encuentro que un análisis comporta, para pensar un espacio de trabajo analítico con un niño. Encuentro con modalidades de producción y despliegue singular que no se reducen a lo verbal, que serán necesarias de discernir en su estatuto: sea que operen a modo de un discurso interpretable, que den cuenta de la operancia de lo pulsional no metaforizado, o que en ellos aparezcan restos de lo histórico-vivencial no metabolizados, no subjetivados. Encuentro con modalidades de expresión del afecto que no siempre son del orden del sentir, en términos de apropiación subjetiva de sus afectos bajo la nominación de emociones, sino que pueden operar más acá del sentido, por la vía del cuerpo como del hacer de le niño en cuestión. Encuentro con un modo singular de inscripción de su historia vivencial, por mecanismos de apropiación activa, de metábola, que será necesario situar para no caer en falsos universalismos. Encuentro que, para ser leído crítica y clínicamente, requiere de sólidos saberes metapsicológicos, que se hilvanen con ese saber singular del sujeto y su historia.

En el marco de lo antedicho, cabe reflexionar que la determinación de las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en un contexto sociohistórico con fuerza traumatogénica, operaron en forma disruptiva en los espacios analíticos en curso, generando en los dispositivos consolidados una nueva marca de la urgencia y necesidad. En un primer momento, fue ineludible la toma de decisiones referidas a la posibilidad de sostén de estos, atendiendo a la singularidad de las presentaciones y modos de afectación. Habiendo realizado un recorrido de atención remota con infancias y adolescencias, se vuelve preciso ahora poder apalabrar, compartir y formalizar algo de lo realizado y construido en ese trayecto, signado por la artesanía ante el desconcierto.

En primer lugar, sosteniendo la rigurosidad metapsicológica propuesta, cabe reconocer que el sostén de un espacio de trabajo analítico remoto, sin que el cuerpo y el consultorio analítico operen como holding, fue una apuesta no siempre lograda en niños con graves fallas en la constitución psíquica. En otros casos, fue posible hacer uso del lazo transferencial preexistente y continuar la labor analítica por vías remotas, modificando el encuadre de trabajo para garantizar las condiciones de privacidad y confidencialidad dentro del hogar del niño o adolescente, encontrando modalidades de encuentro clínico bajo las formas de emojis, de stickers, como de videollamadas. Junto a ello, se multiplicaron las demandas de análisis frente a los efectos de lo

disruptivo de lo histórico-vivencial en infancias y adolescencias, bajo modalidades de presentación agudas pero dotadas de una singularidad propia.

Los desarrollos de Bleichmar que, partiendo de la enseñanza freudiana sobre lo traumático la retoman para pensar el trabajo con un psiquismo en constitución, fueron centrales en estas encrucijadas clínicas. De este modo, y a partir de la lectura de los indicadores clínicos emergentes, fue posible cercar en los pedidos de consulta la presencia de dificultades en la simbolización, lo que daba fundamento a una labor analítica de neogénesis como apuesta a la complejización psíquica. ¿Podría la palabra de le analista operar en su valor simbolizante por fuera del sostén imaginario y representacional del consultorio? ¿De qué manera podría propiciarse la elaboración desde el jugar cuando los cuerpos no se encuentran en el mismo espacio? ¿Era necesaria una invención o podría esperarse a los tiempos (siempre inciertos) de retorno a la presencialidad? ¿Era posible una presencia virtualizada de le analista?

El recurso al jugar como a la producción gráfica tradicional se volvió dificultoso de sostener en videollamadas, en tanto aquellas formas de trabajo transicional para el despliegue de la creatividad del sujeto no encontraban su lugar en un dispositivo con pautas de intercambio - si dos hablan al mismo tiempo no se entiende, no hay cuerpo en juego, entre otras- lo que llevó en muchos casos al recurso de juegos reglados. Es importante recuperar la advertencia, de Bleichmar (1999a) con relación al uso de éstos últimos en el encuentro clínico, referida a que los mismos permiten el cercamiento de los mecanismos de defensa de un sujeto psíquico, pero no propician la emergencia de su fantasmática singular.

En relación con estos interrogantes, que aún hoy dan lugar a múltiples elaboraciones dentro del campo disciplinar, es la recuperación de la noción de psicoterapia winnicottiana la que viene al auxilio: ¿Cómo apostar a la superposición de dos zonas de juego en este tipo de dispositivos? ¿Cómo dar lugar al hacer creador base de la construcción de formas novedosas de simbolización?

Resulta ilustrativo de lo antedicho el modo en que, en los tiempos del confinamiento, hizo ingreso a la escena analítica un videojuego en red llamado Among Us⁵. Sin perjuicio de considerar su amplia difusión en el contexto que nos convoca, teniendo en cuenta el concepto de producción de subjetividad de Bleichmar (2005) referido a la modalidad en que los sentidos sociales e históricos tienen incidencia en los modos que le sujeto psíquico da sentido a su experiencia como a su identidad, cabe preguntarse por qué las infancias tomaron esta propuesta del discurso del conjunto, qué es lo que propiciaba este *hacer con otros* virtualizado, como también a qué era convocado le analista allí. En un tiempo de omnipresencia de las representaciones centradas en el riesgo de contagio, enfermedad y muerte por Covid-19, la construcción de una narración en la que un colectivo puede defenderse de un “impostor” no reconocible, que opera sutilmente poniendo en riesgo la vida de la “tripulación” frente al cual la misma construye estrategias de defensa y cuidado novedosas, da cuenta de la posibilidad de inscripción de lo real de una pandemia mundial por construcciones de ficción. En el marco de la

⁵ **Among Us** (traducido como *entre nosotros*) es un videojuego multijugador en línea. La trama del juego consiste en un grupo de tripulantes a bordo de una nave espacial que deben supervisar el adecuado funcionamiento del vehículo, al mismo tiempo que investigan a los «impostores» que intentan sabotear la nave y asesinarlos durante cada partida.

atención remota, fue preciso situar la singularidad en los intersticios de los modos de jugar de cada niño, entendiendo que lo traumatogénico opera con una causalidad *après-coup*, reactualizando ansiedades, pérdidas y mecanismos defensivos propios; así como situar los alcances del sostén del estar como de propiciar el decir desde la presencia analítica en la escena lúdica y su operatoria simbolizante. Es ello lo que, en muchos casos, habilitó la ligazón de lo desarticulado, inaugurando que le niño pueda decir-decirse lo que no era posible en su trama familiar, marcada por la incidencia del traumatismo. Fue este modo de subjetivación de una realidad desorganizante lo que permitió en muchos casos su historización, apropiación metabólica singular, habilitando la formulación de preguntas al adulto referidas al contexto histórico singular, un llamado al cuidado de lo otro, y a su palabra.

En la escena analítica reaparecen las alarmas para mantener una revisión constante y cuidadosa de los métodos de trabajo analítico, sostenimiento del espíritu crítico freudiano para evitar la transformación de un único modo de intervención de le analista: en el consultorio, sustentarnos en esas condiciones es volvernó insuficientes frente a lo que la época demanda. Es en el entramado de la metapsicología con la mirada clínica donde se produce un *saber hacer* ante la emergencia inicial inaudita, donde se encuentra aquello que puede rescatarnos tanto de la impotencia analítica como de la aplicación robotizada, cual cadena de montaje, sin pensamiento reflexivo ni hipótesis metapsicológica que oriente las intervenciones, de viejas recetas a nuevos problemas. Sólo así será posible escapar a la patologización de los modos singulares de afectación de los psiquismos como de sus operatorias constituyentes, pudiendo situar los modos de expresión de lo afectivo como de la inscripción psíquica de la realidad; observando siempre atentamente la especificidad de los tiempos de constitución del psiquismo como también la construcción de la subjetividad, para resituar las consideraciones en una *clínica ante lo imprevisto*, que no evite lo contextual histórico-social, sin que ello implique una sociologización en desmedro de la singularidad.

Consideramos que será la operatoria de le analista lo que sostenga la apuesta por un jugar novedoso, por un *hacer* virtualizado en nuevos escenarios, propiciando modos de ligadura y acotamiento singulares, en el caso a caso, del *padecer de más* que el malestar natural, social y cultural trae consigo. El trabajo de Donald Winnicott (1965) en contextos bélicos será siempre brújula para pensar en modos de construcción de un espacio de encuentro entre le analista y le sujeto psíquico en contextos de riesgo y fractura de las condiciones tradicionales de trabajo, es el *holding* de su presencia lo que inaugura el *entre* transicional en el que le niño juega para construir su realidad, desde un *hacer* creativo. Resuenan entonces en este texto y en sus autoras las enseñanzas winnicottianas en las que, ante la catástrofe y la incertidumbre, posicionaron a le analista como aquel capaz de ofertar un encuadre humano en un *entre transicional*, un espacio sui generis en el que se aúnen contención, *holding* y elaboración.

Consideraciones finales

Tras un contexto de catástrofe mundial las medidas de aislamiento epidemiológico parecen haber quedado en un pasado lejano, más no así sus efectos. En la práctica clínica, seguimos encontrando aún hoy, cuatro años después de los inicios de las medidas sanitarias, padecimientos subjetivos o dificultades en la constitución psíquica que deben ser analizados a la luz de la pandemia, con sus efectos de aislamiento, miedo, error y muerte. Como profesionales de la salud mental, responsables de espacios terapéuticos de niños y adolescentes sostenidos desde un posicionamiento ético-político, pero no escapando a los efectos mencionados tanto en nosotros como en nuestro entorno cercano, nos resulta ineludible la pregunta no sólo sobre lo oportuno de la atención remota sino también sobre su persistencia y/o permanencia. ¿Cómo pensar la presencia de le analista en la clínica? ¿Cómo pensar dicha presencia considerando que trabajamos con infancias? ¿Son alcanzables y perdurables los efectos de complejización psíquica, de mayores niveles representacionales y de simbolización, cuando la intervención se mediatiza por la pantalla? ¿Es suficiente la palabra cuando lo libidinal de una mirada se atraviesa por píxeles?

Situada la palabra en su valor simbolizante, ligador, como la posibilidad de un trabajo en el entre transicional presente en escenas lúdicas que acontecen en espacios virtuales, cabe introducir así mismo la prudencia ante generalizaciones apresuradas del dispositivo construido. La atención virtual a niños y adolescentes, ¿quedará como un episodio puramente anecdótico de una construcción analítica frente una presencia imposibilitada por las vías hasta entonces conocidas? O, ¿será necesario detenernos para continuar las reflexiones sobre este mismo dispositivo, situando sus alcances y limitaciones frente a una permanencia de sus modalidades? Existen variados casos donde este dispositivo perdura: familias argentinas que se han mudado hacia otros territorios, pero que sostienen sus espacios de análisis o se encuentran frente a la búsqueda de analistas con su misma idiosincrasia; extranjeros conocedores del psicoanálisis argentino y deseosos de practicarlo; pacientes con dificultades motrices o emocionales que les impiden trasladarse hacia un consultorio; personas de pueblos y localidades pequeñas que sienten prurito a iniciar un recorrido analítico con un coterráneo, entre otros. Considerando que estos casos no son tan excepcionales, es objetivo primordial del presente escrito, ser puntapié inicial para reflexiones futuras e inexcusables para cualquier psicoanalista que sostenga una posición ética, comprometida con la revisión continua de los paradigmas que subyacen a la praxis, sosteniéndolos cuando sea pertinente, o renunciando a ellos cuando resulten insuficientes o contradictorios.

Asimismo, será preciso recuperar y sostener la operatoria clarificadora de Silvia Bleichmar (2005), quien en su delimitación y distinción de las nociones de constitución psíquica como de producción de subjetividad orienta a pensar una clínica situada, sin perder en ese acto los fundamentos de la lectura como del accionar analítico. Es desde allí que un analista puede hacer entrar a la realidad histórico-social al espacio de trabajo, no flaquear ante nuevas e inimaginables transformaciones en las coordenadas del padecimiento como de la praxis que

puedan advenir en un futuro próximo, y dar lugar a una apuesta analítica desde un deseo sostenido por su función.

Referencias

- Aulagnier, P. (1984). Punto 1 A En el marco de los primeros encuentros. En *El aprendiz de historiador y el maestro brujo*. (pp. 52-55). Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1988). "Trauma y neurosis en la infancia". Revista Asociación Argentina de Psicoterapia para graduados. N° 15, 409-418.
- Bleichmar, S. (1993). *La fundación de lo inconsciente. Destinos de pulsión, destinos del sujeto*. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1999a). En los orígenes del sujeto psíquico. Amorrortu.
- Bleichmar, S. (2005). La Subjetividad en Riesgo. Topía.
- Bleichmar, S. (2016). *La construcción del sujeto ético*. Paidós.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. La Piqueta.
- Freud, S. (1985). Más allá del Principio del Placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII, (1-62). Amorrortu.
- Janin, B. (2021). Infancia y contexto: intervenciones subjetivantes. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 41(139), 141-150. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352021000100009>
- Kuras Mauer S. (2021). Adolescentes en Pandemia: en torno al concepto de astenia psíquica. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, N° 28, 115-128.
- Raimbault, G. (2008). *Acerca del duelo*. Nueva Visión.
- Sujoy, O. (2022). Construcción de subjetividad en pandemia. *Cuestiones de infancia*, 23 (2). <https://dspace.uces.edu.ar/handle/123456789/6509?locale=es>
- Vita, A. (2021). Pandemias, endemias y de(s)ubjetivaciones en infancia/s y adolescencia/s. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/hormiguero-cuarta-edicion-18.pdf>
- Winnicott, D. W. (1965). *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Paidós.
- Woloski, G. (2021). Adolescentes en tiempos de pandemia. *Cuestiones de Infancia*, 22(2), 35-46. <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/6038>

Bibliografía

- Bleichmar, S. (1999b). El carácter lúdico del análisis. *Revista Actualidad Psicológica*, 24, N° 263. 2-5.
- Bleichmar, S. (2000). *Clínica psicoanalítica y neogénesis*. Amorrortu.

- Bleichmar, S. (2001). Conferencia: La Infancia y la Adolescencia ya no son las mismas. Qué se conserva hoy de la infancia que conocimos. <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/autores-bleichmar-infancia-adolescencia.php>
- Bleichmar, S. (2004). Conferencia: La psicoterapia analítica como lugar de producción simbólica. www.silviableichmar.com
- Pelento, M. (1992). Algunas consideraciones sobre los duelos en la infancia. *Diarios Clínicos* 6. *Duelo y trauma*. Lugar.
- Vita, A. (2021). Pandemias, endemias y de(s)ubjetivaciones en infancia/s y adolescencia/s. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/hormiguero-cuarta-edicion-18.pdf>
- Winnicott, D. W. (1965). El concepto de trauma en relación con el desarrollo del niño dentro de la familia. En *Exploraciones Psicoanalíticas* 1. Buenos Aires. Paidós.
- Winnicott, D. (2015). *Exploraciones Psicoanalíticas* II. Paidós.

CAPÍTULO 12

Reflexiones acerca del uso de tecnología durante el ASPO por Covid-19

Ana Carolina Bernardi y Analía Emmerich

A mis pacientes, que pagaron por enseñarme.

—Donald Winnicott, *Realidad y Juego*

Introducción

Durante el año 2020 la pandemia por Covid-19 se instaló en nuestra cotidianeidad, transformando repentinamente la forma de habitar el mundo, y casi sin preámbulos nuevas significaciones poblaron la vida tanto de adultos como de niños/as. Un virus que venía de un país lejano imponía medidas drásticas porque si bien no se sabía cómo atenuarlo, se anticiparon consecuencias letales para la población, razón por la cual se determinó el aislamiento y el distanciamiento social preventivo y obligatorio.

De forma imprevista las coordenadas temporo-espaciales de la realidad se vieron transformadas, la presencialidad dio paso a la virtualidad y los psicólogos y psicoanalistas nos vimos en la necesidad de resolver la implementación de cambios que transformaron el encuadre clásico de trabajo.

Sabemos de las ventajas sanitarias de las medidas a las que el virus nos obligó, pero ¿qué consecuencias psíquicas ocasionaron en la población? ¿Qué impacto tuvieron en la subjetividad y en las formas de expresión del padecimiento psíquico que comenzamos a observar particularmente en las infancias durante la pandemia?

Nos proponemos reflexionar, en este capítulo, respecto de los efectos del aislamiento, en tanto que medida de distanciamiento físico permitió visibilizar y aproximarnos a situaciones habitualmente sólo supuestas. La reconfiguración espacial del dispositivo analítico y su puesta en marcha a través de pantallas nos enfrentó a escenarios hasta entonces mayormente imaginados. Cuando los analistas comenzamos a acceder a los espacios domésticos de nuestros pacientes, en la medida en que asumimos la posibilidad de servirnos del recurso de la virtualidad en las consultas, nuestra observación clínica se topó con nuevos escenarios. Los desafíos de lo inédito nos invitaron a replantear y a reconfigurar nuestro dispositivo, el lugar de la conectividad, el uso del juego a través de la pantalla y el rol del analista mismo.

Durante el tiempo en el que la población se vio obligada a permanecer en sus casas, el recurso comunicacional brindado por la tecnología permitió la generación de encuentros virtuales que llegaban para quedarse, constituyendo cambios en la producción de subjetividad, es decir, en el modo en el cual una sociedad define las formas con la cual se constituyen sujetos plausibles de integrarse y ser parte de un sistema, siendo parte de un momento histórico determinado (Bleichmar, 2003). Contar con el recurso tecnológico para sostener comunicaciones y videollamadas, y con eso paliar la impedida presencialidad, constituyó para muchos de los/las niños/as con quienes pudimos sostener un enlace terapéutico, una forma de continuar manteniendo no sólo la escolaridad, sino en resto de las actividades cotidianas. Por otra parte, diversos sentidos, con ambición de universalidad, comenzaban a instalarse dictaminando que la pandemia traía mayormente consecuencias negativas en la población infantil, rápidamente patologizada y medicalizada por no poder atender lo suficiente en sus clases virtuales, anticipándose la presencia de trastornos en la atención, la presencia de inquietud y manifestaciones de ansiedad, todos estos emergentes, derivados unilateralmente de las medidas de distanciamiento social.

En una época donde la infancia está valorada mayormente por lo que debe hacer o producir para insertarse de alguna manera en el mercado, comenzaba a instalarse el análisis de la desventaja que ocasionaba la pérdida de la presencialidad en el terreno educativo en términos cuantitativos.

Desde el marco teórico del Psicoanálisis sabemos, por el contrario, que “es en la pérdida del carácter lúdico de la infancia en la que se extravían todas las posibilidades de creación simbólica” (Bleichmar, 2021, p. 113). De ahí la preocupación por cuál sería el escenario para que se pudieran poner en marcha los recursos psíquicos necesarios para elaborar el momento que se vivía cuando escuelas y consultorios habían quedado en suspenso como espacios en los que la simbolización puede propiciarse.

Sostenemos a modo de hipótesis que la riqueza y variabilidad de respuestas observadas en la clínica, desde el corazón mismo de la pandemia, develaron los recursos psíquicos de elaboración que cada sujeto podía poner en juego en el intento desesperado por metabolizar la novedad y lo desconocido que el virus imponía tanto a los adultos como a los sujetos infantiles.

La creatividad, como concepto aportado por Donald Winnicott (1971), será retomada aquí para poder pensar e interpretar en un sentido subjetivo los recursos que algunos pudieron implementar frente a las pesadas circunstancias vividas, de manera singular y personal en un hacer lúdico que como tal fue puesto al servicio de la salud psíquica. Heredera del concepto de ilusión, la creatividad se sirve de la desilusión, para poder el sujeto infantil constituir el principio de realidad. Winnicott entiende la posibilidad de ser creativo como la posibilidad de lo lúdico, donde el jugar se expresa también como movimiento, como proceso que se está realizando como capacidad, distinguiéndose de game (juego estrictamente definido por las reglas), y con el que se intenta evitar lo que la ausencia de reglas tiene de enloquecedor.

Los “miedos” de Benjamín

Transcurre la pandemia, y Benjamín comienza a expresar que tiene “pensamientos feos” que no puede “sacar de su cabeza” según sus dichos textuales. Sus padres, preocupados, deciden hacer una consulta psicológica virtual, preguntándose si esto era viable en un niño, y de sólo cinco años.

En la entrevista inicial relatan que observan a su hijo con temores y que si bien tiene diferentes expresiones mayormente versan en torno a la muerte de sus personas queridas; suponen que será por el Covid, pero les sorprende que esté pendiente de la seguridad de la casa, alarmas, rejas, etc. El niño elabora teorías acerca del posible ingreso del virus al hogar, con una marcada insistencia en el tema que se va desplazando a la pesquisa permanente por el paradero de sus padres (“¿Dónde vas?”, “¿Cuándo venís?”). En el último tiempo los ha increpado con la pregunta por la posibilidad de que ellos mueran: “¿Vos te vas a morir?”.

En el primer encuentro por videollamada, Benjamín espera al analista sentado ante el teléfono con lápices y hojas. Dibujará armas y espadas que son para matar y para defenderse. Indagando sus gustos cuenta que le interesan los autos, las luchas, los dinosaurios. Sobre su padecimiento aclara que ahora, como tiene pensamientos feos, los padres le han prohibido usar la Tablet, aunque en realidad nunca estuvieron de acuerdo con su uso, “dicen que me hace mal porque los juegos son violentos y me ponen nervioso”. Un juego en particular era muy añorado porque resultaba su recurso de distracción: “Bob the robber” (Bob el ladrón), un juego de plataformas donde se interpreta a un ladrón de traje a rayas y antifaz, el que gracias a sus sobradas habilidades puede abrir cerraduras y otras estrategias sin ser detectado para llegar a un botín. Benjamín utiliza el recurso del dibujo para compartir con el analista ese aspecto de su universo subjetivo y la orienta para que sin cortar la llamada ésta lo pueda encontrar en la web para poder ver su parecido.

“Y a tu casa, ¿podría entrar un ladrón?” le pregunta la analista. Benjamín responde que pensar en eso le da mucho miedo. Poco después, teléfono en mano, la invita a un recorrido, compartiendo de este modo la geografía hogareña y los espacios que eran objeto de su preocupación. Así pasaron varias sesiones donde mostraba a Pepe, su perro, los cuartos de su familia, la medianera de los vecinos, las ventanas, las rejas... todo acompañado de los comentarios tímidos pero contundentes de su mamá (“ahí no, cuidado”, “entrá que hace frío”, “no tires todo”, etc.). Los “recorridos turísticos” sobre su hogar tenían la intención de reflexionar juntos sobre la seguridad de la casa y de los posibles escondites que podía felizmente encontrar. Una tarde, la llamada al iniciarse descubre algo diferente. Benjamín se ha escondido en un guardarropa oscuro y dice entusiasta: “hola, ¿me ves? estoy acá, pasa que cerré la persiana. ¿Escuchas algún ruido o parece que no hay nadie en casa?”.

En el transcurso de las entrevistas, Benjamín insiste en ese juego que no podía jugar y aunque le dijeron que lo había perjudicado, él deseaba volver a ver a Bob. Se preguntaba si habría alguna forma de contarle que algún día volvería a jugar. “Fijate vos que tenés celular si Bob no tiene Facebook para mandarle un mensaje”. Así fue como intermediando la analista escribe un

mensaje dictado por su paciente: “Hola Bob soy Benjamín, mis papás no me dejan jugar, pero voy a volver cuando pueda. Igual quiero decirte que estoy sabiendo mucho de robos y mi casa es segura vemos con Analía, que es la que escribe esto”.

Con los padres el trabajo se enfocó en sus propios miedos e inseguridades, históricos y actuales. Las ventajas y las desventajas del uso de la tecnología, la supervisión de los contenidos, la ambivalencia que le generaba al niño este personaje “Bob el ladrón” y cómo la misma tecnología que habría favorecido la angustia del niño fue la que permitió las vías de la recuperación, no sólo las sesiones sino la llegada al personaje y el comunicado se su tramitación.

Benjamín comienza a aliviarse contando progresivamente que los pensamientos son cada vez menos usuales en su cabeza, acompañado de presentar otras temáticas para los encuentros y fantaseando con conocer a la analista de manera presencial.

Un tratamiento mediante pantalla donde los dibujos de los ambientes de la casa fueron reemplazados por la transmisión en vivo, las interpretaciones del discurso materno se hicieron presentes y audibles en la realidad, los muros puramente imaginarios y habitualmente contruidos en el consultorio fueron localizables en los mismos espacios de la casa.

Articulaciones del otro lado de la pantalla

La pandemia por Covid-19 puso a prueba los recursos psíquicos de las infancias, de lo que resultó el despliegue de defensas frente a la irrupción de lo imprevisto, defensas que podían resultar ser suficientes o bien insuficientes. El análisis, lejos de ofrecer una explicación racional sobre lo temido, le acercó a Benjamín una propuesta de trabajo consistente en desplegar sus temores, desmenuzarlos, representarlos y hasta superarlos. En diferentes oportunidades el recurso tecnológico en sesión permitió poner en escena lo que le causaba miedo, reuniendo lo terrorífico con lo fantástico frente a la presencia del analista, creando lo temido.

Sigmund Freud (1989), en la *Conferencia 25° La angustia*, desarrolla su presentación en la infancia, ubicando su relación con la presencia o ausencia del objeto amado. Nos orienta sobre el origen de la angustia real, es decir, la angustia producto de un peligro que viene del exterior y que sería despertada por los adultos al significar tal o cual objeto o situación como un peligro a la integridad del yo. A saber, el jugar con fuego, el caminar al borde del agua, o quizá en tiempos de pandemia, el contacto con el virus.

En el caso, los adultos representantes del medio ambiente facilitador (Winnicott, 1963) no estaban exentos de angustia e incertidumbre, sobre e infra informados, preocupados y también corridos de su cotidianidad habitual. La asimetría habitual de la crianza, en el que los adultos deben ser garantes de confianza ante lo desconocido, se vio conmovida de manera radical y con ello sus posibilidades de ofertas de significación ante lo traumático. ¿Quién facilita un medio ambiente estable y seguro que así mismo le resulta desconcertante?

En la misma línea la psicoanalista Beatriz Janin (2022) explica el incremento considerable en las consultas, durante la pandemia, de niños y niñas con dificultades en el sueño, en la

alimentación, conductas impulsivas, mal humor constante, regresiones en el control esfinteriano, dificultades en el aprendizaje, retrasos del lenguaje, ataques de ira y llantos repentinos, solidarios de los fallos que se precipitaban en el ejercicio de las funciones parentales. Los adultos sufrieron el apremio de los aspectos autoconservativos del Yo, el temor a la pérdida de sus empleos, y con eso la posibilidad de sostener a sus familias, entre otras consecuencias dolorosas. La idea de muerte propia y ajena, junto a la temática propia de los duelos en las infancias, fueron mayormente significativas en tiempos por Covid-19, irrumpiendo en pacientes necesitados de que se les escuche al tiempo en que se les permitía jugar las fantasías y los temores.

Jugar en y con pantallas

Según estudios recientes publicados por UNICEF Uruguay a cargo Lorena Estefanell (2023), el uso de internet por parte de niños, niñas y adolescentes resulta una gran preocupación de los adultos, en tanto la sociedad está viviendo una transformación digital, profunda y veloz. Padres y madres se esfuerzan por convivir con la idea de que sus hijos se comunican por medio de la tecnología. La información disponible sobre el uso de las pantallas en las infancias y adolescencias, por momentos, resulta contradictoria: algunos referentes en el tema dicen que la tecnología es buena para los niños, otros dicen que es mala; un día se asegura que habría que prohibirla, otro día, que hay que estimularla. Esto plantea una inevitable desorientación sobre cuál es la mejor forma de acompañarlos en su uso.

Entre tanto, la crisis sanitaria por Covid-19 dejó en evidencia la conveniencia del uso de la tecnología para dar continuidad a ciertas actividades como el trabajo, la educación, el entretenimiento o la comunicación con familiares y amigos. Además, generó un aumento en el tiempo de exposición a las pantallas de niños, niñas y adolescentes. Es así como a la vez que se presentan estas nuevas oportunidades gracias a la tecnología, pasar más tiempo en las plataformas virtuales puede significar una mayor exposición de niños, niñas y adolescentes a los riesgos en internet. En este contexto, se subraya específicamente el rol de los adultos en promover la seguridad en línea.

Desde estas lecturas se puede concluir que la tecnología no es buena ni mala. Es una realidad que se impone y, en el contexto actual, nos muestra las oportunidades que nos brinda para seguir con ciertas funciones necesarias de la vida. Implica riesgos, pero también permite a niños, niñas y adolescentes un sinfín de oportunidades que, sin internet, no existirían. Lejos de atemorizar, la indicación es prepararse y prepararlos fomentando las habilidades necesarias para su uso responsable. Este proceso es progresivo, gradual y en cada etapa los desafíos son diferentes para los adultos que acompañan a niños, niñas y adolescentes. La pandemia cambió la lógica de las rutinas, de las escuelas, de las formas de entretenimiento y del uso de la tecnología, haciendo que el dinamismo de las soluciones tecnológicas y de la velocidad con que cambian los escenarios desafíe a toda la familia a adaptarse y aprender de las nuevas realidades, constantemente.

Desde los aportes de la teoría sobre el jugar de Donald Winnicott (1971), intentamos una lectura psicoanalítica del significado que en nuestra época tiene el uso de los juegos tecnológicos. En el ámbito clínico, y más allá de este, el jugar implica la universal forma que han logrado los seres humanos de poner en juego su subjetividad, en un hacer particular que ocupa un lugar y un tiempo. Jugar no es lo mismo que pensar o desear, y en este sentido, hacer cosas lleva tiempo y, como tal, desafía al niño al trabajo psíquico de producir fantasías o simbolizaciones, es decir, a expresarse subjetivamente y a representarse en lo que juega, en un “playing” como proceso constitutivo y continuo.

En los tiempos de pandemia, asistimos a la masiva presencia de la tecnología en el juego y ante fenómenos compulsivos de su uso, nos preguntamos si estaríamos frente a un empobrecimiento de la capacidad de jugar y por ende de los beneficios de la posibilidad sublimatoria. ¿Podría postularse que la sobre-presencia tecnológica en ese tiempo signado por el aislamiento remite a lo que Winnicott enseña como una de las formas que puede tomar la psicopatología del juego, es decir, modos particulares de jugar o dificultades del juego donde no se cumpliría la función representacional o de simbolización?

Estos interrogantes nos llevan a retomar las diferencias que se pueden localizar entre los llamados juegos tecnológicos y los juegos tradicionales. La principal distinción se ubica en el tipo de actividad psíquica que requieren, estimulando y favoreciendo en el niño diferentes aprendizajes. Decididamente, los llamados juegos tradicionales involucran la expansión tanto de la imaginación como la creatividad, en la medida que el niño logre completar con sus propias herramientas las soluciones no ofrecidas por el juguete. Los juegos tecnológicos estimulan también la imaginación, pero en ellos la creatividad se ve reducida al descubrimiento de las relaciones causales y ofrecidas por el juego.

Entre la cantidad de opiniones que circulan masivamente en relación a los beneficios o perjuicios que para los niños acarrearán la sobre-exposición a las pantallas, nos interesa rescatar particularmente la riqueza de algunos juegos computacionales, especialmente los más complejos, estimulantes del desarrollo de capacidades cognitivas tales como: la anticipación, la evaluación, la selección, el entrenamiento en la resolución de problemas, la adaptación a estímulos complejos y simultáneos, las destrezas viso motrices y espaciales, en fin, enriquecimiento del pensamiento en todos sus niveles. Incluso desde una perspectiva socio-cultural, jugar con dispositivos tecnológicos favorecería la adaptación posterior a un mundo tecnológico.

Desde los aportes teóricos de Winnicott (1971), pensar en una psicopatología del juego alude a modos de jugar o dificultades de este donde no se cumple la función de representación o simbolización, es decir, donde se encuentra ausente la tramitación de algún significado. Se trataría de situaciones donde el juego del niño muestra un ejercicio directo de la pulsión, sin mediación ni metáfora, en el que puede estar afectada la capacidad de usar reglas y someterse a ellas.

Jugar, en cambio, para este autor, implicaría en todos los casos la sublimación de la pulsión y no la satisfacción directa de esta. Entonces, y retomando nuestra pregunta inicial, nos

atrevernos a pensar que, independientemente del material que el niño elija para expresar su organización psíquica, ya sea un juego tradicional o un juego tecnológico, que pueda expresar su posicionamiento subjetivo y representarse en aquello a lo que se entrega no va a ser sin que le haya sido posible habitar oportunamente una zona intermedia de experiencia o espacio transicional de juego, favorecida por un otro facilitador, un medio ambiente que haya instaurado la ilusión original, ilusión que habilita la confianza fundante de toda acción creativa. Podemos afirmar que la actitud frente a estos juegos y su uso (que varían en sus características y contenidos) dependen no sólo y en gran parte de la estructura previa del usuario, sino además del sentido que en nuestros espacios clínicos le encontremos, conjuntamente, analistas y pacientes.

¿Qué supone (y no supone) el aislamiento?

Rescatar que el aislamiento físico no necesariamente es un aislamiento social, o bien al menos trabajar arduamente por y para eso, nos sitúa en la base de pensar no sólo en el aislamiento que aleja y separa sino en aquello a lo que pudo aproximarnos esta inédita reconfiguración de los lazos.

Para muchos niños y niñas esa época en que afuera había únicamente caos y peligro develó que adentro había otro, situando la endogamia como una tensión asfixiante. Para otros, en cambio, fue un descanso a las rutinas exigidas y al descubrimiento de un relajado primer encuentro familiar desconocido hasta entonces. No hubo una significación unívoca de lo que acontecía y de lo que acarreaba; la paleta de colores tomaba todos los matices.

Proponemos que el aislamiento fue social, preventivo y obligatorio y si procuró la distancia de los lugares y las personas habituales, de las actividades comunes y cotidianas, no necesariamente generó la parálisis de las funciones y/oicas destinadas a la construcción de significaciones y elaboraciones sino, por el contrario, también fue escenario en algunos sujetos para el despliegue de la potencial capacidad de habitar una interioridad psíquica en forma pacífica y productiva.

Podemos pensar que de manera repentina en marzo del 2020 cada niño/a y su familia pusieron a prueba sus recursos psíquicos, el despliegue de sus defensas a fin de metabolizar las novedades e incertidumbres, defensas que podían ser suficientes o bien insuficientes. Del despliegue de sus herramientas y potencialidades resultó el modo de expresar sus sentimientos y sufrimiento.

El medio ambiente facilitador (Winnicott, 1963) resultaba estar habitado por otros sujetos no tan distintos en términos de angustia e incertidumbre, sobre e infra informados, preocupados y también corridos de su cotidianidad habitual. La asimetría habitual de la crianza, en el que los adultos son garantes de confianza ante lo desconocido, se vio conmovida de manera radical y con ello sus posibilidades de ofertas, de metabolización ante lo traumático. Sin embargo, aquellos adultos que pudieron conservar la saludable distancia para reconocer en sus hijos/as un

sufrimiento que no le era propio, solicitaron la intervención profesional y se beneficiaron de la puesta en marcha del dispositivo analítico con la consecuente apertura a la dimensión transferencial.

La conectividad, la misma a la que más de uno veía con severa crítica y enfado, resultó ser la única ventana al mundo que sostuvo el encuentro con pares, escuelas y profesionales. Subrayamos el lugar del analista como esencial y por momentos único representante del mundo externo (la privacidad y la intimidad perdida).

La situación por todos atravesada nos puso junto a los niños y niñas que asistíamos terapéuticamente en la situación de crear o recrear el trabajo propio del análisis, apelando a readaptar recursos, propiciando nuevas escenas para el despliegue de lo subjetivo. No sólo ingresamos en la casa de nuestros pacientes, sino que ellos también ingresaron en las nuestras (reconfigurando también la cuidada neutralidad del espacio del consultorio propuesto para el clásico dispositivo).

Las intervenciones que desplegaron subjetividad y produjeron transformaciones como en el material clínico compartido en este capítulo fueron supeditadas a una pantalla que bien podía ser membrana de intercambio o bien rígido caparazón para los recursos del paciente.

Así como en otros trabajos hemos propuesto que un dispositivo tecnológico no determina la estructuración psíquica de un sujeto, en todo caso mayormente revela lo que previamente hay en él, asimismo entendemos que la incidencia de este nuevo contexto pandémico no determinó unilateralmente la subjetividad de un niño/a; algo fundamentalmente importante a tener presente a la hora de evitar la ya instalada estigmatización de “los niños post pandemia”.

Para concluir

La travesía analítica que compartieron Benjamín y su analista nos permite elaborar algunas conclusiones en el intento de dar sentido a la experiencia vivida, procurando elaboraciones que se sostienen en el marco teórico del Psicoanálisis.

Con respecto al dispositivo de teleasistencia, subrayamos el lugar del analista como esencial y por momentos único representante del mundo externo, la salida exogámica, el recorte de la privacidad y la intimidad perdida, configurándose su presencia en coordenadas espaciales inéditas, reinventándose en el encuentro clínico el clásico encuadre. La coyuntura vital atravesada nos puso junto a los niños y niñas en la situación de crear o recrear el trabajo propio del análisis, apelando a readaptar recursos propiciando nuevas escenas para el despliegue de lo subjetivo.

Con relación a la vigencia clínica del uso del juego a través de la pantalla en el encuentro psicoterapéutico decimos que niño que tiene a su disposición la capacidad de jugar no sólo lo hace por un ejercicio de lo placentero sino como forma de elaboración de temores y fobias que lo interpelan y lo confrontan a la castración.

Benjamín nos demostró en cada sesión el lugar del juego y del dibujo como formas de expresión del psiquismo infantil, que brindaron el material para la intervención analítica orientada a ampliar las posibilidades de simbolización en el pequeño paciente, aliviando sus padecimientos.

De las elaboraciones que el trabajo clínico nos ha permitido realizar es que proponemos aquí que, en tiempos en los que la presencialidad en el trabajo analítico tuvo que ser suspendida, a pesar de lo novedoso e inesperado de la coyuntura vital que se atravesaba, la praxis propia de la clínica psicoanalítica pudo sostenerse a sí misma en tanto implica la oportuna escucha y disponibilidad del analista más allá del encuentro físico.

Pudimos constatar que el espacio transicional que configura la clínica no remite a la espacialidad del consultorio, tampoco remite a la presencia física de pacientes y terapeutas, sino que alude a un espacio psíquico que supera la presencialidad misma.

Para terminar, hacemos nuestra esta enseñanza de Winnicott (1971):

La psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Está relacionada con dos personas que juegan juntas. El corolario de ello es que cuando el juego no es posible, la labor del terapeuta se orienta a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a uno en que le es posible hacerlo. (p. 61)

Referencias

- Bleichmar, S. (2003). Conferencia: Acerca de la subjetividad. <https://silviableichmar.com/conferencia-silvia-bleichmar-acerca-de-la-subjetividad/>
- Bleichmar, S. (2021). *Aportes del Psicoanálisis para una teoría de la inteligencia*. Noveduc.
- Estefanell, L. (2023). *Pantallas en casa; Orientaciones para acompañar una navegación segura en internet. Guía para las familias*. Fondo de las Naciones Unidas (Unicef). [Pantallas en casa.pdf \(unicef.org\)](#)
- Freud, S. (1989). 25° Conferencia La angustia. En *Obras Completas*, Vol. XVI, (pp. 357-374) Amorrortu.
- Janin, B. (2022) Consecuencias de la pandemia en la clínica con niños, niñas y adolescentes. *Cuestiones de Infancia. Revista de psicoanálisis con niños y adolescentes* Vol. 23, N°1. [Janin Infancias.pdf \(uces.edu.ar\)](#)
- Winnicott, D. (1963). *El proceso de maduración en el niño*. Laia.
- Winnicott, D. (1971). *Realidad y Juego*. Gedisa.

Bibliografía

Bernardi, A., Emmerich. y Russo, S. Atención: ¿¡Niños jugando !?- Reflexiones sobre el hacer, crear, y jugar en tiempos actuales. *Revista Temas en Psicología*. Vol. 5, pp. 27-39.

Los autores

Coordinadora

Gaudio, Roxana Elizabeth

Especialista en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata. (UNLP). Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Profesora Titular Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Autora y coautora de trabajos relacionados al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Docente Investigadora Categoría III. Directora de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Directora y Evaluadora de Becas, UNLP. Directora y Evaluadora de TIF de Carrera de Especialización, FaPsi, UNLP. Ha participado como Coordinadora en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Evaluadora de artículos para su publicación en revistas indexadas. Coordinadora de Libro de Cátedra. Supervisora de Residentes y de Servicios de Salud Mental de Hospitales Públicos, provincia de Buenos Aires. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Servicio de Salud Mental, HIGA “Evita” de Lanús, y Ex Becaria Post Residencia, HIE “Dr. José A. Esteves” de Temperley, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Autores

Alberdi, Milagros

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Extensionista Salud y Medicina Comunitaria, Facultad de Ciencias Médicas, UNLP. Miembro del equipo psicosocial de la Fundación “Creando Lazos” de La Plata, provincia de Buenos Aires.

Almagro, María Florencia

Especialista Jerarquizada en Psicología Clínica de niños/as, adolescentes y adultos con orientación en Psicoanálisis, Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Licenciada en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora Adjunta Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, Facultad de Psicología (FaPsi), UNLP. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Docente de Posgrado en

FaPsi, UNLP, en Escuela de Formación en Clínica Psicoanalítica de la Infancia y la Adolescencia, Sociedad Psicoanalítica de Paraná y Asappia. Docente Investigadora Categoría IV. Directora e Integrante de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Directora de Beca, UNLP. Ha participado como Supervisora en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP. Docente y Supervisora en Servicios de Salud Mental de Hospitales Públicos de La Plata y Buenos Aires.

Arauco Morullo, Rocío Noemí

Especialista en Infancias y Juventudes, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Red de Posgrados en Infancia y Juventud. Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante Diplomada Interina de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Ex Adscripta Graduada en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Integrante en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP.

Bernardi, Ana Carolina

Especialista en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria con Perfil PPS en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Directora Asociada y Responsable de Coordinación Terapéutica, Fundación “E.I.C.E.”, Dispositivo CEDYT y Dispositivo CE, La Plata, provincia de Buenos Aires. Autora y coautora de trabajos relacionados al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Integrante Categorizada de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Ha participado como Supervisora y Coordinadora en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP. Supervisora en Servicios de Salud Mental de Hospitales Públicos, provincia de Buenos Aires. Ex Residente de Psicología, HIAEP “Sor María Ludovica” de La Plata, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Bortolazzo, Antonela

Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante Diplomada Contratada (Cursada Virtual) de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Ex Ayudante Diplomada Interina de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Integrante Categorizada de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Concurrente, Servicio de Salud Mental, Hospital Municipal “Santa María Magdalena” de Magdalena, provincia de Buenos Aires. Ex Integrante del Centro de Día “Dr. Enrique Pichón Rivière”, y de Centros de Salud del Municipio de la localidad de Escobar, provincia de Buenos Aires.

Chaparro, Catalina

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex Adscripta Graduada de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Colaboradora en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP.

Decurgez Sicilia, Laura Mariel

Especialista en Psicología Clínica con Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Psicóloga, Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología, Universidad Nacional del Comahue. Ayudante Diplomada Interina de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Ex Adscripta Graduada en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Colaboradora e Integrante de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP.

Emmerich, Analía

Especialista en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE), UNLP. Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria de la Cátedra “Psicología Evolutiva I”, FaPsi y FAHCE, UNLP. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Integrante Categorizada de Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP.

Fernández Tombessi, Sofía

Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante Diplomada Interina de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Ex Adscripta Alumna en la Cátedra “Psicología Evolutiva II”. FaPsi, UNLP. Ex Adscripta Graduada en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Colaboradora e Integrante en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP.

Frison, Roxana

Especialista Jerarquizada en Psicología Clínica de niños/as y adolescentes con orientación en Psicoanálisis, Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Jefa de Trabajos Prácticos Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, Facultad de Psicología (FaPsi), UNLP. Profesora Adjunta de la Cátedra “Introducción a la Psicología de Niños y Adolescentes” (Sede Chivilcoy y Sede Saladillo), FaPsi, UNLP. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en

niños, niñas y adolescentes. Integrante Categorizada en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Ha participado como Supervisora y Coordinadora en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Hospital Interzonal General de Agudos “General San Martín”, La Plata, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Lardizábal, Maite

Especialista Jerarquizada en Psicología Clínica de niños/as y adolescentes con orientación en Psicoanálisis, Colegio de Psicólogos de la provincia de Buenos Aires. Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante Diplomada Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Ex Ayudante Diplomada Suplente de la Cátedra “Psicología Evolutiva I”, FaPsi, UNLP. Psicóloga de Planta Permanente, Hospital Zonal Especializado “Dr. Noel H. Sbarra”, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Integrante en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes en el Programa de Residencias Integradas y Multidisciplinarias (PRIM) de Lanús. Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Longás, Carolina Julia

Doctoranda en la Carrera de Doctorado, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Ayudante Diplomada Ordinaria de la Cátedra “Psicología Evolutiva II”, FaPsi, UNLP. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en adolescentes. Integrante Categorizada en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Residente de Psicología y Ex Jefa de Residentes, Hospital Interzonal General de Agudos “General San Martín” de La Plata, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires.

Martínez, Mario Gustavo

Especialista en Comunicación y Salud, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciado en Psicología y Profesor en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), UNLP. Ayudante Diplomado Ordinario de la Cátedra “Psicología Evolutiva I”, FaPsi y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Docente de la Asignatura “Psicología del Desarrollo y del Aprendizaje I” y “Psicología del Desarrollo y del Aprendizaje II”, Universidad del Este. Autor y coautor de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Integrante Categorizado en Proyectos de

Investigación, FaPsi, UNLP. Integrante de la Comisión de Niñez y Adolescencia, Colegio de Psicólogos, provincia de Buenos Aires.

Mirc, Andrea Elizabeth

Especialista en Nuevas Infancias y Juventudes. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Psicología, FAHCE, UNLP. Profesora Titular Ordinaria de la Cátedra “Psicología Evolutiva I”, Facultad de Psicología (FaPsi) y FAHCE, UNLP. Vicedecana de la Facultad de Psicología, UNLP. Asesora en la Dirección de Escuelas, provincia de Buenos Aires. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en Niños. Docente Investigadora Categoría IV. Directora y Co-directora de Proyectos de Investigación y de Extensión, FaPsi, UNLP. Integrante del Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación y Sociedad (CICES), Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDICHS, UNLP, CONICET), FAHCE, UNLP. Evaluadora de artículos para su publicación.

Moser, Mariana

Magister en Interdisciplina en Cuidados Paliativos, Universidad del Salvador. Licenciada en Psicología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante Diplomada Ordinaria de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, Facultad de Psicología (FaPsi), UNLP. Ex Ayudante Diplomada Interina de la Cátedra “Psicología Evolutiva I”, FaPsi, UNLP. Fundadora y Coordinadora General de la Fundación “Creando Lazos”. Integrante de la Comisión de Psicología de la Sociedad Argentina de Hemato-oncología Pediátrica (SAHOP). Coordinadora en la conformación del Equipo de Cuidados Paliativos Pediátricos. Autora y coautora de diversos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales en temáticas relacionadas al área de la Psicología Clínica y del Desarrollo en niños, niñas y adolescentes. Docente en Cursos de Psicooncología Básica y Pediátrica, Instituto Nacional del Cáncer (INC). Docente de Posgrado, FaPsi, UNLP. Integrante de Proyectos de Investigación. FaPsi, UNLP. Ha participado como Supervisora en Proyecto de Extensión, FaPsi, UNLP.

Reinoso, María Victoria

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex Adscripta Graduada de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Colaboradora en Proyecto de Investigación, FaPsi, UNLP.

Sánchez, Vanesa Mariana

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex Auxiliar Alumna de la Cátedra Psicología “Evolutiva I”, FaPsi, UNLP. Miembro del equipo psicosocial de la Fundación “Creando Lazos” de La Plata, provincia de Buenos Aires.

Sicre, Cecilia Noel

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex Adscripta Alumna de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Residente de Psicología en el Programa de Residencias Integradas y Multidisciplinarias (PRIM) de Lanús, Ministerio de Salud, provincia de Buenos Aires. Colaboradora en Proyecto de Investigación, FaPsi, UNLP.

Tiravanitty Molero, Luisa Nohely

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ayudante Diplomada Interina, FaPsi, UNLP. Ex Auxiliar Alumna en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes” FaPsi, UNLP. Ex Adscripta Graduada de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi UNLP. Colaboradora en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Acompañante Terapéutico, integrante de equipos de proyectos de inclusión escolar y comunitaria.

Vittola, Aldana

Licenciada en Psicología y Profesora en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex Adscripta Graduada en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Ayudante Diplomada Interina en la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Psicóloga de Planta Permanente, Sección de Clasificación, Servicio Penitenciario Bonaerense (SPB), Ministerio de Justicia, provincia de Buenos Aires. Colaboradora en Proyectos de Investigación, FaPsi, UNLP. Ha participado en Proyectos de Extensión, FaPsi, UNLP. Ex Psicóloga en el “Centro de Amparo” de City Bell, provincia de Buenos Aires.

Zijlstra Iturburu, María Tamara

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología (FaPsi), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ex Adscripta Graduada de la Cátedra “Psicología Clínica de Niños y Adolescentes”, FaPsi, UNLP. Colaboradora en Proyecto de Investigación, FaPsi, UNLP.

Gaudio, Roxana Elizabeth

De lo inesperado a lo pensable en tiempos de pandemia : interrogantes y reflexiones preliminares/ Roxana Elizabeth Gaudio ; Coordinación general de Roxana Elizabeth Gaudio; Prefacio de Carina Scharagrodsky. - 1a ed. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata; La Plata : EDULP, 2026.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-2717-0

1. Psicología. I. Gaudio, Roxana Elizabeth, coord. II. Scharagrodsky, Carina, pref. III. Título. CDD 150

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2026

ISBN 978-950-34-2717-0

© 2026 - Edulp

S
sociales


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA